Nuestras Ideas

En este numero:

Editoriales	Significado de un homenaje El anticomunismo
Mateo ARRAZOLA	La Sociologia de la Razon Vital
A. NESMEIANOV	La Ciencia Sovietica y el plan septenal
José NAVARRO	Comunas populares en China
⇨	***Critica de libros, teatro, cine, pintura***
⇨	***Testimonio***
⇨	***Bibliografia***

6

mayo 1959

teoria, politica, cultura

Revista trimestral

Nuestras Ideas

Revista trimestral

Redaccion-Administracion : 45, rue S. Denayer. Bruselas - Bèlgica

SUMARIO

Pág.

Significado de un homenaje 3

El Anticomunismo 7

Mateo ARRAZOLA : la Sociologia de la Razon Vital 21

A. NESMEIANOV : la Ciencia soviética y el plan septenal de la U.R.S.S. 39

José NAVARRO : Comunas populares en China 46

CRITICA

LIBROS :

F. S. : « La Nueva Clase » y el viejo revisionismo 51

A. L. : Juicio contra Iuri Jivago 54

E. L. : Un libro de guerra civil 59

Jesus IZCARAY : « Dinero para morir » de Ramon E. de Goicoechea 61

TEATRO :

P. M. : « Un soñador para un pueblo » de Buero Vallejo 64

CINE :

J. I. : Acotaciones a un film soviético : « Cuando pasan las Cigüeñas » 68

PINTURA :

J. S. : Exposicion de Alberto Sanchez 71

TESTIMONIO :

Gabriel Medina : Nuestros médicos de mañana 75

BIBLIOGRAFIA :

La Edicion de Literatura marxista y progresista en Argentina . . 79

Aclaracion y Llamamiento

El retraso con que aparece este sexto número de Nuestras Ideas *se debe a dificultades surgidas en el curso de su confección que en este momento no podemos explicar a nuestros lectores con la claridad que desearíamos. Tenemos que limitarnos a aclarar que no se trata de dificultades técnicas o económicas, sino producto de las presiones e intrigas que realizan los agentes franquistas, muy interesados en acallar esta tribuna del pensamiento español avanzado.*

Confiamos que esas intrigas no lograrán su propósito en lo sucesivo, como no lo han logrado esta vez. Confiamos en el apoyo de los demócratas belgas, que tantas pruebas han dado de solidaridad con la causa de la democracia española.

Lo dicho no quiere decir que nuestra revista no sufra también dificultades económicas. Las tenemos, y grandes. Hasta ahora hemos podido mantenernos a flote gracias a que numerosos lectores, en España y en el exilio, no se han limitado a abonar el precio de cada ejemplar sino que nos han hecho llegar su ayuda suplementaria. Pero las condiciones complicadas y difíciles en que se edita Nuestras Ideas, *los excesivos gastos que requiere su distribución, nos obligan en este momento a dirigirnos a todos nuestros lectores y amigos solicitando su ayuda especial.*

Creemos que Nuestras Ideas *llena una misión importante en la lucha ideológica que actualmente se libra en España; nos alienta el interés creciente que se manifiesta por nuestra revista no sólo entre los intelectuales sino en numerosos cuadros del movimiento obrero y democrático; estamos dispuestos a superar las dificultades que levanten en nuestro camino las intrigas de los representantes franquistas.* Pero necesitamos — particularmente en este momento — que nos llegue la ayuda económica de nuestros lectores y amigos. La esperamos.

SIGNIFICADO

DE UN HOMENAJE

En Collioure y en Segovia, simultáneamente, el día 22 de febrero, al cumplirse el vigésimo aniversario de la muerte de Antonio Machado, y en Madrid, el 3 de marzo, en el Paraninfo de la Universidad Central, los intelectuales y universitarios españoles han rendido un homenaje unánime a la memoria del gran poeta fallecido. Sobre el desarrollo mismo de estos actos no parece necesario volver en esta nota. A pesar del silencio oficial, la resonancia de este triple homenaje ha sido inmensa en nuestro país, e incluso fuera de España. Los pormenores, incidencias y emociones de aquellas memorables jornadas han ido difundiéndose rápidamente, merced a esa tan eficaz y especial red de telecomunicaciones de que dispone nuestro pueblo, para suplir el vacío desinformativo de las publicaciones periódicas oficiales. No estará de más, en cambio, volver sobre el significado de este homenaje a Machado, sobre las perspectivas que abre.

Lo primero que se ha puesto de manifiesto a lo largo de su celebración es el espíritu de reconciliación nacional que inspira a la inmensa mayoría de los intelectuales españoles. Cabe afirmar rotundamente que el Homenaje a Antonio Machado ha alcanzado la profunda repercusión que todos hemos podido comprobar, precisamente porque desde el primer momento fué concebido como un acto de reconciliación nacional, como expresión viva y abocada al porvenir del deseo de reconciliación de los intelectuales españoles. Por ello se decía, en la carta circular enviada por la Comisión Organizadora del acto de Collioure, que « esta ocasión puede hacer coincidir en torno al nombre de nuestro gran poeta a los intelectuales españoles separados geográficamente por acontecimientos ya lejanos y cuyas consecuencias es de interés fundamental para España eliminar definitivamente ». A lo que responde la voz venerable de don Ramón Menéndez Pidal, en carta fechada en Madrid el 11 de febrero de 1959 : « Este dolorido recuerdo que dedicamos a Machado, el poeta amante de la soledad, es para nosotros nostalgia soledosa, es voto anhelante y esperanzado de que estos restos vayan pronto a descansar en la tierra a la que el poeta tanto afecto consagró y en la que tanta inspiración hallaba. *Que esta fúnebre repatriación sea pronto símbolo de firme unidad de las dos Españas en la España única que todos anhelamos.* »

Este anhelo de superar la división de las dos Españas, de la España

única, este anhelo de reconciliación nacional, en suma, ha sido la tónica, la clave, de todos los actos de homenaje a Machado. Así lo manifiesta Gerardo Diego : « No quiero falte la expresión de mi deseo de que tales actos se realicen con el espíritu de concordia y unidad a que alude la convocatoria ». Y José María Valverde : « No hay duda de que esta conmemoración cuenta con el sentir unánime de todos los que entienden — en España y en cualquier país — lo que es ese uso profundo del lenguaje humano que llamamos poesía. Por otra parte, aquí se evidenciará la natural unión, en tarea y patria, de los escritores españoles. El hecho de que los escritores de la generación hoy « decana » se vieran — como ustedes recuerdan — « separados geográficamente » pertenece, para nosotros los más o menos jovenes — insistiendo en sus palabras — a los « acontecimientos ya lejanos ». En nuestra modesta jurisdicción propia, creo ver que entre los escritores surgidos después de la guerra se ha cicatrizado toda fisura que pudiera alcanzar a aquellos maestros, y está así en vigencia literaria una sustancial continuidad integral de nuestra cultura, quizá en aumento en las más jovenes generaciones ». Así lo expresa también Mosén Josep Dalmau : « Este encuentro de *diferentes* en un *mismo* lugar inspira confianza, aviva la esperanza... El intelectual — pese a su dualismo geográfico — se encuentra en un estado de madurez capaz de encontrar un denominador común suficientemente amplio y profundo, este homenaje lo demuestra, que permita unas bases de convivencia, de progreso y hermandad ». Así se expresan todos las mensajes, todas las declaraciones motivadas por la celebración del homenaje a Machado, cuya reproducción es imposible, porque llenaría las páginas de esta revista.

En Collioure, además, bajo el sol tibio de febrero, frente a la tumba de Antonio Machado y de Ana Ruiz, madre del poeta, este espíritu de reconciliación a que aludimos plasmó de una forma visible, física. Allí estaban juntos, y juntos por primera vez desde hace veinte años, varios centenares de escritores, de artistas, de universitarios, de sencillos hombres y mujeres del pueblo, venidos de diversos puntos de Francia y de España. Allí se alzaron las voces emocionadas de « los de dentro » y de « los de fuera », que son las voces de la España única invocada por Menéndez Pidal, ya que « dentro » y « fuera » son conceptos rebasados por las realidades históricas, que sólo mantiene, por la fuerza, la pervivencia de una dictadura que se situa precisamente en los antípodas del espíritu unánime de reconciliación nacional.

Y esto nos lleva a destacar la segunda enseñanza que se desprende de los actos de homenaje a la memoria de Antonio Machado. Que en ellos se ha puesto de relieve, de una forma más explícita y rotunda que nunca, la oposición activa de los intelectuales españoles al régimen de dictadura todavía imperante. En el llamamiento profusamente distribuido en Madrid, por el que se convocaba al homenaje de Segovia, se decía hablando de Machado : « Su nombre y su palabra no han dejado de crecer y de extenderse, asumiendo en intensidad cada vez más estrecha la realidad y el sentimiento del pueblo español. De su arraigo en la indestructible sustancia popular, de su fidelidad al pueblo, a su sabiduría sedimentada, a su dolor y a su esperanza, procede sin duda esa extraordinaria robustez, esa fuerza de crecimiento y expansión, esa hondura de humanidad total, que dura contra el tiempo en la poesía de Machado y que da tan sólidas raíces a su estatura de hombre singular y libre... Un homenaje a Antonio Machado resuena así, inevitablemente, como un homenaje al pueblo español, al pueblo simple y duradero... »

Ahora bien, si estas palabras son de una claridad meridiana, en el contexto de la actualidad histórica de España, no es menos clara la significación de las firmas que al pie de dicho llamamiento se estampaban. De hecho, y es'o no es en nuestra España de hoy un secreto para nadie, aquellas firmas representan todos los matices de la opinión antifranquista, todas las aspiraciones muy diversas pero convergentes en un objetivo común : la sustitución pacífica del actual sistema de gobierno dictatorial por un régimen de libertades públicas. Con motivo del homenaje a Antonio Machado se ha constituido, en la práctica, un frente nacional de los intelectuales españoles que se oponen a la corrupción, a la incuria y a la estrechez del régimen actual.

No ha escapado al Gobierno la significación profunda del homenaje a Machado. Por eso ha organizado precipitadamente el acto de Soria. Pero han cambiado los tiempos, radicalmente, en nuestro país. Lo único que ha conseguido el Gobierno de la dictadura, en su irreflexiva debilidad, es hacer resaltar con más relive aún los homenajes de Collioure y de Segovia, por contraste con la frialdad burocrática de la reunión celebrada en Soria, en torno a la cual han hecho el vacío los españoles de buena voluntad. ! Pequeño servicio el pres'ado por Muñoz Alonso a las jerarquías dictatoriales !

El homenaje a Machado, en sus diversos actos, tiene pues una evidente significación ciudadana, política. Relacionándolo con otros acontecimientos políticos que vienen sucediéndose en nuestro país a lo largo de estas últimas semanas, confirma de manera tangible el grado de descomposición alcanzado por la dictadura. Para nosotros, que venimos preconizando consecuentemente, desde las páginas de esta revis'a, la política de reconciliación nacional como única salida real y duradera a la actual situación de nuestro país, la celebración del homenaje a Antonio Machado es un estímulo a perseverar por el camino emprendido. Es una confirmación, esperanzadora y rotunda, de la justeza de nuestras posiciones ideológicas, del realismo de nuestro enfoque concreto de la situación y de las perspectivas españolas.

Antes de examinar, sin embargo, lo que a nuestro juicio es'á exigiendo, en cuanto a futuras empresas y actividades, la situación objetiva del país y las aspiraciones reales de la intelectualidad española, conviene parar brevemente la atención en otra de las enseñanzas, y no de las menos importantes, que entrañan los actos del homenaje a Machado.

¿ Por qué ha sido posible que, en torno a la memoria del gran poeta, se exprese de forma tan radical el espíritu de reconciliación de los españoles ? Precisamente porque Machado ha sido, durante toda su vida, un poeta del pueblo; porque ha estado junto al pueblo, hasta su misma muerte, fundido con las luchas y las esperanzas del pueblo. En este arraigo popular hay que buscar las raíces de la universalidad de Machado, que a su vez ha hecho posible, en torno a la viva lección de su vida y de su muerte, la cristalización del anhelo de una España única.

En el número 5 de « Nuestras Ideas », al examinar los problemas concretos de la acción de los intelectuales españoles con'ra la dictadura, llegábamos a la conclusión de que habían madurado las condiciones para que la oposición intelectual, fundiendo su lucha con la del pueblo en su conjunto, presentara de una forma coordinada y abierta al gobierno dictatorial sus aspiraciones comunes de libertad y de reconciliación na-

cional. Y nos preguntábamos, textualmente : « ¿es utópico pensar, por ejemplo, en una petición, pública y abierta, de todos los intelectuales españoles, encabezada por sus más prestigiosas figuras, en favor de la amnistía para todos los presos y exilados políticos, en favor de la convivencia nacional ? ». No era utópico pensarlo; la experiencia lo ha demostrado. En el fondo de todos los actos de homenaje a Antonio Machado late, de una forma más o menos explícita, esa petición de amnistía, esa aspiración de establecer la convivencia nacional sobre bases de libertades públicas. *De lo que se trata ahora, a nuestro juicio, la idea que sometemos a todos los grupos intelectuales que han participado en el homenaje a Machado, es la de hacer de aquel contenido implícito un programa de acción abierta; de hacer de esa coincidencia circunstancial de intelectuales de todas las tendencias ideológicas en torno a la memoria de Machado algo permanente y activo.* Y pensamos, a la luz de la más reciente experiencia, que tampoco esto es utópico. Más aún, que ya está gestándose en la práctica; que es urgente y necesario acelerar su realización concreta.

En estos días se cumple el vigèsimo aniversario del final de la guerra civil. Todo un período histórico cuyo balance de incuria, de corrupción desenfrenada, de asfixia espiritual y de terrorismo político está a la vista de todos los españoles. Ha llegado el momento de las acciones decisivas contra la dictadura. Junto al pueblo, junto al « simple y duradero » pueblo del que Machado dijo que era lo mejor de España, los intelectuales deben — y están demostrando que pueden y saben — desempeñar un papel activo en esas acciones decisivas que se avecinan. Esta es la significación profunda del homenaje que la intelectualidad española acaba de rendir a Antonio Machado. Ese el compromiso contraído en esta ocasión memorable.

EL ANTICOMUNISMO

¿Cómo poner fin a la dictadura del general Franco ? Tal es el problema número 1 de España al cumplirse los veinte años de instauración del régimen fascista en todo el territorio nacional. Que la gran mayoría de los españoles aspira a un cambio político de signo democrático no es un secreto para nadie, ni dentro ni fuera de nuestro país; hace falta estar en El Pardo, o en sus aledaños, para negar esa realidad nacional.

Sin embargo, la dictadura continúa. Los medios coercitivos de que aún dispone, la ayuda exterior que todavía se le dispensa, explican, en parte el fenómeno de su supervivencia. Pero sólo en parte. La razón esencial reside a nuestro parecer, — y es la opinión más generalizada — en que las fuerzas políticas oposicionistas no han sido capaces, hasta la fecha, de entenderse para presentar conjuntamente al país una alternativa constructiva de gobierno. Y la razón de esta razón habría que buscarla, principalmente, en que algunos de los hombres políticos representativos de la oposición, sobre todo entre los emigrados, están gravemente aquejados de la enfermedad de moda en el mundo occidental : el anticomunismo.

Adelantemos, desde el primer momento, que por anticomunismo no entendemos las divergencias políticas o ideológicas, por profundas que sean, con los comunistas; no parecen perfectamente legítimas y respetables. Entendemos, esa actitud cerrada, estrecha, hasta fanática, que hace de la lucha contra el comunismo algo así como la finalidad superior de la existencia; que, situada en las circunstancias concretas de España, prefiere la prolongación de la vergüenza actual, si para acabar con ella es obligado contar con los comunistas; que se declara incompatible con éstos « por principio » y, para combatirlos, considera que todos los medios son buenos, desde el terror o la excitación al terror, hasta la calumnia y la deformación consciente de las ideas comunistas. Un ejemplo reciente de esta actitud es la de Indalecio Prieto.

Sobre el anticomunismo así entendido giran las consideraciones que se hacen en este artículo.

ALGO DE HISTORIA

Hace más de cien años que el espectro del comunismo empezaba a quitar el sueño a la vieja Europa. Las clases dominantes españolas no quedaban al margen del sobresalto europeo. Donoso Cortés anatemizaba al liberalismo como incapaz de hacer frente a las

« revoluciones socialistas » : « ved — escribía en 1849 — el estado de Francia, donde el gobernar se ha hecho imposible ; ved a Alemania, donde sólo el ejército prusiano impide que reine el caos : mirad a España, donde el orden parece un milagro... » Estos reproches de su enemigo de ayer no dejaban insensible al liberalismo salido de la revolución burguesa ; una fracción importante de los liberales de la época tendieron la mano a los restos del mundo feudal para hacer frente al nuevo enemigo común : el proletariado. Como denunciaba el « Manifesto Comunista » los radicales franceses, los polizontes alemanes, el Papa, y el Zar, se unían en santa alianza para cerrar el paso al espectro.

Con el correr de la segunda mitad del siglo el fantasma va corporeizándose. La Comuna de París permite medir el notable progreso de las ideas comunistas en el movimiento obrero, en sólo veinte años. De nuevo la vieja Europa ve las orejas al lobo ; de nuevo, liberales burgueses y absolutistas feudales rivalizan en el mismo concierto de anatemas contra la Internacional. Sagasta reclama la disolución de su sección española y consigue que la vote el parlamento salido de la revolución del 68, con la honrosa excepción de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y otros republicanos. No satisfecho, el prohombre liberal llega a proponer a las potencias extranjeras concertar una acción común para destruir la Internacional. A ésta se le acusa de los peores crímenes, de tener en todos los países tenebrosos emisarios secretos. « Sí — responde Marx, al clausurar el Congreso de La Haya — nosotros no negamos que tenemos emisarios en todas partes, pero, por regla general, nos son desconocidos...; son esos obreros que trabajan dieciséis horas diarias. He aquí nuestros emisarios ; no tenemos otros. Y en todos los países en que nos presentamos los encontramos dispuestos a recibirnos con simpatía, porque comprenden que lo que buscamos es el mejoramiento de su suerte. »

Como vamos viendo, el anticomunismo tiene larga historia. Nació bastante antes que la Unión Soviética y los modernos partidos comunistas ; nació desde el momento en que la nueva clase revolucionaria, creada por el desarrollo del capitalismo, empieza a adquirir la conciencia de su misión histórica que le da el marxismo. No deja de tener interés que un representante del integrismo católico como Calvo Serer reconozca que « en 1848 la tensión ideológica del siglo se rompe a favor del marxismo que se apodera de las masas... porque el marxismo refleja la realidad social de Europa a mediados del siglo XIX ». A partir de entonces una fracción creciente del liberalismo pasa a ver en el comunismo, en el marxismo, su enemigo principal, y considera que todos los medios son buenos para combatirlo : el terror y la calumnia, el engaño político y la falsificación de la ciencia.

A final del siglo y en el comienzo del actual se atenúa un tanto el temor al fantasma. El terror ha hecho su obra, pero más importantes son los resultados de otro instrumento, que la burguesía, comprendiendo que la fuerza bruta no es suficiente — que el capitalismo no puede destruir a su enemigo sin autodestruirse — utiliza cada vez más : la acción ideológica. Si el marxismo ha conquistado a las masas ¿ por qué no « conquistar » al marxismo y, a través del « marxismo apropiado », reconquistar a las masas ? Respetables profesores se aplican concienzudamente a la tarea de desmedular el marxismo. El revisionismo — observa Lenin — fué transplantado directamente de las publicaciones burguesas a las socialistas. « El liberalismo, corrompido interiormente, intenta reanimarse como *oportunismo* socialista. »

En aquel período el capitalismo entra en su etapa monopolista, imperialista, y el botín colonial da suficientemente de sí como para alimentar en las metrópolis una «aristocracia obrera» que sirva de base social al marxismo vaciado de su esencia revolucionaria. Después de la muerte de Marx y Engels la mayoría de los partidos socialistas de la II Internacional caen, en mayor o menor grado, bajo la influencia ideológica y política de la burguesía. Asegurada así la «retaguardia», las potencias imperialistas pueden dirimir sus contradicciones en el campo de batalla y en 1914 lanzan al matadero de la primera guerra mundial a millones de obreros y campesinos. ¿Qué importancia podían conceder los amos del mundo a que allá, en la lejana Rusia del mujik, un puñado de revolucionarios, dirigidos por un tal Lenin, se empecinaran en defender la esencia revolucionaria del marxismo, e incluso se atrevieran a desarrollarlo teóricamente de acuerdo con las nuevas condiciones históricas?

Así llega 1917. De la guerra imperialista sale lo que menos esperaba y más temía la burguesía. La maduración de las contradicciones del capitalismo — la guerra era su fruto apocalíptico — lleva a donde Marx, Engels y Lenin habían previsto: a la dictadura del proletariado como forma de transición del capitalismo al comunismo. El fantasma de 1848 se hace palpable, se materializa; deja de ser fantasma, en una palabra, para convertirse en Estado: el primero del mundo por su extensión territorial, el tercero por su población.

Los sobresaltos de 1848 y 1871 quedan en inofensivos escalofríos ante la terrible sacudida que el año diecisiete sufren las clases dominantes de Occidente. La primera reacción es la de siempre: las bayonetas. Catorce Estados envían sus soldados para aplastar en la cuna la primera república socialista de la Historia, pero las bayonetas fracasan. Las sigue el bloqueo, el asedio por hambre, que también fracasa. No podemos detenernos aquí a examinar las razones de estos fracasos. Recordemos, en cambio, que a las bayonetas y al hambre, acompaña la ofensiva política, ideológica y publicística con todos los recursos del viejo mundo. Liberales a lo Clemanceau, demócratas a lo Wilson, socialistas a lo Kautsky, dan el tono. El anticomunismo de esta época se caracteriza — si dejamos a un lado la crítica teórica de Kautsky y compaña — por su primitivismo y un relativo optimismo. El «bolcheviquismo», como entonces se escribía en la prensa española, es el «mujik barbudo con el cuchillo entre los dientes»; sus proyectos inspiran risa o conmiseración. ¿Industrializar Rusia? ¿Construir el socialismo en un país tan atrasado e inculto? ¿Qué tiene que ver «el mujik del cuchillo entre los dientes» con la ciencia y la técnica? ¡Si fuera en este Occidente civilizado, con su socialismo culto y bien educado!, pero, ¿en Rusia?. Al fin y al cabo ¿dónde está Rusia? se preguntaría en aquel tiempo Pemán, lo mismo que hoy escribe: «Es un poco cómico, pero la dictadura del proletariado no se ha intentado más que donde no había proletariado», sin tomar la precaución de consultar antes cualquier manual de Historia donde hubiera podido enterarse que en 1913 Rusia, pese a su atraso, era el quinto país por el volumen de su producción industrial y contaba con tres millones y medio de obreros, parte considerable de los cuales estaba concentrada en grandes fábricas, lo que facilitaba su organización revolucionaria y acentuaba su peso político en el país. Por otro lado, la mayoría campesina oprimida por los terratenientes, en lugar de ser un obstáculo, era un magnífico aliado del proletariado. Algo parecido a lo que ocurre en España. Lo cómico, como se ve, no es la falta de proletariado en la Rusia de 1917 sino el exceso de audacia

de don José María para lanzarse a teorizar sobre el marxismo y la revolución socialista ignorando los datos más elemen'ales del problema. Desgraciadamente Pemán no es una excepción en nuestro mundo intelectual. Tal vez el ritmo de la campaña anticomunista es demasiado intenso y no deja tiempo para documentarse.

EL ANTICOMUNISMO DE HOY

Pero volvamos al hilo de nuestro rápido bosquejo histórico para llegar al momento actual.

Poco a poco el anticomunismo fué perdiendo su perfil primitivo y optimista a que he nos aludido. La crisis económica de 1929-33, coincidiendo con el éxito del primer plan quinquenal, quebrantó hastante la confiada seguridad del Occidente capitalista. Y a medida que el horizonte se ensombrecía, aparecía más claro para la burguesía internacional la necesidad de perfeccionar el an'icomunismo como arma política e ideológica. Ya entre las dos guerras mundiales rinde grandes servicios a los gobiernos capitalistas. Gracias a él, que impide la unidad de la clase obrera alemana, Hitler se abre paso al poder. También contribuye decisivamente el anticomunismo a la derrota de nuestra República. En el aspecto exterior porque lleva a la Internacional Socialista a rechazar las reiteradas propuestas de la Internacional Comunista dirigidas a realizar la unidad de acción del prole'ariado internacional en la ayuda a la democracia española. En el aspecto interior, porque actúa de factor corrosivo del Frente Popular hasta provocar su ruptura y la traición casadista que derrumba la resistencia republicana.

La segunda guerra mundial, lo mismo que la primera, tuvo resultados muy distintos de los que esperaban los ideólogos y políticos del capitalismo. El fantasma del 48 se transforma ahora, de Estado soli'ario, en *sistema de Estados socialistas*, abarcando ya la tercera parte de la población de la Tierra. El fin del capitalismo empieza a perfilarse claramente en el horizonte. Millones de personas — también en los países capitalistas — se elevan a la comprensión del contenido esencial de nuestra época: la transición del capi'alismo al socialismo en escala mundial.

Pero ninguna clase social se ha resignado a desaparecer de la escena histórica sin agotar todas las posibilidades de defensa. El capitalismo está herido de muerte, pero aún es poderoso. Los grandes monopolios, que son la expresión principal del capitalismo contemporáneo, disponen de gigantescos recursos y, con Estados Unidos como bastión principal, organizan en todo el mundo la batalla por la supervivencia, incluso no pierden la ilusión de destruír el mundo socialista y res'aurar el reinado del capitalismo en todo el Orbe. La Santa Alianza del siglo pasado se llama hoy Pacto Atlántico.

Mientras tanto, las fuerzas del socialismo crecen con ritmo de vértigo. El nuevo plan de siete años en la Unión Soviética, el «sal'o adelante» de China, los éxitos de otros países socialistas, son realidades que ya no pueden ser negadas incluso por los más acérrimos enemigos del comunismo. La relación de fuerzas cambia cada día a favor del socialismo que, seguro de su victoria mundial, hace los máximos esfuerzos para lograr que ésta tenga lugar a lo largo de un proceso de competición pacífica, sin que la humanidad conozca una tercera guerra mundial, esta vez atómica.

El anticomunismo se ha convertido en la etapa actual en el elemento

esencial de la política y de la ideología, de la moral y de la cultura de la burguesía imperialista. Servirle es la misión primera del enorme aparato publicitario y propagandístico controlado por los monopolios y sus Estados. Nada escapa a su impronta. Ni el arte, ni la literatura, ni la ciencia. El anticomunismo se «afina», se «enriquece», se elabora multifacéticamente, como el más precioso de los valores de la cultura y de la ideología burguesas. Podría decirse que ha pasado a ser el principio supremo, el «principio de los principios» del famoso «mundo libre».

EL EXITO MATERIAL Y EL «FRACASO» ESPIRITUAL DEL COMUNISMO

Al mismo tiempo que vive su mayor «auge», el anticomunismo se ve sometido actualmente a duras pruebas. Varios de sus argumentos tradicionales se han quebrantado sin remisión. Ya no se puede presentar al socialismo como algo utópico desde el ángulo material, económico; ya no se puede hablar de incapacidad del colectivismo para desarrollar las fuerzas productivas; ya no se puede decir que el comunismo es incompatible con el progreso cienfífico y técnico; ya no convencen las perspectivas consoladoras, fundadas en la supuesta debilidad militar, social, económica, del «coloso con pies de barro»... Los sputniks, el primer asteroide artificial, los pabellones de la Unión Soviética y de Checoslovaquia en la Exposición de Bruselas, otros muchos testimonios indubitables de la realidad socialista, han abierto los ojos y obligado a reflexionar a millones de personas de la más diversa condición social.

Hasta los más furibundos enemigos del comunismo tienen que rendirse ante la evidencia de los hechos. Oliveira Salazar ha reconocido recientemente que «en el orden práctico el comunismo es la mayor revolución y, tal vez, la mayor experiencia político-social de todos los tiempos»; si bien no pierde la esperanza de que «por muy fascinantes que sean los triunfos del comunismo hasta hoy y sus conquistas» la juventud portuguesa no se dejará seducir por él. Calvo Serer advierte que «en los últimos meses el Occidente se ve forzado a concentrar todas sus energías y aunar esfuerzos para no ser sobrepasado por el crecimiento técnico y científico de Rusia». Podríamos citar muchos testimonios análogos de hombres políticos e intelectuales, desde la extrema derecha hasta socialistas tan anticomunistas como el señor Prieto, en los que se reconoce el éxito *práctico, material*, del comunismo, para, a renglón seguido, y casi con las mismas palabras, decir como Salazar: pero «su materialismo le condena; no fué construído a escala humana, porque para hacerlo triunfar es necesario rebajar el hombre hasta embutirlo en él»; «... toda esa inmensa revolución sólo puede hacerse disminuyendo al hombre a que se destina».

Por lo tanto, según esos críticos, los éxitos económicos, científicos y técnicos del socialismo son logrados a costa del hombre, de su libertad individual, de su personalidad; a costa de su esclavitud, de la destrucción de los valores humanos, etc., etc. En resumen: éxito material, fracaso espiritual.

Tal es el «leit motiv» esencial del anticomunismo ideológico contemporáneo, que lo mismo lo encontramos en la base de los más respetables tratados sociológicos que en los manuales escolares elementales; lo mismo en el cine, la radio o la televisión que en la literatura o en

las artes plásticas, sin hablar de la acción política. Semejante tesis la encontramos, incluso, en hombres como Jawaharial Nehru (véase su artículo « Enfoque básico » publicado en el número 4 de la revista « Problemas de la paz y del socialismo », seguido de un artículo polémico del filósofo soviético P. Yudin).

Este filo esencial del anticomunismo ideológico contemporáneo se apoya en un factor objetivo de importancia : las profundas raíces que en la conciencia del hombre actual de los países capitalistas y en una parte todavía de los que viven bajo el socialismo, tiene el individualismo, con toda la escala de valores, de hábitos y prejuicios, de mistificaciones, que le son propios. Este individualismo no es tan sólo la obra de la sociedad burguesa ; es el producto de más de treinta siglos de existencia de la sociedad clasista basada en la propiedad privada de los medios de producción.

Anclado más profundamente en las capas medias, el individualismo conserva su impronta también, en mayor o menor grado, sobre las masas obreras, aunque aquí le disputen el terreno la conciencia de clase y el espíritu de solidaridad proletaria, que la misma explotación capitalista, más la lucha revolucionaria de la clase obrera, desarrollan incesantemente. La experiencia de los países socialistas demuestra que también después de la victoria de la revolución, incluso largo tiempo después de haberse construído la base económica socialista y de realizada la revolución cultural, el individualismo heredado del pasado conserva importantes supervivencias en múltiples aspectos, y es uno de los obstáculos principales en la marcha hacia el comunismo.

La conciencia social, y con mayor razón la individual, evoluciona con retraso en relación con los cambios en las condiciones materiales de existencia, aunque éstas condicionen aquéllas en última instancia. Este desfasamiento es uno de los factores objetivos principales en que se apoya el anticomunismo en esta última etapa del capitalismo.

El ataque al comunismo por el « flanco espiritual » está dirigido, muy particularmente, a impresionar a los intelectuales. El capital monopolista considera, no sin razón, que en la medida en que logre apartar a aquéllos de toda actitud objetiva y honesta ante el mundo socialista, en la medida en que logre contaminarlos de anticomunismo, le será más factible a él — al capital monopolista — conservar el control ideológico y político sobre las capas medias e incluso sobre fracciones de la clase obrera, e impedir así la alianza de estos grandes sectores sociales con la vanguardia revolucionaria de la clase obrera, condición necesaria de la derrota final del capitalismo monopolista. Como se ve, llamándoles a defender los valores del espíritu, el capital trata de utilizar a los intelectuales para fines muy poco espirituales ; en definitiva, para que le ayuden a salvaguardar la explotación del hombre por el hombre, fuente de sus dividendos...

Para su acción entre los intelectuales el capital monopolista se apoya también en que la persistencia de la filosofía y de la ideología idealistas — desde el idealismo objetivo del neotomismo, hasta el subjetivismo idealista del existencialismo y del positivismo — en la mayor parte de la intelectualidad de los países capitalistas, constituye una base gnoseológica favorable al ataque contra el comunismo por el flanco espiritual.

Señalar el peso considerable que aún tienen el individualismo y el idealismo filosófico en el hombre actual — en particular en los intelectuales

— no está en contradicción con el hecho indiscutible de que los progresos de la filosofía marxista — a veces en forma todavía confusa — y de la conciencia socialista, o de los gérmenes de esa conciencia, no sólo en los países socialistas, sino en los capitalistas, son asombrosos por su amplitud y su ritmo, medidos éstos con escala histórica. Si concentramos la atención en el primer aspecto es porque, dentro de su relativa debilidad, batiéndose en retirada, constituye, sin embargo, uno de los factores objetivos esenciales en que se apoya la campaña anticomunista del capital monopolista.

LIBERTAD ABSTRACTA Y ESCLAVITUD CONCRETA

El idealismo filosófico y, en general, la ideología individualista consideran al hombre y a los valores humanos — la libertad individual, la personalidad, la moral, etc. — en abstracto, desligados de las condiciones materiales, sociales, históricas, que dan contenido concreto a esas categorías en cada fase de la evolución social. Aunque digan, con Ortega, « yo soy yo y mi circunstancia », esta última queda reducida, en realidad, a la representación subjetiva de algo transcendente incognoscible. Todo es subjetivo en definitiva, con lo que el bracero agrícola puede ser tan libre y tan poseedor de los « valores espirituales » como el señorito terrateniente o el conspicuo académico. Todo depende de que se lo crea. Es lo que Franco lleva veinte años intentando conseguir, bien es verdad que con muy poco éxito.

La disparidad, la incompatibilidad, entre las concepciones idealistas acerca del hombre y de su libertad y la realidad concreta, se hacen tan evidentes con el progreso de la ciencia y de la práctica social, que cada vez es más frecuente ver a los mismos representantes del idealismo filosófico, cuando abordan realidades concretas, entrar en contradicción con sus propios principios. Por ejemplo, Julián Marías, haciendo historia del problema de la libertad intelectual (en su interesante artículo de 1952 escrito para « Société Européenne de Culture ») demuestra que aquélla nunca ha existido de manera absoluta. Recuerda las restricciones y atentados que sufrió en el mundo greco-romano y, posteriormente, en la Edad Media, para llegar a la constatación de que en nuestros días, cuando el derecho a la libertad intelectual está consagrado como uno de los principios de la civilización occidental, sufre, en la práctica, considerables restricciones.

« No basta, en efecto, con el derecho ; hace falta, además, la posibilidad real » : tal es la conclusión fundamental de Marías, que la ilustra así : « Escribir públicamente quiere decir tener acceso a los medios adecuados, en el periódico, la revista, el libro. ¿ Es esto fácil ? Los periódicos son, en su mayoría, de partido o de empresa ; si se coincide con algunas de las posiciones que representan no es imposible ver impreso un texto propio ; pero, ¿ y si no ocurre así ? ». « ¿ Y los libros ? Dado el coste actual de las ediciones no es fácil publicar un libro, como en otros tiempos, por cuenta propia ; es menester recurrir a una casa editorial. Y éstas imponen, naturalmente, su selección ; de calidad, económica y de orientación »... « Un libro de orientación distinta — no digamos hostil — tiene bien pocas probabilidades de salir a la luz pública »... « Resulta, pues, que la publicación de un libro tropieza, de hecho, con graves dificultades y, por tanto, la libertad de expresión de las ideas resulta sumamente problemática ». « Cosas parecidas habría que decir de la utilización de los medios de difusión, como la radio, la televisión, para no hablar del cine donde las dificultades son enormes. Por lo que se refiere a la docencia,

en especial la universitaria, el sistema de presiones estatales o sociales actúa en formas análogas si bien en distintos grados. No se olvide que la vida intelectual en casi todas sus manifestaciones requiere hoy — a diferencia de lo que ocurría en otras épocas — recursos económicos importantes y aún en el caso más favorable, es decir, en que los Estados y las Organizaciones no intervengan directamente, imponiendo una orientación determinada en los centros docentes, la concesión y distribución de esos recursos crea una situación de dependencia bien notoria ».

Agradezcamos al discípulo de Ortega su involuntaria contribución al análisis marxista de la libertad intelectual. Para completarlo habría que añadir que si la libertad intelectual tenía sus limitaciones dentro mismo de las clases dominantes de las formaciones sociales precapitalistas (sólo a dichas clases se refiere, en realidad, Marías), ni siquiera se planteaba para la mayoría de la sociedad, formada por los esclavos o los siervos; tampoco para los estamentos inferiores de los hombres libres. Habría que añadir también que bajo el capitalismo, en particular bajo el capitalismo monopolista de nuestros días, quienes tienen el poder económico, y quienes por tanto pueden determinar la orientación de la cultura, de la ideología, a través del engranaje que describe Marías, son los grandes capitalistas.

Pero aún quedaría incompleto el cuadro si no se agrega que allí donde no llega dicho engranaje económico, llega el poder del Estado convertido en instrumento del capital monopolista. Este aspecto es el que muchas veces queda más oculto; el que con más empeño procuran que quede oculto los ideólogos del capitalismo. El concepto abstracto del Estado en sus diversas interpretaciones idealistas oculta al Estado concreto, capitalista. Tanto más depende el Estado de los monopolios, tanto más procuran éstos, utilizando los poderosos medios descritos por Marías, ocultar esa dependencia y presentarlo como el Estado por encima de las clases, el árbitro entre ellas, el « Estado del bienestar general », etc. Por lo tanto, la libertad intelectual bajo el capitalismo se reduce, en la práctica, a la libertad para las ideas que convengan a los intereses de los monopolios.

Si pasamos de la libertad intelectual a la libertad económica vemos la misma mistificación. El obrero y el capitalista llegan al mercado como dos propietarios de mercancías con iguales derechos: uno es « libre » de vender su fuerza de trabajo; el otro es libre de comprarla con su capital. A ello se agrega que el precio de la fuerza de trabajo, el salario, se presenta como el precio del trabajo; es decir, la parte de trabajo no pagada, que constituye la fuente única del beneficio capitalista, aparece como pagada. Todo sucede como si el obrero hubiera vendido libremente su fuerza de trabajo por el precio justo.

Sobre estas apariencias descansan como decía Marx, « todas las mistificaciones del modo capitalista de producción, todas las ilusiones de libertad engendradas por él ». Una de ellas es la de la libertad intelectual que, con la colaboración de Marías, acabamos de examinar. Pero incluso esas « ilusiones de libertad » y la libertad formal, jurídica, que las consagra, resultan ya peligrosas para el capital monopolista. Por eso, si los ideólogos de la burguesía ascendente consideraban la libertad un derecho inviolable del hombre, los representantes espirituales del mundo capitalista agonizante repudian, cada vez más, los derechos formales del individuo a la libertad.

En su obra « Freedom of the Press », el filósofo norteamericano W. E. Hocking, representante caracterizado del personalismo, para el que por encima de todo está la individualidad, llama a revisar las antiguas con-

cepciones sobre los derechos humanos, y declara que « la necesidad de limitar... los derechos absolutos, es evidente ».

En resumen: bajo el capitalismo la libertad intelectual, como la política y la económica, no existen para la mayoría de la sociedad más que formalmente; en el mejor de los casos de forma extraordinariamente restrictiva. De manera efectiva sólo existen para las clases dominantes.

Incluso esta libertad formal tiende a recortarse cada vez más, porque hasta la apariencia de libertad es peligrosa para la dominación del capital monopolista. De ahí que el marxismo tenga razón y hable un lenguaje científico (es decir, un lenguaje que refleja la esencia de las cosas y no su apariencia) cuando llama al régimen capitalista, cualesquiera que sean sus formas políticas, dictadura de la burguesía. El fascismo, la dictadura de Franco, son formas abiertas, terroristas, de esa dictadura; la democracia burguesa, tipo clásico, es su forma liberal, mistificada; el « gaullismo » es una forma intermedia, a la que la gran burguesía francesa ha recurrido ante el descrédito del fascismo, por un lado, y la fuerza de la clase obrera, por otro. Otra cosa es que a la clase obrera y a las fuerzas progresistas no les sea indiferente *la forma* que adopte la dictadura capitalista.

¡ Y en nombre de esa libertad aparente, en vías de perder hasta su apariencia, el coro del anticomunismo, desde Franco y Oliveira Salazar hasta Prieto, acusa al comunismo de esclavizar al hombre, de rebajarle, de sacrificar su libre albedrío !

LIBERTAD SOCIALISTA

¿ Cuál es la realidad de las cosas ? La realidad es que el socialismo liquida la libertad *concreta* existente bajo el capitalismo (su contenido acabamos de examinarlo) y la sustituye por otra libertad *concreta* que se diferencia de la anterior en que significa libertad para la mayoría en lugar de libertad para la minoría; libertad para los obreros y campesinos en lugar de libertad para los capitalistas; libertad para la ciencia, la cultura, el arte, concebidos como medios de liberación del hombre — que reside fundamentalmente en el dominio de la naturaleza y en la supresión de la esclavitud capitalista — en lugar de « libertad » para la ciencia y el arte concebidos como medios de mantener la dominación del capital monopolista sobre el pueblo trabajador.

La libertad socialista no es, por tanto, la libertad absoluta; es la libertad con restricciones, con limitaciones (las que acabamos de enunciar). Pero es un grado extraordinariamente superior, más rico, del contenido concreto del concepto *libertad* que todos los precedentes, desde el mundo antiguo hasta nuestros días. Ahora bien, la ideología y la política burguesas *ocultan*, *mistifican*, el contenido real de su libertad (y no pueden hacer otra cosa, porque sin esa mistifación el régimen capitalista no podría vivir un solo día); el marxismo, el socialismo, presentan *su* libertad tal como es. Mientras el capital monopolista presenta su dictadura como « mundo libre », como « Estado por encima de las clases » — ¡ hasta Franco presenta así su « democracia orgánica » ! — el marxismo no oculta que la libertad socialista es libertad para la mayoría del pueblo, pero es dictadura para la minoría explotadora derrocada que lucha por restaurar el viejo orden de cosas; por eso la llama dictadura del proletariado. En ella todas las restricciones que ve Marías a la libertad intelectual tienen signo inverso: la prensa, la radio, la televisión, el cine, las casas edito-

riales, las universidades, los recursos económicos de todo el país, están en manos de los trabajadores y de los intelectuales. Cada uno de éstos tiene plena libertad y medios (no sólo « derecho », sino las « posibilidades reales » de que habla Marías) para investigar, escribir, crear, en bien de la sociedad: no los tiene para cantar la prostitución, la guerra, la explotación capitalista, u otros atentados semejantes a la condición humana. Hoy, incluso en el mundo occidental, caería bajo el peso de la ley quien intentara restaurar el canibalismo o la esclavitud ateniense, y a nadie se le ocurriría presentar esa limitación a la libertad individual como un atentado a la libertad en general; al contrario, se consideraría como la expresión de un nivel superior de libertad individual y colectiva. Lo mismo empieza a pasar en el socialismo con respecto a la explotación capitalista. Y dentro de cien años, si no antes, la actual explotación capitalista del hombre por el hombre será recordada como algo increiblemente salvaje y contrario a la condición humana. Por algo Engels decía que con el fin del capitalismo termina la prehistoria de la humanidad y empieza su verdadera historia.

Uno de los argumentos de moda que, bajo formas diferentes, repiten, desde la sociología americana hasta el revisionismo yugoeslavo, pasando por nuestros anticomunistas de todos los matices, es la supuesta incompatibilidad entre las funciones económicas del Estado socialista y la libertad individual. En la recopilación « Man in contemporany society » (New York, 1956) uno de los principales sociólogos norteamericanos escribe que « La dictadura del proletariado, incluso si es democrática por la forma, al asumir la dirección centralizada del sistema económico destruye la libertad individual de una manera tan completa como cualquier Estado autoritario... Tanto más « planifica » el Estado, tanto más difícil resulta la planificación para el individuo ».

Este argumento se reduce, en realidad, a un recurso sofístico, que consiste en sustituir el concepto científico de planificación por un concepto vulgar, caricaturesco: la planificación hasta el último detalle, del mecanismo social, de los actos individuales. En realidad la planificación estatal socialista afecta a las grandes líneas del desarrollo económico y se combina, cada vez más acertadamente, con la iniciativa « de abajo ». Los errores de ajuste que han podido producirse en el pasado y otros que pueden aparecer en el futuro son lógicos en todo camino nuevo y se corrigen con el desarrollo de la experiencia práctica y el dominio teórico de los métodos de planificación. La experiencia soviética demuestra, a todo el que la examine con objetividad, que la planificación se desarrolla en la dirección de abrir cada vez más ancho espacio a la iniciativa, no sólo de los órganos económicos y sociales inferiores, sino al individuo mismo.

En realidad, la planificación socialista no sólo no disminuye la libertad individual sino que constituye su garantía obligada. Bajo el capitalismo la anarquía en la producción y la concurrencia (que no dejan de existir con el desarrollo de los monopolios y del « dirigismo » sino que adquieren dimensiones y brutalidad mucho más grandes) convierten al individuo en juguete de las fuerzas sociales ciegas, ante las que se encuentra impotente. El hombre propone y el mecanismo ciego del mercado dispone. La planificación socialista (la única posible) pone fin al desarrollo ciego, anárquico, y lo sustituye por el dominio del hombre sobre sus fuerzas productivas y sobre sus relaciones sociales. El hombre deja de ser víctima de la crisis, del paro, del temor al mañana incierto, de la angustia ante una posible guerra (una vez que el capitalismo haya sido derrotado decisiva-

mente en escala mundial). Se crea así, por primera vez en la historia de la humanidad, la posibilidad de que cada uno (y no una ínfima minoría) tenga una perspectiva clara, segura; de que pueda planificar razonablemente su actividad y lograr los objetivos que se proponga y que estén en consonancia con sus aptitudes. Si a esto se añade que al liberarse las fuerzas productivas de las trabas capitalistas en escala mundial y al desaparecer el increíble despilfarro de recursos y capacidades creadoras que actualmente absorbe la preparación de la guerra, se producirá el ascenso vertiginoso y colosal de la capacidad productiva del hombre, lo que permitirá reducir a tres o cuatro horas la jornada de trabajo, liberarse de los trabajos físicos, superar la disociación entre el trabajo manual y el intelectual, elevar el nivel cultural muy por encima del que actualmente tienen las minorías cultas (1), es fácil representarse las posibilidades prácticamente ilimitadas que el comunismo abrirá a la elevación de la condición humana, y, en particular, a la libertad del hombre.

Naturalmente, la libertad humana será siempre limitada por las necesidades de la organización y la convivencia social, cada día más complejas. Pero la «libertad absoluta» sólo existe en las utópicas elucubraciones del anarquismo o en el subjetivismo existencialista empeñado en engañarse a sí mismo.

En uno de sus últimos artículos Calvo Serer, partiendo de que actualmente no hay libertad en la U.R.S.S., dice que acabará imponiéndose porque «sin libertad el investigador, el técnico y el trabajador manual no podrán conseguir el alto nivel exigido por el progreso industrial, meta ideal del materialismo marxista, y que el comunismo necesita para subsistir». Dejando a un lado que la «meta ideal» del marxismo no es la industrialización — esto es sólo un medio — sino la emancipación completa, económica y espiritual, del hombre, este argumento de Calvo Serer demuestra precisamente lo contrario de lo que pretende su autor; demuestra que en la U.R.S.S. hay ya libertad y que ésta es muy superior, a juzgar por sus resultados, que la «libertad cristiana» vigente (bajo sus diversas formas de libertad esclavista, libertad feudal y libertad capitalista) desde hace veinte siglos. En efecto, si no hubiera libertad del hombre en la U.R.S.S. — sin la que no es posible, como dice con mucha razón Calvo Serer, el trabajo creador — ¿cómo explicarse que los investigadores, los técnicos, los trabajadores manuales soviéticos hayan podido lograr en un plazo tan increíblemente corto y en medio de las ingentes dificultades conocidas, transformar a la Rusia del mujik en la gran potencia industrial de nuestros días, en el país del Sputnik y del primer asteroide artificial? Por tanto, la absoluta inconsistencia de la tesis que «explica» los éxitos económicos, técnicos y científicos del socialismo por la esclavización del hombre es evidente para todo el que enfoque las cosas con un mínimo de objetividad y serenidad.

Las dimensiones que no debe rebasar este artículo no nos permiten ampliar la polémica a otros «argumentos» del anticomunismo. Hemos concentrado nuestra atención en aspectos que nos parecen fundamentales para nuestro momento político. Cuando la aspiración inmediata de nuestro pueblo es reconquistar las libertades públicas perdidas hace veinte años, nos parecía necesario dejar bien sentado:

---

(1) Los datos conocidos sobre la enseñanza en la U.R.S.S. (puede consultarse el número 4 de nuestra revista) demuestran el grado de cultura alcanzado ya por toda la población y permiten imaginar lo que será al cabo de dos o tres generaciones.

Primero: que el comunismo no sólo no destruye la libertad sino que, por vez primera en la historia de la humanidad, da al hombre la verdadera libertad, la que se fundamenta en su liberación económica, base de toda liberación espiritual.

Segundo: que la campaña anticomunista, presentándose bajo la hipócrita apariencia de cruzada por la libertad del hombre, lo que busca, en el fondo, es perpetuar la esclavitud económica capitalista y, con ella, todas las esclavitudes espirituales que le son inherentes.

Tercero: que si esta campaña se concentra hoy contra los partidos comunistas y contra los Estados socialistas es porque ellos encarnan el único camino real de liberación del yugo capitalista. Como demuestra el rápido bosquejo histórico que inicia este artículo, si en otros tiempor fueron los anarquistas y los socialistas el blanco del odio burgués, después, cuando se demostró en la práctica el utopismo del anarquismo y cuando los partidos socialistas de la II Internacional cayeron bajo la influencia ideológica y política de la burguesía, el odio del capitalismo se concentró en los comunistas que, guiados por la teoría marxista-leninista, han demostrado, en la práctica, ser el único partido capaz de llevar al proletariado al triunfo de la revolución socialista y a la realización práctica del socialismo, como primera etapa para llegar a la sociedad comunista.

EL ANTICOMUNISMO Y LA LIBERTAD EN ESPAÑA

El anticomunismo en España tiene el grave inconveniente de estar personificado, ante todo, por Franco y su régimen, es decir, por aquello que es más aborrecido de todos los españoles; en segundo lugar, aparece estrechamente asociado a los norteamericanos que, en el orden de las antipatías nacionales ocupan, probablemente, el segundo puesto después del franquismo; en tercer lugar, el pueblo español no ha olvidado (y en la medida que su lucha actual por la democracia se desarrolla aquel recuerdo se reaviva) que la Unión Soviética fué el único país que prestó ayuda efetiva y generosa a la República cuando ésta se vió asaltada por la sublevación franquista y la intervención del fascismo italogermano. No es una casualidad que en estos momentos la revista «Cuadernos», financiada por los servicios anticomunistas norteamericanos, haya editado especialmente para su difusión en España un artículo de Araquistáin dedicado a deformar y calumniar de la manera más grosera que puede imaginarse la solidaridad soviética con la democracia española en los años cruciales de 1936-39.

En nombre del anticomunismo se desangró a España y se la redujo a la esclavitud que ya dura veinte años. Todavía hoy Franco sigue agitando el espantajo anticomunista para atemorizar a la oposición conservadora, a las capas medias, y mantener así la división de sus enemigos.

Estos factores — podríamos añadir otros — contribuyen a que el anticomunismo en España goce de mucho menos crédito que en otros países.

Sin embargo, la medalla tiene su reverso. Veinte años de incesante propaganda anticomunista, sin la más mínima posibilidad legal de respuesta, no pasan, naturalmente, sin dejar huellas. Sobre todo en sectores de las capas medias, de núcleos intelectuales y burgueses que, por otro lado, están decididamente contra el régimen actual. Más aún si a la campaña anticomunista del régimen se ha unido la no menos insistente de los grupos dirigentes exilados de los partidos republicanos, muy parti-

cularmente del Partido Socialista y del anarquismo, que de esta manera han tratado de mantener abierto el foso sangriento que la sublevación casadista creó entre los defensores de la República.

En dichos sectores de las capas medias y de las fuerzas republicanas deja huella, muy particularmente, ese anticomunismo revestido de liberalismo, «defensor» de la libertad del hombre y de sus «valores eternos», con cuyos argumentos hemos polemizado en el curso del presente artículo. Este anticomunismo se presenta como algo diferente y hasta opuesto al anticomunismo franquista. Su argumento esencial en el terreno político es que el comunismo es la negación de la libertad no menos que el franquismo y, por tanto, los partidarios de la libertad en España, si no quieren salir de Málaga para entrar en Malagón, deben luchar en dos frentes: contra el franquismo y contra el comunismo. Esta es la tesis que Indalecio Prieto ha hecho prevalecer, utilizando procedimientos muy poco democráticos, en el VII Congreso del Partido Socialista en el exilio, celebrado el pasado mes de agosto en Toulouse. En el artículo de Santiago Carrillo «¿A dónde va el Partido Socialista?», publicado en el número 23 de la revista «Nuestra Bandera», se polemiza ampliamente con esa tesis, demostrando que la supuesta lucha en «dos frentes» se convierte, en la práctica, en lucha en un solo frente: contra los comunistas.

A análoga conclusión lleva el análisis del capítulo «El diálogo con los neoliberales» del reciente libro de Calvo Serer «La fuerza creadora de la libertad». Este neoliberalismo, explica el autor, es el que se ha desarrollado en el mundo occidental sobre todo a partir de 1945, frente al «peligro comunista». Se trata de los liberales que, en nombre del anticomunismo erigido a la categoría de principio supremo, colaboran en Alemania Occidental con los restos del hitlerismo agrupados a la sombra de Adenauer; que en Francia colaboran con los ultras y colonialistas en torno a de Gaulle; que en Italia tratan de repetir la experiencia francesa. Con estos neoliberales, declara Calvo Serer, es posible entenderse Y como prueba concreta ofrece su conversación con Salvador de Madariaga en 1956. En ella comprobó, entre otras, la coincidencia sobre «la necesaria reforma del modo actual de funcionar el Parlamento en la democracia absoluta». La experiencia francesca ha venido a desentrañar lo que se oculta, en la práctica, tras esa fórmula: convertir al Parlamento, es decir, al principal órgano representativo de la democracia burguesa, en una simple decoración. Aún está la dictadura fascista en el poder, aún no hemos restablecido la democracia parlamentaria y ya están pensando nuestros «neoliberales» en un poder ejecutivo lo más «fuerte», y un parlamento lo más débil, que sea posible.

Madariaga no es un caso aislado dentro de la oposición liberal. El documento de los «accidentalistas» aparecido en mayo del año pasado reflejaba, en el fondo, análoga orientación. La pretensión de imponer la restauración monárquica sin previa consulta al pueblo responde a la misma preocupación: que el pueblo tenga la menor voz, la menor libertad posible, en la situación que suceda a la dictadura.

Así queda claro lo que pudiéramos llamar el contenido político-práctico, en las circunstancias concretas de la España actual, del anticomunismo que se presenta como adalid de la libertad frente al «totalitarismo comunista»: impedir que la liquidación de la dictadura de Franco abra paso a una democracia en la que el pueblo (y decimos pueblo en el sentido más amplio: los trabajadores, las capas medias, los intelectuales, etc.) pueda tener voz y voto efectivos en los asuntos públicos. O sea, en nombre de la libertad impedir que el pueblo acceda a la libertad

(al grado de libertad que es posible en las condiciones concretas de la España de hoy).

Con ese fin se pone el veto a los comunistas, se pretende aislarles. Pero quien únicamente se beneficia de esa actitud es la dictadura, que no teniendo prácticamente ningún apoyo sólido en el país logra sobrevivir apoyada en la división de sus enemigos.

Los que se obstinan en un anticomunismo cerril contraen graves responsabilidades ante el país y, por otra parte, debilitan sus propias posiciones políticas. Ya en el Partido Socialista, como puede verse en el examen que hace el antes citado artículo de Santiago Carrillo, se está produciendo una vigorosa y sana reacción de la mayoría de los militantes y de muchos hombres responsables contra la política anticomunista de Indalecio Prieto y de otros dirigentes. Proceso análogo tiene lugar en otras fuerzas políticas de la oposición. O bien los mandarines del anticomunismo ceden a esta presión y modifican su negativa actitud, o bien el proceso actual, a través de unas u otras vicisitudes, en un plazo más o menos largo, desde luego no muy largo, culminará en el aislamiento de los aisladores.

A la clase obrera y a su partido de les acusa de ver en la democracia burguesa no algo definitivo, sino una etapa hacia el socialismo. Efectivamente, así es. Pero ¿ acaso hay en ello algo reprochable ? España marcha hacia el socialismo como todo el mundo. La evolución económica capitalista de España crea, cada día más aceleradamente, las premisas materiales del paso al socialismo. Ese gran desarrollo del capitalismo monopolista de Estado que ha tenido lugar en estos veinte años bajo la dictadura de la oligarquía monopolista (en el ensayo de nuestro colaborador Juan Gómez, aparecido en el número 4 de nuestra revista, hay un magnífico estudio de ese proceso) ha dado un extraordinario impulso a la creación de dichas premisas materiales. Por otra parte, el predicamento cada vez mayor que las ideas y soluciones socialistas tienen entre las masas trabajadoras y entre los intelectuales, la creciente influencia del comunismo, están haciendo madurar las condiciones subjetivas. Añadamos a dichos factores la evolución de la situación internacional, el progreso vertiginoso del socialismo en el mundo y tendremos, muy esquemáticamente trazado, el cuadro de conjunto en el que se proyecta el porvenir de España.

El problema ya no es si el futuro de España será socialista u otra cosa ; el problema es por qué camino, a través de qué etapas, por qué formas, llegará España al socialismo.

Nada seguro puede decirse todavía sobre ello. Pero la perspectiva de un paso pacífico al socialismo en España no puede descartarse. Y el Partido de la clase obrera hará lo que de él dependa para que la inevitable revolución socialista española tenga ese carácter.

Lo que sí puede decirse desde ahora es que la alternativa pacífica será tanto más factible cuanto más haya desaparecido en las fuerzas políticas, obreras y democráticas, susceptibles de ir hacia el socialismo, el anticomunismo que se esfuerzan por inculcar en ellas algunos de sus actuales dirigentes. Es decir, el anticomunismo no sólo bloquea la posibilidad actual, al alcance de la mano, de una solución rápida, pacífica y democrática, al problema de la liquidación de la dictadura, sino que extiende su sombra dañina sobre la posibilidad futura del tránsito pacífico de la democracia burguesa a la democracia socialista. De ahí que, en este XX aniversario de la dictadura, luchar contra el anticomunismo en nuestros medios políticos e ideológicos aparece como una de las necesidades más urgentes del momento español.

LA SOCIOLOGIA DE LA RAZON VITAL

Por Mateo Arrazola

1. — El hombre y la gente.

I. — Con *El hombre y la gente* se ha iniciado la aparición de las as obras inédi'as de Ortega. preparadas por « próximos y fieles discípulos » del maestro. *El hombre y la gente* estaba destinado a ser la doctrina sociológica del raciovi'alismo; fué anunciada numerosas veces, con toques de atención sobre su importancia, por el filósofo : se trataba de la formulación de una « verdadera sociología », que viniera a terminar con la imprecisión reinante en esta materia. « Los compiladores » de la obra afirman en su nota preliminar : « Las cuestiones fundamentales se hallan tratadas en este volumen, el cual, ciertamente, sitúa el urgente e inundatorio problema que hoy plantean los temas sociológicos en un nivel de esclarecedor radicalismo no alcanzado por ninguna otra filosofía ». Como la muerte impidió al autor terminar los últimos capítulos, « los compiladores » prometen « las oportunas referencias al resto de su obra en la que esos temas hallan un suficiente desarrollo », para ulteriores ediciones.

Resulta extraño que la nueva « sociología » no haya sido acogida como hubiera sido de esperar, dada su importancia. Si los resul'ados hubieran confirmado las promesas, es decir, si contáramos con una « sociología » fundamental elaborada por una mente española, la vida intelectual de nuestra patria debería haberse conmovido de arriba a abajo ; si el intento hubiera resultado fallido, por lo menos debería haberse producido un tumulto crítico bastante regular. En lugar de eso, *El hombre y la gente* ha caído en una indiferencia indignante de la que es ejemplo la crí'ica de M. Fernández Almagro, en *ABC* del 4 de julio de 1957. El Sr. Fernández Almagro resume algunos trozos de la obra; nos habla de Ortega como orador ; de su estilo, de los temas generales del libro, y termina afirmando que « la Sociología es un magnífico pretexto para examinar fenómenos »... ajenos a ella. Esto es : el crítico de *ABC* ignora la pretensión del libro que critica, y habla de él como una colección de ensayos más. No creo que el temor a la censura pueda explicar esa indiferencia general por sí solo. Cuenta también la actitud tradicional hacia la obra de Or'ega. Y, sobre todo, la frivolidad interesada de ciertos ambientes intelectuales de la actualidad.

Pero la aparición de una teoría que pretende explicar la realidad social — la aparición de una « sociología » de la « razón vital histórica » — no puede ser ignorada de ese modo, y no sólo por razones académicas o culturales. Los marxistas sabemos que las ideas, las teorías, son algo más que juegos mentales inofensivos expuestos a la benévola admiración estética o al piadoso silencio crítico; sabemos que las ideas proceden de condiciones sociales objetivas y que, en cuanto se expresan y comunican, pasan a formar parte del complejo de fuerzas que luchan en el seno de la sociedad, impulsando o frenando su progresso. Y esto, que vale para cualquier teoria, cobra mayor validez en el caso concreto que nos ocupa, por las circunstancias especiales que concurren en él. *El hombre y la gente* es una obra de Ortega ; fué elaborada en los últimos años de su vida, en plena madurez mental ; fué publicada después de la muerte de su autor, por « próximos y fieles discípulos » ; aparece en un momento crítico de la vida española, cuando se descompone todo un sistema económico, social, político y cultural y empieza a configurarse el del próximo futuro.

A los artículos *El método orteguiano de las generaciones y las leyes objetivas del desarrollo histórico*, de F. Sánchez, y *Las ideas y los hombres*, de A. López, sigue este trabajo. No es casual que *N. I.* se ocupe tanto de Ortega. Ortega polariza hoy la atención de la juventud intelectual, en mayor o menor grado, de un modo u otro. El bajamar de la ideologia fascista y tomista regimental ha descubierto la talla intelectual de Ortega a las nuevas generaciones, una talla agrandada por la mezquindad de lo que se ha hundido y por la penuria intelectual de los últimos veinte años. Ortega está en todos nosotros : en unos, como etapa pasada ; en otros, con plena vigencia. Las ideas de Ortega han ejercido, ejercen y ejercerán considerable influencia en muchos españoles. Pero esa influencia es de muy diversos grados. Va, desde la adhesión del discípulo, hasta la repetición automática de los « tópicos » del maestro, pasando por la utilización deshonesta de sus frases para fines reaccionarios. Por lo que se refiere a lo puramente filosófico. los segundones de Ortega no son muy numerosos. Por lo general, el estudiante de filosofía español, aunque ha pasado por Ortega, no se ha detenido en él. Pero las tesis que Ortega ha emitido en ensayos, artículos de periódico, libros y conferencias están fuertemente arraigadas. En las revistas juveniles, apenas hay artículo que no remita a Ortega : sus tesis son utilizadas por los defensores del régimen y por la oposición. No es sólo el tema de las generaciones el que impregna la ideología española ; lo mismo pasa con la teoría de las masas, con la de las crisis, con el europeísmo, con el antirrepublicanismo de Ortega. La forma en que se presenta su pensamiento, difuso entre un torrente de imágenes brillantes y disperso en múltiples libros de título inocente, contribuye a que, sin estudiarlo de un modo serio, muchos admitan, sin más, opiniones aventuradas como verdades indudables. Y esas opiniones constituyen la única base ideológica de innumerables diagnósticos de la sociedad española que corren por tertulias, salones y publicaciones.

El hombre y la gente consiste, en esencia, en las conferencias pronunciadas por Ortega en el Instituto de Humanidades, en 1949-50. Todo juicio sobre el pensamiento orteguiano estaba suspendido, pendiente de la publicación de sus dos obras definitivas : la que nos ocupa y *La aurora de la razón vital*. La muerte nos ha impedido saber hasta dónde el filósofo español pudiera haber llegado. Hemos de contentarnos con las obras que publican sus « compiladores », « sus fieles y próximos discípulos », toda una serie de testamentarios ideológicos que, pese a todo, no son ya Ortega, aunque hablen en su nombre. Resulta « azorante » comprobar el silencio de Ortega, tan sensible para todo lo nuevo, ante los fenómenos concretos

que el mundo atravesó en los últimos años de su vida. ¿Sabremos alguna vez su última conclusión?

Sus discípulos, sobre todo Julián Marías, prolongan lo que pudiéramos llamar el repertorio interpretativo de Ortega. Así como Ortega, en los últimos años de su vida, se había refugiado en cierta lejanía de abstracciones sistemáticas, Julián Marías, por el contrario, aborda las realidades concretas del hombre actual, desde las clases sociales hasta la posibilidad de la existencia de vida en otros planetas.

Todo ello — la obra anterior de Ortega, la publicada por sus discípulos una vez muerto él y la obra de esos discípulos — forma un sistema ideológico, una concepción del mundo y unas normas para su interpretación, con el que habrá que contar en el futuro. Se sabe que, en la descomposición del régimen dictatorial, ha aparecido un movimiento neoliberal. No es aventurado suponer que los jóvenes liberales, estudiantes, intelectuales, verán en Ortega un ejemplo a seguir, y en sus teorías, un índice de orientación para la realidad española. De hecho, esto ocurre ya. Y la obra de Ortega es un poderoso factor que influye en la formación de una ideología liberal nueva, de una manera positiva y negativa a la vez: positiva, en cuanto las ideas de Ortega superan los restos de la teoría oficial; negativa, en cuanto esas ideas deforman la realidad objetiva, contribuyen a perpetuar la indecisión teórica y práctica y sirven a intereses ajenos a nuestro pueblo.

II. — A diferencia de tantos tratados de sociología formal, que parecen no tener nada que ver con la realidad concreta, *El hombre y la gente* se inicia en el mismo corazón de las inquietudes sociales del hombre de nuestro tiempo. Urge la claridad sobre esas cuestiones — «la ley y el derecho, el Estado, la nación, lo internacional, la opinión pública y el poder público, la política buena y la mala, pacifismo y belicismo, la patria y la humanidad, justicia e injusticia social, colectivismo y capitalismo, socialización y liberalismo, autoritarismo, individuo y colectividad, etc., etc.» (*Ehylg*, pág. 31) — porque los hombres hablan de ellas, disputan y se matan por ellas; «en este afán presente de averiguar lo que es la sociedad nos va a todos la vida...» (*Ehylg*, pág. 81). Es explicable que el lector se adentre en la lectura de *El hombre y la gente* con avidez: los problemas anunciados son los que necesita ver aclarados; el libro le promete explicar las razones de sus sufrimientos y su desorientación.

Al terminar el libro, el lector hace balance. Se ha enterado de lo que Ortega opinaba sobre la poesía, la mirada amorosa, la mujer, el dolor, la cortesía, el siglo, el saludo, el lenguaje; sobre otras menudas cosas en las que es imposible detenerse. Si el lector conoce bien la obra anterior de Ortega, encontrará en todo eso bastantes repeticiones. Sobre la sociedad y sus problemas, ¿qué le ha dicho? De las trescientas y pico páginas del libro, las dedicadas al problema son menos de cien; las otras doscientas están fundamentalmente dedicadas a algo muy importante de que luego trataremos. En esas cien páginas, se encuentra, apretadamente condensada, la «sociología» de la «razón vital e histórica».

«Sociedad es, en su base, la convivencia continua, estabilizada de hombres de una unidad colectiva, es decir, una convivencia aparte, separada de otras convivencias y colectividades» (*Ehylg*, pág. 267). El mundo social aparece ante el hombre como algo no humano; como una segunda naturaleza que se le impone desde su nacimiento y que adopta la forma de una vasta red de usos: «... los usos se articulan y basan los unos en los otros formando una ingente arquitectura usual. Esa ingente arquitectura usual es precisamente la Sociedad». (*Ehylg*, pág. 267). El uso, pues, consti-

tuye la categoría fundamental de esa sociología. El uso es una imposición mecánica, se nos impone coactivamente; es irracional, no entendemos por qué hay que seguirlo; es extraindividual o impersonal, no sabemos quién lo inauguró. Viendo cómo cambian los usos, podemos deducir su ley de formación. Primero los crean algunos individuos; no hace falta que sean muchos, a veces basta un solo hombre; pero es obligatorio que convenzan a los demás para que los practiquen o que se los impongan; como eso lleva tiempo, al imponerse el uso como tal, ya no se recuerda su origen y aparece como imposición mecánica, irracional e impersonal. Seguimos los usos porque se siguen, porque los sigue « la gente », otra categoría sociológica, es decir, el hombre indeterminado, el ser humano en su aspecto social. Hay usos débiles y difusos — los comúnmente llamados « usos y costumbres » en el vestir, en el comer, en el trato social, en el decir y en el pensar —; éstos se instauran lentamente y con suavidad. Hay usos fuertes y rígidos — los económicos, el derecho, el Estado —, que se imponen rápidamente y con brusquedad. Un uso especial, por su importancia, es la lengua. La lengua materna nos impone las ideas. Hay ideas particulares, de grupo, e ideas que pertenecen a la sociedad en su conjunto, que ni siquiera son puestas en duda: las « vigencias colectivas », que es otra categoría correspondiente al « fenómeno sociológico fundamental ». El conjunto de vigencias forma la « opinión pública ». De la opinión pública emana el factor coactivo de la sociedad: el « poder público ». Dado que el hombre es un ser antisocial, por lo menos tan antisocial como social, la sociedad es, al mismo tiempo, disociedad. Al ser así, es una realidad constitutivamente enferma, propensa a escindirse en guerras civiles y convulsiones. De aquí que el « poder público » se convierta en un organismo coactivo especial: el Estado.

El lector que ingresó en *El hombre y la gente* lleno de incertidumbres y con la esperanza de verlas resueltas se encontrará, al salir de su lectura, algo perplejo. La aclaración prometida se refiere a abstracciones formales que tienen sólo remota relación con los problemas que le asaltan. Bien es verdad que Ortega no pudo terminar su obra y que los últimos capítulos trataban de cuestiones muy concretas. Sin embargo, « los compiladores » declaran que *El hombre y la gente* contiene las cuestiones fundamentales. ¿Puede intentarse deducir, partiendo de ellas, otras menos « fundamentales », pero más perentorias?

El problema social más radical, universal e importante del hombre actual es la amenaza de una guerra atómica. ¿Será la guerra un uso? Si es así, ¿puede extirparse? Escudriñando *El hombre y la gente*, podemos encontrar alusiones a ese tremendo problema. A pesar de siglos de civilización, el hombre sigue siendo fiera para el hombre. « Así, en vez de pretender que mágicamente el hombre deje de ser peligroso para el hombre, como hacen los utopistas, debemos reconocerlo, subrayarlo, apoyarnos en ello, como el pájaro se apoya para volar en la resistencia negativa del aire, e ingeniárnoslas para aprovechar ese destino y hacerlo sabroso y fértil » (*Ehylg*, pág. 257. Ver también pág. 191). Pero ¿por qué esa ferocidad humana? ¿No es posible acabar con ella o aminorarla en la sociedad? Por lo menos, ¿no es posible acabar con su expresión más aguda, con la guerra? Si es verdad que el hombre es aún una fiera, es la única fiera que lo sabe y sabe también que sus garras y colmillos son hoy las armas termonucleares, capaces de aniquilar la vida sobre el planeta. ¿No será posible, al menos, desarmar a esas fieras? ¿Será esto utópico? Al hablar del lenguaje, Ortega afirma que éste es, esencialmente, gesticulación y más adelante sostiene que cada pueblo tiene su gesticulación peculiar, que esas gesticulaciones producen un « choc » respectivo entre los pueblos

diferentes y que « cosa aparentemente tan nimia » contribuye a la distancia y hostilidad entre unos y otros. (*Ehylg.* pág. 295). ¿Será ésa la causa de las guerras?

El infraconsumo de las masas campesinas paraliza el desarrollo económico de España; los terratenientes poseen la mayor parte de la tierra los obreros han de trabajar jornadas de catorce y dieciséis horas para subsistir, mientras que una oligarquía financiera acumula fortunas cuantiosas; la polarización de la riqueza y de la miseria ha llevado a España al borde de una catástrofe económica. Esto es hoy admitido y justamente valorado por toda clase de gentes, incluyendo a las más conservadoras, que están de acuerdo en que esa situación debe cambiar. ¿Cómo? La sociología raciovitalista sólo nos dice que los usos económicos son usos fuertes y rígidos. ¿Quién los impuso? ¿Cómo se convirtieron en « vigencia colectiva? » ¿Cómo cambiarlos? En nuestro tiempo, es difícil no sospechar que los usos económicos tienen algo que ver con la fuerza política de las clases en la sociedad. ¿Qué nos dice Ortega sobre las clases? « Pues se trata de que la clase llamada popular, la intermedia y las superiores usan de la lengua en actitud radicalmente distinta » (*Ehylg*, pág. 270). Eso es todo. Los usos económicos quedan, pues, en la más completa oscuridad.

Dada la teoría del Estado de Ortega, la del instrumento coactivo que impide el choque de particularismos dentro de la sociedad (*Ehylg*, págs. 311-312), ¿será inevitable la dictadura que nos aqueja? ¿No es Ortega un filósofo liberal? ¿Cuál es la política buena? ¿Cuál la mala?

Las preguntas podrían seguir. La sociología de la razón vital deja al lector tan confuso como estaba, si éste era el caso. Cierto que describe las líneas esquemáticas de una interpretación personal de la sociedad, pero parece eludir los problemas acuciantes. Si esa « sociología » se hubiera limitado a aspirar a un puesto más entre las otras « sociologías » académicas, formalistas, que no contienen ninguna impureza procedente de la realidad, no habría necesidad de hacer su crítica; cubriría cumplidamente su objetivo sirviendo de charla elegante en los salones madrileños, en las tertulias de café, alejada del fragor de la vida, y no tendría por qué retener nuestra atención. Pero esa « sociología » se sitúa, desde el principio, voluntariamente, en el corazón de la inquietud social del hombre de nuestro tiempo, prometiéndole claridad, orientación. El más adicto partidario de esa « sociología » difícilmente podrá sostener que haya cumplido su promesa.

La « realidad radical » que es la vida humana no puede seguir siendo eso, *vida*, si no existen los bienes materiales para su sostenimiento. El hombre, desde que es hombre, se ha procurado esos bienes mediante su trabajo. Si Ortega hubiese tenido curiosidad por perseguir la etimología de esa palabra — *trabajo* — habría visto que proviene de « tripallium » (*Dic. R. Academia.* Ult. Edic.), artificio de tres palos al que se ataban las bestias para trabajar. Esto le hubiera llevado a tropezar con otra « pavorosa » realidad: que el trabajo en el mundo esclavista era algo que hacían las bestias... y los hombres asimilados a ellas, es decir, los esclavos ¿Quién inventa el « uso » del trabajo esclavo? No unos pocos; no alguien determinado; nadie, de modo voluntario y racional. En las primeras etapas de la sociedad humana, las fuerzas productivas no bastaban para mantenar a la horda; no podía haber esclavos, no eran de ninguna utilidad; al prisionero de guerra se le mataba. Es el desarrollo de las fuerzas productivas el que permite obtener un excedente de producción que, a su vez, hace posible el aprovechamiento de la fuerza de trabajo esclavo. Y ese desarrollo de las fuerzas productivas no surge, de ninguna manera

materialista, sin que se atreviese a declararlo en forma tajante. Por lo menos, explica el origen del hombre prescindiendo de la hipótesis de la creación. Su concepción del « alma », como intimidad humana, dejando aparte su carácter arbitrario, es materialista : el hombre sería un animal enfermo, febril, al que el paludismo produce una fantasía anormal. (*Ehylg y Curso de conferencias sobre la obra de Toynbee*).

El idealismo de Ortega empieza al explicar las relaciones entre la conciencia y la materia. La realidad radical es la vida humana, la de cada cual. Pero la vida es en realidad, la conciencia que se tiene de ella, el yo, el elemento subjetivo de la relación en que el conocimiento consiste. La « circunstancia » orteguiana no es nada objetivo, con existencia independiente, sino una prolongación del yo individual. Para Ortega la vida de cada cual es la realidad incuestionable ; todas las demás realidades son presuntas, tienen distinto grado — inferior — de realidad. Para Ortega no existe un mundo objetivo incuestionable ; todo lo más, existe un mundo objetivo compuesto por la coincidencia de los mundos de cada cual, de las « circunstancias » de cada cual. « En nuestro mundo vital no hay nada material : mi cuerpo no es una materia ni lo son las cosas que con él chocan. Aquél y éstas, diríamos para simplificar, son puro choque y, por tanto, puro dinamismo » (*Ehylg*, pág. 118). La realidad no tiene una existencia independiente de la conciencia ; es una realidad compuesta de « importancias », de pragmata, de cosas en las que me apoyo o me rechazan, de referencias a mi subjetividad.

Consecuente con esa concepción, el raciovitalismo niega la validez del conocimiento científico. « Nótese que ese mundo, ya en cuanto a su estructura, se parecere muy poco al mundo físico; quiero decir, al mundo que la física nos revela »... « la física es una forma de poesía, esto es, de fantasía y aún hay que añadir, de una fantasía mudadiza que hoy imagina un mundo físico distinto del de ayer y mañana imaginará otro distinto del de hoy » (*Ehylg*, pág. 111). « Al mundo de Newton sucede el mundo de Einstein y de Broglie. La realidad del mundo físico, al ser una realidad que con tanta velocidad se sucede y suplanta a sí misma, no puede ser sino realidad de cuarto o quinto grado » (*Ehylg*, pág. 125). Para Ortega, la ciencia es una interpretación o idea sobre la realidad, « una presunción o verosimilitud ».

Tal concepción del mundo no puede ofrecer una teoría sociológica, ni cualquier otra, de validez objetiva, puesto que niega la posibilidad de todo conocimiento objetivo, científico. Es una modalidad del idealismo subjetivo y, como tal, sólo puede ofrecer el reflejo de la realidad social en la « vida » — en la conciencia — de su autor.

El método de conocimiento de Ortega no queda definido sólo por la « razón histórica » y el « perspectivismo ». Ortega analizaba los fenómenos sin someterse a normas determinadas, confiando en su clarividencia, en su intuición, con más ingenio que precisión. De aquí que, en cada caso particular, sea necesario analizar las bases de partida de su procedimiento.

Según Ortega, la creencia fundamental que sustituyó a la fé religiosa, la creencia en la razón o ciencia, ha hecho crisis, no le sirve al hombre actual. Para sustituirla propone la « razón histórica ». Esa nueva razón ha de aplicarse a las cosas humanas, que no tienen un « ser », sino una « historia ». Resulta curioso que, pensando así, Ortega escribiese : « Entonces se ve cómo una de las maneras que el pasado emplea para inspirarnos es incitarnos a que hagamos lo contrario de lo que él había hecho. Esto es lo que se ha llamado desde Hegel el « movimiento dialéctico », donde cada nuevo paso consiste sólo en la mecánica negación del anterior » (*Ehylg* pág. 164). Pues, la « razón histórica », la razón que explica la realidad humana « contando su historia », consiste... en una de las leyes del método dialéctico, la que

obliga a tener en cuenta el objeto de estudio en incesante proceso, a ir a buscar la explicación de las cosas en su origen y en su desarrollo. Es decir la « razón histórica » es una utilización parcial de la dialéctica hegeliana, filtrada en Ortega a través de Dilthey y el historicismo alemán.

El « perspectivismo » es otro ingrediente del método de conocimiento de Ortega. El « perspectivismo » es una consecuencia directa del idealismo subjetivo en que consiste, en el fondo, la filosofía de la razón vital. Desde mi conciencia aislada, en efecto, no veo más que una perspectiva limitada enormemente limitada. Conocido es el ejemplo de la manzana : *al mismo tiempo*, sólo vemos una cara. Podría haber añadido, dicho sea entre paréntesis, que, además, sólo vemos, cada vez, un momento de la manzana; y que, si la observamos en momentos muy distanciados, ya no vemos la manzana : vemos una semilla, un árbol, una rama, una yema, una flor y, luego, otra vez, la manzana del ejemplo. Con lo que se caería en la cuenta de que, no sólo las cosas humanas, sino todas las cosas tienen una historia. Y que lo que determina la verdad de nuestro conocimiento, no es la limitación de nuestra visión, por ejemplo, sino la práctica social, la investigación y experimentación científica, el trabajo en la industria, el contacto milenario del hombre con la naturaleza. Pero lo que nos interesa ahora es hacer constar que el perspectivismo no es nada nuevo, ni puede servir para negar la objetividad del conocimiento : Berkeley ya había expuesto el perspectivismo hace dos siglos, y eso no ha impedido que la práctica científica haya demostrado la posibilidad de conocer la realidad. Es posible que no veamos nunca, en un mismo momento, más que un lado de la luna; pero no necesitamos ver más, para construir otras lunas : los satélites artificiales.

Pero lo que más nos importa es ver cómo estudia Ortega la realidad social. En *El hombre y la gente*. Ortega se prepara minuciosamente durante doscientas páginas, antes de entrar en contacto con « lo social ». Su objetivo es llegar a realidades incuestionables, directas, exentas de prejuicios. Para ello, desde su realidad concreta — de hombre culto, profesional de la filosofía, ciudadano de un país europeo, habitante del siglo XX, miembro de una capa social determinada en el tiempo y en el espacio —, se repliega a la « soledad radical », se « ensimisma » y, después, sale de sí mismo en un estado virginal, ingenuo, sin saber nada, para ir catalogando las cosas, una a una, hasta llegar a algo que parezca social. La vida, la circunstancia, los minerales, los plantas, los animales son los sucesivos hallazgos. Después el otro, nosotros, tú y yo. Lo « otros » desconocidos, la gente, le hace chocar con la realidad social, con algo pavoroso, inhumano, una especie de segunda naturaleza, que le impone su brutal presión : es la sociedad.

Acabamos de describir el método de conocimiento que Ortega emplea en el análisis de la realidad social. En la página 220 de *El hombre y la gente*, podemos leer estas palabras, atribuídas a Baudelaire al responder a la pregunta de dónde le gustaría vivir : « ¡ Ah, en cualquier parte ! ¡ En cualquier parte con tal que sea fuera del mundo ! »; en la página 266, el « ¡ Quisiera uno estar fuera ! » de Goethe. Si hay alguna forma de realizar ese imposible es la que ofrece Ortega con su método. Mediante la abstracción, se « sale » de la sociedad; no otra cosa significa quedarse a solas consigo mismo, suprimiendo todas las relaciones presentes y pasadas con la sociedad. Luego contempla la realidad social desde « fuera » de ella. Y describe lo que se ve desde « fuera » de ella : los perfiles indecisos de la convivencia humana... los usos. El lector debe perdonar la utilización abusiva del juego de palabras : sirve para ilustrar otro de los ingredientes de la técnica filosófica de Ortega y sus discípulos raciovitalistas.

El método de conocimiento utilizado por Ortega sólo puede ofrecer una

visión parcial y relativa de la realidad social. La visión correspondiente a la conciencia del mismo Ortega, que aunque habla de la vida humana en general se refiere a su propia vida, es decir, a su propia experiencia vital.

Si colocamos un contenido concreto en el vacío formal a que queda reducida la vida de Ortega en la exposición de éste, su teoría sociológica se ilumina, de repente, llena también de contenido real. La vida de Ortega fué la vida de un miembro de una capa social determinada; fué la vida de un intelectual liberal burgués español de la primera mitad del siglo XX. La sociedad en que se encontró viviendo era una sociedad semifeudal, pero inserta en medio de otras sociedades más avanzadas, las de las grandes potencias europeas. En esa sociedad, el intelectual se siente solo, ajeno a las castas feudales y reaccionarias, pero ajeno también a las masas populares mantenidas en la miseria y, por ende, en el atraso. En esas condiciones, la « gente » española es lo humano que no es humano. Sólo es humano un núcleo reducido de seres que se conocen, una minoría de « nosotros », los demás intelectuales de esa capa. Para ellos, la sociedad es una férula hostil, una segunda naturaleza. Su estructura, sus leyes, no tienen sentido humano; al estudiarlas, se ve que su realidad última no tiene sentido más hondo que el que pueda tener el cambio de las modas en el vestir, en el trato social. A veces, en esa sociedad, estallan luchas, guerras civiles; entonces los intelectuales de ese tipo, se evaden y, desde fuera, contemplan consternados lo que hay de « fiera » en el hombre social. Resulta inevitable que, para garantizar un mínimo de sociabilidad en esa sociedad, se constituya un instrumento coactivo, el Estado, que, aun siendo algo malo en sí, es inevitable y se acepta como el destino fatal de la sociedad humana. Aunque sea el Estado del general Franco.

2. — *Las consecuencias prácticas de la sociología de la razón vital.*

I. — En la situación actual de nuestra patria, ¿qué importancia práctica puede tener la teoría sociológica formulada en *El hombre y la gente*? El tiempo lo dirá. Hoy por hoy, la influencia de las ideas de Ortega en el pensamiento español hay que buscarla en otros textos del filósofo español Textos que no son específicamente sociológicos, pero que han establecido convicciones muy arraigadas y muy extendidas sobre problemas de la realidad social.

Una de ellas es que la contradicción fundamental de nuestra época es la que enfrenta a las masas con las minorías. Todo el mundo sabe la utilización que los reaccionarios de toda laya hacen de esa teoría de Ortega. Es una idea viva, un instrumento político que se emplea a diario. Conviene detenerse un poco en ella, pues nos ofrece un ejemplo del papel que pueden desempeñar las ideas, las teorías, en la marcha de la sociedad.

Para Ortega la sociedad humana es aristocrática siempre; cuando deja de ser aristocrática, deja de ser sociedad. ¿Qué quiere decir « aristocrática » ? La sociedad es la unidad dinámica de dos factores : minorías y masas. Y más concretamente : « Una nación es una masa humana organizada, estructurada por una minoría de individuos selectos ». (*OC*, T3, pág. 93). Y más adelante : « ... cuando en una nación la masa se niega a ser masa — esto es, a seguir a la minoría directora —, la nación se deshace, la sociedad se desmembra y sobreviene el caos social, la invertebración histórica. » (*OC*, T3, pág. 93). Esto parece ser una definición formal de cualquier sociedad, una definición metafísica, valedera para cualquier tiempo. Para confirmarlo, Ortega, en otro pasaje, afirma que « ... el instinto social con-

siste concretamente en un impulso de docilidad que unos hombres sienten hacia otro en algún sentido ejemplar. » (*OC*, T2, pág. 347).

¿Cómo caracterizar a las masas y a las minorías? Ortega nos dice que la masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. Pertenece a la masa el « ... que se siente « como todo el mundo » y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás » (*OC*, T4, pág. 146). En la vida pública bien ordenada, la masa no actúa por sí misma, Pero, precisamente, según Ortega, ése es su destino : « Tal es su misión. Ha venido al mundo para ser dirigida, influída, representada, organizada... » (*OC*, T4, pág. 221). Al negarse a ello, se rebela « contra su propio destino » (*OC*, T 4, pág. 222) como « Luzbel ». Las « minorías selectas » (*OC*, T 4, pág. 146) están compuestas por individuos o grupos de ellos especialmente cualificados. El individuo selecto, ejemplar, « ... no se propone nunca serlo. Obedeciendo a una profunda exigencia de su organismo... » (*OC*, T 2, pág. 348), se entrega a una actividad y en esta entrega alcanza la perfección. Es el que se exige más que los demás. A las « minorías selectas » no las elige nadie. El selecto se selecciona a sí mismo, al exigirse más que los demás; es aquel cuya vida es « entrenamiento », « ascetismo », el que se prepara para « estar en forma ».

Al parecer, el hombre masa y el selecto lo son irremediablemente, desde la cuna. No se puede negar que la teoría presenta cierta apariencia de verdad. Todas las ideas proceden de la realidad; de aquí, que recuerden siempre, aunque sea vagamente, algún aspecto de lo real. En todas las relaciones humanas, se puede observar que unos son mejores que otros : más honrados, más bondadosos. Al mismo tiempo, las diferencias de cultura, de carácter, de experiencia, etc., dan lugar a que unas personas destaquen sobre otras y las primeras, en determinados casos, pueden influir, dominar e instigar a las demás. ¿Será, pues, cierto, como afirmaba Ortega, que la contradicción fundamental de la sociedad sea la de masa-minoría?

Las obras principales de Ortega sobre esta cuestión están escritas en 1924 (*El espectador*. IV. *Moralejas, No ser hombre ejemplar*). ¿Quiénes forman las masas y las minorías en esas fechas? ¿Qué masas se rebelan? Para Ortega la diferenciación se da en cada grupo de amigos, en las profesiones, en las clases sociales, en las naciones. Pero, claro está, no todas sus manifestaciones son de igual importancia. No es lo mismo que, en una tertulia de café, Pepe se niegue a acepar la « excelencia » de Juan, que los obreros de una fábrica se nieguen a aceptar la « excelencia » del Consejo de Administración. Debemos, pues distinguir entre los individuos selectos al margen de la lucha de clases, por un lado, y los individuos selectos integrantes de minorías que se oponen económica, política e ideológicamente al ascenso de las masas en la coyuntura histórica contemporánea, por otro. Respecto a los primeros, nadie puede negar su existencia, aunque se pueda discutir los criterios y procedimientos de selección. Son las personalidades que destacan en cualquier actividad humana. Respecto a los segundos, ya es otro cantar.

La época de Ortega, la de su vida y la que él analiza, presencia lo que Lenin llamó la crisis general del capitalismo imperialista. Las contradicciones fundamentales de esa época son las que existen entre el proletariado y la burguesía; entre los imperialistas y las masas coloniales, y entre los países capitalistas. Desde el puesto de observación de Ortega, esos fenómenos se ven como la rebelión de masas obreras y coloniales, como la exacerbación del sentimiento nacional en todo el mundo. Aunque Ortega se niega a aceptar las tesis leninistas e identifica la crisis de un sistema, el capitalista, con la crisis, de la civilización, haciendo responsable de ello a

las masas en rebeldía, la fuerza de los hechos le lleva a muy distinta conclusión.

Curándose en salud, Ortega escribía en 1930 : « La división de la sociedad en masas y minorías no es, por tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores. Claro está que en las superiores, cuando llegan a serlo y mientras lo fueron de verdad, hay más verosimilitud de hallar *hombres que adoptan el « gran vehículo »*, mientras las inferiores están normalmente constituídas por individuos sin calidad. Pero, en rigor, dentro de cada clase social hay masa y minoría auténtica » (*OC*, T 4, pág. 146). Y llega a admitir que, frente a la masificación de la nobleza y la intelectualidad (que, al parecer, eran las clases superiores para Ortega) « ... no es raro encontrar hoy entre los obreros, que antes podían valer como el *ejemplo más* puro de esto que llamamos masa, almas egregiamente disciplinadas. » (*OC*, T 4, pág. 147).

Sin embargo, en el mismo libro, *La rebelión de las masas*, más adelante, mantiene, aludiendo al movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales, que : También hay, relativamente, pueblos-masa resueltos a rebelarse contra los grandes pueblos creadores, minorías de estirpes humanas que han organizado la historia » (*OC*, T 4, pág. 238).

Como se ve en 1930, aún se salvan algunos individuos selectos de la clase obrera; en cambio, los pueblos coloniales quedan condenados sin remisión. Pero debemos fijarnos en la fecha en que eso se escribe. En España, los líderes reformistas del socialismo español preparan su luna de miel con los republicanos de la burguesía liberal, entre los que Ortega desempeña un papel muy activo, tanto ideológica como políticamente : se presiente la República.

En cambio, en 1934, la agudización de la lucha de clases en España y en el resto del mundo ha situado a esa burguesía liberal en una posición vacilante; duda en apoyar a los « cedistas » del bienio negro o a las masas trabajadoras que se deciden a la defensa revolucionaria de la República. Y la teoría de la masa y la minoría, que no tenía nada que ver con las clases, adquiere esta sorprendente unilateralidad en el prólogo à la 4ª edición de *España invertebrada* :

« Por ejemplo : el anuncio de que cuanto hoy acontece en el planeta terminará con el fracaso de las masas en su pretensión de dirigir la vida europea. Es un acontecimiento que veo llegar a grandes zancadas. Ya a estas horas están haciendo las masas — las masas de todas clases — la experiencia inmediata de su propia inanidad. La angustia, el dolor, el hambre y la sensación de vital vacío las curarán de la atropellada petulancia que ha sido en estos años su único principio animador. Más allá de la petulancia descubrirán en si mismas un nuevo estado de espíritu : la resignación, que es en la mayor parte de los hombres la única gleba fecunda y la forma más alta de espiritualidad a que pueden llegar. Sobre ella será posible iniciar la nueva construcción. Y entonces se verá, con gran sorpresa, que la *exaltación de las masas nacionales y de las masas obreras*, llevada al paroxismo en los últimos treinta años, era la vuelta que ineludiblemente tenía que tomar la realidad histórica para hacer posible el auténtico futuro, que es, en una u otra forma, la unidad de Europa » ... « Cuando hace diez años anuncié que en todas partes se pasaría por situaciones dictatoriales, que éstas eran una irremediable enfermedad de la época y el castigo condigno de sus vicios, los lectores sintieron gran conmiseración por el estado de mi caletre. » (*OC*, T 4, subrayado M. A.).

Al final, los hombres-masas son : las masas trabajadoras, en bloque; los pueblos coloniales, en bloque; otras masas nacionalistas, y, junto a ellas,

los hombres-masas que no tienen nada que ver con la lucha de clases. ¿Y las minorías? Eso está por decir. Resultaría demasiado peligroso identificarlas con las hordas fascistas; éstas son sólo « el castigo condigno », el instrumento de que se valen los dioses que estructuraron el mundo en masas y en minorías para vapulear a los humanos que se niegan a sufrir esa estructura. Pero, claro está, las masas obreras y campesinas y los pueblos coloniales no se rebelan contra destinos ni dioses ni minorías abstractas, sino contra los terratenientes y financieras hambreadores, contra la rapiña imperialista, vergüenza de la especie humana. Así que, en cierto modo, las clases dominantes, las clases imperialistas y explotadoras, constituyen las minorías selectas del Ortega de 1934.

El « castigo condigno », no nos engañemos, es el fascismo. Es decir, la dictadura terrorista de la gran burguesía que ya no puede resistir « legalmente » el auge de las masas populares.

II. — Ciertos autores han llamado a Ortega « el pensador fascista español». Ante este calificativo muchos liberales se rasgarán las vestiduras. Para decidir conviene tener en cuenta la situación de nuestro país en la víspera de la aparición del fascismo español.

En los años republicanos de 1931-1936, la clase obrera española toma conciencia de su fuerza, se organiza mejor, avanza hacia una República verdaderamente popular, para el pueblo. Pone en riesgo los intereses de los latifundistas — amenazados por la reforma agraria — y de los grandes financieros. Se prevé que las masas populares van a llegar al poder por medio de unas elecciones generales; como ocurre en febrero de 1936. En todas las ocasiones en que se ha llegado a eso, las clases dominantes han declarado abolida, con uno u otro pretexto, la legalidad democrática y parlementaria y han intentado el golpe de Estado. En esa coyuntura histórica española, la contradicción fundamental se da entre la clase obrera, por un lado, y la gran burguesía financiera y terrateniente, por otro; para ésta y aquélla, la cosa está clara. Pero no ocurre lo mismo con las demás clases y capas : ante éstas, el conflicto se presenta con múltiples facetas; sienten que, por una parte, sus intereses coinciden con los de los obreros de la ciudad y del campo; pero, por otra, se sienten amenazados en su tranquilidad, en su estilo de vida. hasta ese momento relativamente cómodo, quisieran que todo se arreglase sin tomar parte activa en el arreglo, que la historia se paralizase.

En esos momentos, las ideas sociológicas y políticas son explosivos peligrosos con los que hay que tener sumo cuidado. Independientemente de la voluntad del que las piensa, las ideas, entonces, en la tensión objetiva de la sociedad en desarrollo revolucionario, se polarizan : o contribuyen a facilitar el empuje revolucionario o contribuyen a fortalecer la resistencia de la reacción. Sobre todo, entre estudiantes, intelectuales, técnicos, militares, empleados, comerciantes, todos ellos pertenecientes a esas capas y clases intermedias a que antes aludíamos. Sobre todo, en la España de entonces que, gracias a la República, atraviesa una fase de democratización relativa de la cultura. Se puede asegurar que, ante sus vacilaciones ideológicas, del momento, muchos españoles de las capas sociales intermedias recurrieron a las ideas de Ortega, que conocían, aunque fuese sólo a través de la prensa diaria. Y, en esos momentos, las ideas de Ortega — no sólo la de las minorías, sino muchísimas más que cualquiera puede encontrar en su obra : como la de la democracia que degenera en « plebeyismo »; la condenación del « utilitarismo », del « hedonismo » (es decir, del bienestar y felicidad de las masas) como finalidades de las mentes « egregias »; su insistencia en que todas las formas de gobierno están desacreditadas por

el uso y que se necesita un « nuevo Estado », « una nueva política », etc. — ofrecen un marco maravilloso para engranar en él las bases teóricas de donde partieron, parcialmente, José Antonio y Ledesma Ramos, que se presentan con la fisonomía de « tercera solución », ni reaccionaria ni revolucionaria, social y conservadora, que satisface a esa mentalidad vacilante de las clases y capas medias. No sería difícil, con tiempo, buscar la progenitura orteguiana de casi todas las ideas falangistas y jonsistas. Claro está que el « ideario » falangista se inspira también en el fascismo italiano y alemán; pero sus formuladores, discípulos de Ortega, traducen las experiencias extranjeras a la ideología del « maestro », que hace, de este modo, de disolvente nacional del fascismo mundial, gracias al cual la ideología fascista penetra en muchas mentes sinceramente liberales. Falangistas y jonsistas se sienten « minoría selecta », se oponen a la « rebelión de las masas », intentan forjar el « Nuevo Estado », llevar a cabo la « nueva política », remediar la « falta de imaginación » de los hombres de la República que habían adoptado el sistema parlamentario, cuando dicho sistema « había pasado de moda » en Europa.

La Falange, incluso, puede parecer a muchos, incluido el propio Ortega, un puñado de locos, útiles para asustar a las « masas » desbordadas, pero inofensivos en sí, sin raigambre en la realidad social de nuestro país. ¿ Un puñado de locos ? Puede; pero de unos locos que levantan la « nueva » bandera antidemocrática en el momento oportuno, cuando lo más reaccionario de la sociedad española la necesita, pues se hubiera encontrado aislado si hubiese llamado a la lucha, a la guerra civil, invocando sus privilegios de casta y la ideología feudal que, como su sombra, acompaña a esos privilegios. Y muy poco después de su aparición el grupo de locos cuenta con el apoyo de los poderosos recursos del puñado de explotadores, que son los únicos integrantes del « movimiento » que saben a dónde van : con los millones, con los núcleos monárquicos del ejército, con la influencia del sector más antipopular de la iglesia, con la ayuda extrajera del fascismo y la reacción mundial. Con la ayuda de las clases amenazadas por el ímpetu democrático del pueblo, clases que, digámoslo de paso, en cuanto triunfan, hacen poco caso de la « ideología nueva », implantan una censura medieval, intolerante, fanática, y procuran extirpar cualquier residuo de pensamiento democrático, liberal o progresivo, como muy bien saben, por propia experiencia, los propios discípulos de Ortega.

Así explicado, lo de « pensador fascista » cobra sus justas proporciones y nos parece difícil de negar. Yo no creo que Ortega quisiera la llegada del franquismo o, por lo menos, las consecuencias, tan largas y tan dolorosas para España, de su permanencia en el poder. Pero las ideas, que salen de la realidad, vuelven a ella y, mal que bien, se acomodan a ella, independientemente de la voluntad del que las ideó. Se ajustan a las leyes que rigen la sociedad como el agua que se arroja al mar ha de ajustarse y fundirse y desaparecer y convertirse en ola, aunque la *voluntad* del que la arroje la quiera remanso cristalino.

III. — En *España invertebrada*, la teoría de las masas y las minorías ías de Ortega alcanza su proyección nacional. En España, según esa teoría, han escaseado las minorías egregias; España, por eso, ha sido hecha por el pueblo; de ahí derivan todos nuestros males. La raíz de ellos está en el alma del pueblo, que es un pueblo que se niega a ser masa, que aspira a suplantar a los mejores. « Así, un pueblo que, por una perversión de sus afectos, da en odiar a toda individualidad selecta y ejemplar por el mero hecho de serlo, y siendo vulgo y masa se juzga apto para prescindir de guías y regirse por sí mismo en sus ideas y su política, en su moral y en

sus gustos, causará irremediablemente su propia degeneración. En mi entender, es España un lamentable ejemplo de esta perversión.» (*OC*, T 3; pag. 125). Esta idea también se encuentra viva en nuestra sociedad. Más o menos formulada, se encuentra en el pensamiento pequeñoburgués, que hace responsable a nuestro pueblo de la opresión que tienen que sufrir, de la miseria que sangra, del atraso del que no le dejan salir. Todos habremos oído alguna vez eso de que, « con este pueblo qué se va a esperar », en labios de personas que admiran a Inglaterra, a Francia o Alemania. Que esa idea se apoye en la ignorancia histórica más irresponsable, que sea no solamente falsa sino calumniosa, no impide que haya arraigado en la ideología nacional.

¿Qué horizontes ofrece el raciovitalismo a los jóvenes intelectuales de hoy? En definitiva, a enfrentarles con nuestro pueblo. A sentirse diferente de él, no sólo por su mayor cultura, sino por una cualidad superior, como si fueran una casta aparte, por encima de una masa rebelde. Lleva, consecuentemente, a imponer una dictadura a nuestro pueblo, la dictadura de los mejores, es decir, de los intelectuales; pero como los intelectuales, por sí solos, son floja fuerza para imponer dictaduras a nadie, lleva a imponerle la dictadura de los oligarcas latifundistas y financieros, de las castas reaccionarias, del oscurantismo medieval. Y, si no, al no querer llegar a esa consecuencia obligada, dado el punto de partida, lleva al orgullo nihilista del hombre superior incomprendido, que vive al margen de las corrientes históricas de su tiempo; que no quiere mezclarse al vulgo cotidiano, ni intervenir en la vida activa de su pueblo, y se limita a tener reuniones, en una capillita, para dar a conocer sus sutiles ideas a un puñado de fieles. Es decir : a la actitud del mismo Ortega en los últimos años de su vida.

Hay indicios para suponer que la reacción española, a la que la vida impone el abandono de posiciones ideológicas más retrógradas, se coja al raciovitalismo como una tabla de salvación. ¿Aceptarán los jóvenes liberales esa ideología? A nuestro juicio, cometerían un grave error aceptándola. Se ligarían a toda una serie de equivocaciones pasadas, funestas para nuestra patria, que se pretende pasar de contrabando a las nuevas generaciones, que no las vivieron, presentándoselas, incluso, como la quintaesencia de la libertad.

Se equivocaría quien creyese que pretendemos sugerir a esos jóvenes liberales la adopción de nuestra ideología. Lo que queremos sugerirles es que tengan la suya, la que les corresponde en este momento histórico, la que conviene a sus intereses económicos, patrióticos e intelectuales. La que les lleve a conquistar las libertades democráticas; a destruir los frenos que la oligarquía financiera y terrateniente impone al desarrollo de la burguesía nacional; a la independencia de la patria; a la liquidación económica, social e ideológica de los restos del feudalismo; a abrir las ventanas de la patria para que entren las corrientes intelectuales contemporáneas; a la colaboración patriótica y social con los obreros y los campesinos a los que, dada la altura de los tiempos, no puede ignorarse en cuanto se dé un paso por la libertad de nuestra patria. Y esa ideología, desgraciadamente no pasa por Ortega.

3. — *La tragedia de la vida de Ortega.*

Es posible que esta exposición crítica de algunas concepciones sociológicas de Ortega hiera algunos sentimientos, sobre todo por el hecho de que Ortega no esté vivo. En realidad, la crítica ideológica abierta es algo a que estamos poco acostumbrados los españoles de después de la guerra civil. Estamos más acostumbrados al bombo mutuo de la letra impresa y,

paralelamente, al ataque personal despiadado y feroz de tertulias y corrillos. En el caso de Ortega, la crítica, hasta ahora, ha revestido dos modalidades típicas. Una se debe a sus detractores reaccionarios. La otra, la de sus admiradores, se queda en comentario y se limita a glorificar al maestro por sus cualidades humanas y literarias, por sus teorías, pero sin profundizar en absoluto en estas últimas. Se tiene la impresión de que el enemigo y el amigo no necesitan leer a Ortega para escribir sobre él; de que su posición se basa en algo ya sabido : que fué un peligroso « innovador » o que fué un « genio ». Como consecuencia, y puesto que los ataques, por venir de donde vienen, le honran tanto como las alabanzas, se está creando el mito de Ortega, la leyenda de Ortega, en la que éste aparece, por contraste con la España oficial, como un ejemplo a seguir para cualquier intelectual que ame la libertad. Esa leyenda puede producir un efecto profundamente negativo; por eso, no hemos tenido más remedio que situarnos frente a sus ideas, señalando lo que realmente son.

Pero sería injusto limitar nuestro juicio a lo expuesto hasta aquí. Es necesario enjuiciar a Ortega en su propio marco histórico, aquilatando sus cualidades positivas, como hemos hecho con las negativas.

Ortega es el representante ideológico de la burguesía liberal española. Pero esto no quiere decir que se puede deducir mecánicamente sus ideas de los intereses de esa clase social. Sus ideas reflejan, también, los intereses del imperialismo extranjero, intereses que están en contradicción con los de la clase a que Ortega pertenece, pero que éste defendió por una especie de mimetismo ideológico muy generalizado entre nuestros intelectuales, que ven en las culturas europeas — inglesa, francesa, alemana — el ideal de sus sueños, el paraíso del que se creen desterrados. En el conflicto entre esas dos bases sociales de su pensamiento, puede encontrase la explicación del destino trágico de Ortega, destino que no puede por menos de conmover a cualquiera que tenga sensibilidad.

El desarrollo desigual de los países capitalistas, debido a causas en las que no podemos ahora entrar, coloca a España en una situación de atraso con respecto a los países más avanzados de Europa. Dichos países, desde el momento en que comienza la diferenciación en el ritmo de crecimiento, se aprovechan de la debilidad del menos desarrollado : procuran apoderarse de sus riquezas, de sus materias primas y de la fuerza de trabajo barata, de sus mercados; procuran, para asegurar ese objetivo esencial, intervenir activamente en la política nacional del país atrasado, inyectarle una cultura extraña. España que no ha tenido una burguesía vigorosa en el momento en que esa clase pasa al primer plano de la historia, cuando desempeña un papel revolucionario, no ha creado una gran industria, ni una ciencia correspondiente, ni una filosofía en la que se expresara, a su debido tiempo, los intereses de esa burguesía revolucionaria. Por otro lado, la facilidad de las comunicaciones, la unificación de la técnica, la oportunidad de disfrutar de la Europa de la « belle époque », crean la ilusión cosmopolita de que se puede transplantar la superestructura jurídica, política, científica y filosófica de algunos países europeos a España, sin necesidad de cambiar su base económica y social. Limitándonos a la filosofía, los ejemplos más destacados son Sanz del Río y Ortega.

Ortega ha reconocido lo que debe al pensamiento filosófico alemán. La filosofía de principios de siglo en Alemania vive del desmoronamiento del idealismo alemán, aprovechado por multitud de filósofos de menor cuantía para intentar salvar una sociedad y unas concepciones, la sociedad capitalista y las concepciones burguesas, que estaban amanazadas por la presión política de la clase obrera alemana y por la presencia del socialismo científico. Todos esos residuos del gran idealismo alemán, el idealismo de

un Kant y un Hegel, cristalizan en diversas corrientes : el neokantismo, la fenomenología de un Husserl, la filosofía de los valores de un Hartmann, de un Scheler (que pretende colar de rondón, disfrazadas de « valores », las categorías religiosas desplazadas hacía ya mucho de la filosofía), el historicismo de un Dilthey; el existencialismo de un Heidegger... Frente a la ciencia y al pensamiento progresivo, esas corrientes subrayan los aspectos irracionales, místicos y mágicos del conocimiento; rechazan todas las tendencias, hasta entonces consideradas como banderas del humanismo burgués, democráticas, liberales, pacifistas, en nombre del « destino trágico del hombre », de la « moral de los señores », de la « vitalidad de la guerra ». En resumen, se alejan de las ciencias de la naturaleza, de la ciencia histórica, de las actitudes humanistas y revolucionarias, porque esa ciencia y esas actitudes anuncian el derrocamiento de la burguesía y el triunfo del proletariado, porque anuncian la llegada del socialismo. El fenómeno no ocurre sólo en Alemania; tiene lugar en todos los países más desarrollados, aunque en cada uno con características propias, determinadas por la *cultura nacional del país*.

La lectura completa de las obras de Ortega pondrá de manifiesto todo ese complejo ideológico del que se impregnó, sobre todo, en Alemania. Y, precisamente, en una época decisiva para él : la de su formación definitiva. Aquella época le selló para siempre, determinó su pensamiento para toda la vida, aunque él desarrollase ese germen inicial de manera peculiar y genuina. Desgraciadamente para nuestra cultura; pues inundó la ideología española, con su pensamiento y con las grandes dosis de literatura germana publicadas por la *Revista de Occidente*, con concepciones ajenas a nuestra conveniencia nacional. Esas concepciones representan las necesidades, los intereses de una clase determinada : la burguesía alemana. Pero, en España, esas concepciones ni siquiera sirven para defender los intereses de la clase que, en último término, representaba Ortega : la burguesía nacional. Esta, en aquellos años, lo que necesita es continuar su desarrollo incompleto, dar la batalla a los restos feudales y, como ya existe un proletariado, aliarse con él contra la reacción nacional y el imperialismo extranjero. Necesita grandes dosis de seguridad en la ciencia, en el progreso, en la democracia, en el desarrollo revolucionario de todas las energías nacionales.

Junto a ese Ortega que pensaba en español una filosofía elaborada por las burguesías imperialistas « europeas », hay otro Ortega puramente español, que merece todo nuestro cariñoso respeto. Es el Ortega estilista que renueva el castellano y se las arregla para escribir los más complicados problemas filosóficos en un léxico popular; es la gran inteligencia y el profesor de amplia cultura que, con todas sus limitaciones, no ha podido igualar la España de hoy. A ese Ortega debemos una democratización de la cultura; en *El Imparcial*, en *El Sol*, en diarios accesibles a toda clase de lectores, ese Ortega fué dando a conocer un gran número de acontecimientos culturales y literarios de España y del mundo entero. El Ortega al que nos referimos es el que ataca a la reacción cultural representada por un Menéndez Pelayo, por un Maeztu; el que protesta por el irracionalismo místico de Unamuno; el que pide ciencia y seriedad, en vez de chovinismo. Es el joven Ortega interesado por los problemas sociales y políticos de nuestra patria, el de la revista « Europa », el de la *Liga de Educación política española*, el denunciante de los vicios de la España carcomida de la Restauración. Es el Ortega que, dada su valía y la coyuntura histórica nacional, pudiera muy bien haberse convertido en la cabeza dirigente de un vigoroso movimiento cultural y político democrático revolucionario en España, de no haber estado lastrado, desde los tiempos de su formación universitaria, con la ideología extranjerizante y reaccionaria que hemos mencionado antes.

Esos dos Ortegas han luchado constantemente entre sí. El deseo de participar en la vida nacional del Ortega patriota y progresivo ha chocado siempre con la ideología « europeísta » del Ortega cosmopolita. (*Ehylg. El hombre y la gente.* Ortega. Madrid, 1957. *L. F., Ludwig Feuerbach. OC. Obras Completas.* Ortega. Edic. en 6 tomos). Su vida pública se inicia interviniendo activamente en el discurrir social de su pueblo, llegando incluso a participar en un partido, la *Agrupación al Servicio de la República.* Al poco tiempo, cae en el nihilismo, en la deserción frente a los problemas de sus compatriotas, iniciando sus huídas al exterior, a Argentina, a Bélgica, a Portugal; aconseja a los jóvenes que, para llegar a ser minoría, se aíslen de la masa inerte; afirma que, frente al nacionalismo de las masas, surge el cosmopolitismo de los hombres selectos. Nuestra guerra civil intensifica esa tendencia : el Ortega español se esfuma, se siente ajeno al doloroso crujir de nuestra patria. Luego vuelve otra vez; parece que quiere intervenir de nuevo en la vida de España; sin duda, hasta ese momento, no había comprendido lo que el franquismo era. Las posibilidades son mínimas; en su curso sobre Toynbee, afirma que los intelectuales, en las épocas de « crisis », no tienen más remedio que reunirse en pequeños núcleos, limitándose a ser espectadores, a semejanza de los estoicos, renunciando a la vida pública, al contacto con el pueblo. El Instituto de Humanidades, quizá proyectado como una nueva Institución Libre de la Enseñanza, parece ser una nueva rectificación. Luego, otra vez el silencio. Hasta su muerte. Alguna vez he dicho que él era la voz clamando en el desierto. Su voz, que debía haberse dirigido a nuestro pueblo, llegaba sólo a una selecta concurrencia mundana.

Humanamente, es conmovedor ese final. Un hombre destinado a ser un dirigente espiritual de su pueblo, muere olvidado — que es peor que « ignorado » — por la inmensa mayoría de sus compatriotas, vejado y falseado por los opresores de ese pueblo, sabiendo — porque tenía que saberlo —, que él es, en parte, responsable de ese olvido y no completamente ajeno al triunfo de los opresores.

LA CIENCIA SOVIETICA

Y EL PLAN SEPTENAL DE LA U.R.S.S.

Por A. NESMEIANOV
Presidente de la Academia
de Ciencias de la U.R.S.S.

I

Al elaborar el plan de trabajos científicos para el próximo septenio, los hombres de ciencia soviéticos, como siempre, no sólo han tomado en consideración las tareas presentes a resolver, sino también las demandas de la técnica futura y se han preocupado de la « exploración científica » con vistas al mañana.

El dominio de la sociedad sobre las fuerzas de la naturaleza, su poderío, está determinado en gran parte por la magnitud de los medios energéticos de que dispone. Por ello, una de las tareas primordiales de la ciencia soviética en la etapa actual de su desarrollo es la posesión de la fuente energética más potente e inagotable, es decir, resolver el problema de controlar las reacciones termonucleares.

Al concentrar las fuerzas dirigentes de la ciencia para la resolución de esta grandiosa tarea no deben los científicos desviarse de los problemas del porvenir inmediato. En primer lugar habrá que estudiar científicamente la estructura de los recursos energéticos del país, teniendo en cuenta las formas más eficaces y económicas de utilización de todas las clases de energía : los combustibles sólidos, líquidos y gaseosos, la energía de los ríos y la atómica. En este caso, la tarea inmediata es llevar a cabo la electrificación completa de todo el país, alcanzar un alto ritmo en la acumulación energética y crear los métodos más ventajosos de transmisión de la energía.

Hoy es de gran actualidad la transformación directa de la energía de los combustibles (incluyendo el nuclear) en energía eléctrica.

Las tareas de la física nuclear rebasan desde luego con mucho los límites de la energía atómica actual. Son objeto de su estudio cuestiones que al presente carecen todavía de importancia práctica pero que son indispensables para comprender la estructura del núcleo y llegar a dominar los procesos nucleares. Por ello se dedicará mucha atención al estudio de los choques de los nucleones (protones y neutrones) bajo la acción de elevadas energías, lo que conduce a la aparición de nuevas partículas elementales : mesones, hiperones, antiprotones, etc. De fuentes productoras de partículas, dotadas de la energía necesaria para estos fines, sirven los

aceleradores superpotentes, en cuya creación la ciencia soviética ocupa un puesto de vanguardia. Varias cuestiones relacionadas con el estudio del carácter de las interacciones de los nucleones, entre ellas, la generación de nuevas partículas, se resuelven con éxito en los experimentos con rayos cósmicos, Por tanto, como se señala en las tesis del informe del camarada N. Jruchov, se prestará gran atención al estudio más profundo de las interacciones de las partículas cósmicas con la sustancia.

Adquirirán notable desarrollo las investigaciones de las reacciones nucleares bajo la acción de los iones de cargas múltiples, lo que ofrece grandes perspectivas para el estudio de las reacciones nucleares, y obtener de esta forma nuevos elementos transuránicos.

En el terreno de la teoría del núcleo se trabajará para puntualizar y desenvolver diversos tipos de estructuras nucleares y crear concepciones teóricas más sintetizadas. Se trabajará asimismo a fin de formular la teoría de las reacciones nucleares.

En la actualidad, las investigaciones de una de las ciencias más antiguas, la Astronomía, van íntimamente ligadas a los problemas de la física atómica. Es de señalar que la idea de la realización de las reacciones nucleares dirigidas surgió durante el estudio de las fuentes de energía del Sol y de las estrellas. Hoy día, la Astronomía investiga la naturaleza de los procesos físicos que surgen en el Cosmos en condiciones imposibles todavía de verificar en los laboratorios terrestres (presiones y temperaturas elevadísimas, procesos superpotentes de emisión de energía, etc.). Para la Astrofísica ofrece también gran interés el problema de la generación de partículas cósmicas, cuya energía supera en millones de veces a la de las partículas que se obtienen en la actualidad por medio de los aceleradores modernos más potentes. En el plan septenal de desarrollo de la ciencia se concede considerable atención al estudio de nuevos medios de investigación astronómica, mediante el empleo de nuevos y potentes aparatos ópticos y radiotécnicos, y de cohetes cósmicos y satélites artificiales que permiten llevar los aparatos más allá de los límites de la atmósfera terrestre.

Junto con la física nuclear, uno de los primeros puestos en los planes de desarrollo de la ciencia lo ocupa la física de los cuerpos sólidos, incluyendo aspectos tales como la Física de la resistencia mecánica y la plasticidad, la Física de los fenómenos magnéticos, la Física de las presiones superelevadas y la Física de los cristales. Las ramas más diversas de la técnica actual, como aviación, construcción naval, construcción de maquinaria, metalurgia, energética, radiotecnia y otras, se apoyan para su desarrollo en los adelantos de la Física de los cuerpos sólidos. Huelga señalar la importancia y el papel que desempeñan en la actualidad las aleaciones termostables y extraduras, los materiales aptos para la industria atómica, para la construcción de cohetes y aviones. Para poder resolver de forma científica las tareas encaminadas a crear nuevos materiales técnicamente valiosos, es preciso conocer a fondo la naturaleza de los cuerpos sólidos, su estructura atómico-cristalina y los procesos elementales que en ellos se verifican en diferentes condiciones físicas.

Interés especial presentan las sustancias cristalinas como « instrumentos » electrónicos naturales. El desarrollo de la Radiotecnia de ondas ultracortas, de la Radiolocalización, el aumento de la rapidez de acción de las máquinas electrónicas calculadoras, el paso de la técnica de enlace y localización a ondas electromagnéticas de longitud todavía más corta, marcan con toda claridad la tendencia a reemplazar los dispositivos radioelectrónicos de vacío por los semiconductores. En muchos casos, estos instrumentos cristalinos, por sus cualidades (características ponderales, dimensiones, seguridad de funcionamiento, economía, duración del plazo de servicio, etc.), superan considerablemente a los dispositivos electrónicos de vacío de análoga finalidad.

A todas estas investigaciones se concede un lugar primordial entre los problemas más importantes a resolver en el próximo septenio.

II

Sumamente vastas son las tareas del progreso técnico para la creación de la base técnico-material del comunismo.

La técnica calculatoria se desenvuelve a ritmo acelerado. El salto cualitativo en el desarrollo de la ciencia y la técnica, relacionado con la aparición de las máquinas electrónicas calculadoras ultrarrápidas, se basa, ante todo, en su velocidad operativa, o sea, en la posibilidad de efectuar miles y decenas de miles de operaciones aritméticas por segundo. Por ello, no es de extrañar que cada aumento que experimenta la velocidad de acción de estas máquinas descubre la existencia de nuevas posibilidades cualitativas de su utilización. Hoy día, la ciencia necesita ya velocidades de cálculo de hasta 100 mil operaciones por segundo; mañana exigirá un millón. Por este motivo, deberán estudiarse en todos los aspectos las bases fundamentales de la técnica calculatoria, crear nuevos, más rápidos y seguros medios técnicos y elementos de máquinas basados en los adelantos modernos de la Física y la Radioelectrónica. Al mismo tiempo, se requiere el perfeccionamiento y desarrollo de los métodos matemáticos, de la lógica matemática, de la teoría de la programación y de la teoría de la información.

En el próximo septenio, las máquinas calculadoras se utilizarán ampliamente en las ramas más diversas de la actividad humana. Se producirán en escala industrial nuevos tipos de máquinas calculadoras universales y especializadas, entre ellas, para el gobierno de los procesos industriales, el cálculo estadístico y de contabilidad y los cálculos de planes y proyectos. Se estudiarán los problemas de la máquina traductora de un idioma a otro, la información por medio de máquinas, etc.

El desarrollo de las posibilidades que ofrece el cálculo a base de mecanismos deberá reflejarse profundamente en muchas ramas de la ciencia, la técnica y la economía nacional. Las matemáticas ocuparán en breve plazo un puesto predominante en la ciencia y la técnica. Cada vez será mayor el número de ramas de la ciencia que pasarán a ser dominio de las ciencias exactas. Es, pues, necesario prepararse de antemano, desarrollando las matemáticas y formando cuadros adecuados para este fin.

Los medios principales y decisivos que asegurarán el progreso técnico en la economía nacional son, como se indica en las tesis del informe del camarada N. Jruschov, la total mecanización y automación de los procesos industriales. de la automación de instalaciones y dispositivos aislados se irá pasando a la automación total, hasta la creación de talleres, procesos tecnológicos y fábricas enteras automatizados. Todo esto plantea ante la ciencia nuevas exigencias. La mayor atención deberá concentrarse en la automación del proceso a régimen óptimo. Por ello, la cuestión primordial es el estudio de la teoría de los sistemas autorregulables, que busquen el régimen de máximo rendimiento.

Se amplían considerablemente las posibilidades de utilización en la industria de las máquinas directoras. Adquiere enorme importancia el conocimiento de las leyes que rigen la marcha del proceso de producción y su interpretación matemática. Se trata de una revisión y perfeccionamiento radicales de los procesos tecnológicos y la creación, en muchos casos, de nuevas instalaciones, nuevos esquemas y medios técnicos de automación. Los centros científicos deben participar activamente en la creación de instituciones modelo de experimentación, en las cuales se realicen los nuevos esquemas de automación completa.

El progreso técnico en la industria, transporte, comunicaciones, radiodifusión y televisión está altamente condicionado al desarrollo de la Radiofísica y la Radioelectrónica. En las cifras de control se propone incrementar el número de las redes de líneas de comunicación interurbana, aumentar la extensión de las líneas de radiorelé, elevar la potencia de las estaciones radiodifusoras, ampliar en breve plazo la utilización de la televisión y radiodifusión por medio de ondas ultracortas, así como la televisión en color. Para ello es menester resolver varios problemas importantes de radioelectrónica y comunicaciones. Entre ellos es de importancia el descubrimiento de nuevos métodos para la transmisión de informaciones que garanticen una alta estabilidad ante los parásitos atmosféricos y una gran velocidad de transmisión de las informaciones.

La nueva técnica demanda materiales de calidad cada vez superior. Necesitamos materiales de construcción ligeros y resistentes para las industrias de aviación, de construcción de barcos y automóviles, fibras artificiales de alta resistencia y termoestabilidad, así como resinas resistentes al desgaste para los neumáticos de los automóviles y aviones actuales electroaisladores dotados de altas características dieléctricas para la industria eléctrica y la Radiotecnia, materiales amortiguadores del sonido y termoaislantes para la construcción de edificios, barcos y vagones de ferrocarril, para la fabricación de frigoríficos y otros fines.

La construcción de aparatos de control y medida requiere cristales con altas propiedades ópticas, eléctricas, magnéticas y mecánicas. Se precisa hallar rápidamente nuevos métodos de síntesis de nuevas aleaciones extraduras y compuestos que por su dureza superen al diamante.

Se surtirá a la población de excelentes tejidos de fibras artificiales y sintéticas, de cueros y pieles artificiales que superen por su calidad a las naturales y sean, al mismo tiempo, mucho más baratas. Las industrias de la construcción y de la muebles deberán disponer de bellos y resistentes materiales fabricados a base de polímeros sintéticos. Todos estos materiales, cada vez más perfeccionados y superiores a los naturales, se preparan por procedimientos químicos.

En este sentido, surgen posibilidades ilimitadas de acción para las investigaciones en los dominios de la Química de las sustancias de elevado peso molecular, síntesis orgánica, catálisis, Físicoquímica, Física de los cuerpos sólidos y Cristalografía. La tarea principal consiste en resolver un problema muy sugestivo y de perspectivas ilimitadas, la elaboración de materiales artificiales con propiedades concretas. Los éxitos de la Química de las combinaciones de alto peso molecular, los recientes adelantos de la Química de las radiaciones de los polímeros, los nuevos y efectivos métodos de copolimerización por injerto y bloques, los procedimientos recientemente descubiertos para la síntesis de polímeros correctamente ordenados (estéreo-regulares) nos resuelven ciertos aspectos de esta tarea. Facilitan también la solución del problema las investigaciones teóricas en la Química de las combinaciones elemento-orgánicas y, a base de estas últimas, la síntesis de polímeros en cuya composición intervienen átomos de silicio, flúor, fósforo, diversos metales y otros elementos.

Es de esperar que las investigaciones proyectadas en el dominio de la síntesis de polímeros inorgánicos permitan obtener materiales de elevadísima termoestabilidad. La tarea central para asegurar un progreso constante de la síntesis de materiales artificiales de gran peso molecular consiste en desarrollar la propia Química de los altopolímeros — ciencia que linda con la Química Orgánica e Inorgánica —, la Química de los coloides y la Físico de los cuerpos sólidos. Solamente el desarrollo intenso de esta moderna rama de ciencia permitirá, cada vez en mayor grado, sustituir los procedimientos empíricos de obtención de plásticos y otros materiales de alto peso molecular por métodos estrictamente científicos. También se ampliarán considerablemente las investigaciones teóricas que cooperen al estudio de nuevos y perfeccionados procesos tecnológicos. Se trata de crear los métodos más efectivos y económicos de explotación de los gases naturales y del petróleo, carbón y diversos residuos vegetales que permitan obtener sustancias de partida para la síntesis de materiales poliméricos, así como métodos industriales para la obtención y tratamiento de los polímeros.

El plan septenal se propone ampliar las investigaciones en el dominio de los metales raros, cuya importancia crece rápidamente con el desarrollo de las investigaciones científicas encaminadas al estudio de sus propiedades y a la búsqueda de nuevas esferas de su aplicación. El progreso técnico en la energética atómica, en la metalurgia, en las industrias de aviación, de construcción de maquinaria, química, radiotécnica y óptica depende en alto grado de su abastecimiento con metales raros en cantidad suficiente.

También se desarrollará la Química de las radiaciones, una de las ramas más recientes de la ciencia química. Como es sabido, por efecto de las radiaciones (radiaciones gamma, de neutrones y electrones) se aceleran ciertas reacciones químicas

que en condiciones ordinarias se vérifican con dificultad o se produ̇cen en dirección totalmente distinta. Los científicos soviéticos han comprobado que la acción breve de las radiaciones sobre las diferentes etapas del proceso químico, como consecuencia de la disgregación de las moléculas en sus fragmentos activos (radicales que inician las cadenas de reacción), permite dirigir el proceso en el sentido deseado y elevar el rendimiento del producto final de la reacción.

De acuerdo con las cifras de control del plan de desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S. se intensificará sensiblemente la prospección geológica. La tarea de la Geología para el próximo septenio consiste en asegurar, mediante los trabajos de prospección geológica que se planean, un incremento muy intenso de las reservas de petróleo y gases, el descubrimiento de grandes yacimientos de minerales ferrosos ricos y fáciles de concentrar, situados en condiciones económicas ventajosas. Cobran particular importancia las investigaciones encaminadas a establecer las leyes de formación y emplazamiento de los yacimientos de minerales útiles en la U.R.S.S.

Es preciso emplíar intensamente la aplicación de la Geofísica para resolver los problemas geológicos, lo que permitirá hacer más efectivos los trabajos de prospección.

Junto con la realización de las tareas científicas encaminadas a la ampliación de las bases de materias primas del país, adquiere gran importancia el estudio de las leyes que rigen la formación y distribución de las aguas subterráneas y el conocimiento de las posibilidades de su utilización práctica para el abastecimiento de aguas.

III

Corresponde a las ciencias médicas realizar tareas de gran importancia en lo referente al perfeccionamiento de los métodos profilácticos y de protección de la infancia y la maternidad. La misión honrosa de la Medicina consiste en prolongar la vida media del hombre y elevar su capacidad de trabajo.

La premisa teórica necesaria para el progreso de la Medicina y la Agronomía es, como se señala en las tesis del informe del camarada Jruchov, el desarrollo de la Biología. La Medicina se acerca de lleno al dominio de los métodos de lucha radical contra las enfermedades, llegando incluso al exterminio completo de muchas de ellas. La tarea de la Biología es establecer la naturaleza de las enfermedades que hoy día constituyen el azote más serio de la humanidad, en primer lugar el cáncer maligno, las afecciones del sistema cardíacovascular y las enfermedades del sistema nervioso. El estudio y elaboración de los medios racionales de lucha contra estas enfermedades depende del conocimiento profundo y completo de las bases fisicoquímicas y estructurales de los procesos vitales elementales, lo que constituye la tarea fundamental de la Biología y la Bioquímica.

Los nuevos métodos de investigación permiten estudiar los procesos de metabolismo en el organismo sin necesidad de alterar el funcionamiento y la integridad de los tejidos, sin detener los fenómenos vitales y sin intervenir en su marcha natural La célula es la unidad estructural fundamental de todos los organismos, desde la simple bacteria hasta el hombre. Por ello, las investigaciones citológicas deberán orientarse primordialmente a la resolución de los problemas biológicos más importantes: generación del organismo, herencia, reproducción, crecimiento normal y patológico de los tejidos, y en particular el maligno. En este caso, el planteamiento de la cuestión deberá ser opuesto al anterior, o sea, estudiar los métodos precisos de intervención operatoria en la vida de la célula. El problema central de la ciencia biológica es el conocimiento de la estructura del substrato básico de la vida — las proteínas — y las funciones biológicas fundamentales que le caracterizan (fermentativas, hormonales, inmunológicas, de estructuración) y, sobre todo, establecer la estructura química y física de las moléculas albuminoideas y sus combinaciones complejas con otras sustancias.

La profundización en los fundamentos físico-químicos de los procesos vitales elementales más importantes ofrece nuevas posibilidades de actuación consciente sobre estos procesos en la vida de los organismos. El conocimiento y estudio de las alteraciones de las funciones fisiológicas conduce al descubrimiento de nuevas vías

de eliminación de las afecciones patológicas. La comprensión del mecanismo de la malignización (formación de cáncer), la identificación de los estadios precoces de origen del cáncer y el descubrimiento de los medios racionales de su terapia, tendrán enorme importancia para la resolución de un problema extraordinariamente complejo, como es la curación del cáncer. Estas investigaciones van estrechamente ligadas al estudio de los mecanismos y las leyes que rigen la acción de las radiaciones sobre las células y organismos vivos. El conocimiento de estos complejos fenómenos será de importancia decisiva para la profilaxis y tratamiento curativo de la enfermedad de radiación, cuestión de primordial actualidad en el siglo de la energía atómica.

Las tareas de la Agronomía, consistentes en elevar cada vez más el rendimiento de las cosechas y la productividad del ganado, así como en asimilar en todos los aspectos los recursos naturales — el suelo, la flora y a fauna —, son tan grandiosas y *trascendentales que exigen un examen aparte.*

La importancia de las ciencias biológicas en su conjunto, — como se indica en las tesis del informe del camarada Jruschov — se acrecentará, sobre todo conforme vayan utilizándose en la Biología los adelantos de la Física y la Química. En este sentido desempeñarán un gran papel la Bioquímica, la Agroquímica, la Biofísica, la Microbiología, la Virulogía, la Selección y la Genética.

Si actualmente la Física y la Química introducen en la Biología nuevas fuerzas, en el futuro *la Biología dará también a la Física y a la Química nuevas ideas.* Este período comienza a iniciarse. Por ejemplo, para la Química y la industria química sería muy útil la aplicación de los principios en que se basan las síntesis de ciertas sustancias muy complejas — proteínas, hormonas, fermentos, antibióticos —, que se verifican en las plantas a la temperatura y presión ordinarias y sin necesidad de aparatos especiales. Existen datos de que muchos sistemas biológicos, por ejemplo, los del tipo de los proteínicos activos — los fermentos — poseen propiedades análogas a los semiconductores. Este hecho es de gran valor para la Física y para el estudio de los fenómenos catalíticos. El descubrimiento del mecanismo de la contracción muscular puede tener importancia para la ingeniería, pues el músculo, que es un impulsor muy perfecto y que transforma directamente la energía química en mecánica con gran rendimiento, puede servir como prototipo para la creación de un motor totalmente nuevo en lo que respecta al principio de su funcionamiento.

A medida que se vayan introduciendo la Química y la Física en la Biología — proceso que se desarrolla intensamente en todo el mundo —, la importancia de las ciencias biológicas crecerá con rapidez y, seguramente, en el futuro la Biología físico-química será la ciencia dirigente entre todas las ciencias naturales.

IV

La edificación del comunismo exige el desarrollo creador de las ciencias sociales, *requiere una crítica activa del revisionismo actual, de la ideología burguesa.* La máxima atención corresponde a los problemas del descubrimiento y generalización de las leyes que rigen el progreso social, la práctica de la construcción del socialismo, las perspectivas y formas concretas de transición al comunismo. Hoy día adquieren un aspecto totalmente nuevo el estudio de la filosofía del materialismo dialéctico, la interpretación marxista de la Historia Universal (como proceso lógico del movimiento de la sociedad hacia el comunismo), las leyes que rigen el desarrollo de las relaciones sociales, *de la ciencia, la literatura y el arte en la época del socialismo y de transición* al comunismo.

Actualmente, la importancia de la ciencia económica aumenta considerablemente y, como se indica en las tesis del informe del camarada Jruschov, deberá estar íntimamente ligada con la planificación de la economía nacional y con todos los aspectos prácticos de la edificación del comunismo. La síntesis, por parte de los economistas, del riquísimo material acumulado por la práctica en las más diversas esferas de la actividad social y de la producción, ayudará a encontrar las vías de desarrollo de la economía, prever las perspectivas de progreso técnico y perfeccionar las formas y métodos de administración, organización y dirección.

Con motivo de la ordenación administrativa de la economía nacional se dedicará especial atención al estudio de los principios de especialización y cooperación en la industria y a poner en claro las tendencias de desarrollo de algunas ramas de la economía nacional. Es necesario crear las bases científicas del análisis técnico-económico de los últimos adelantos de la técnica y, sobre todo, estudiar los métodos para determinar la efectividad económica de las inversiones capitales e introducir la nueva técnica. Junto con los técnicos, los economistas deben buscar las formas y medios que ofrezcan mayores perspectivas y ventajas económicas para la elevación de la productividad del trabajo. Habrá que fomentar ampliamente las investigaciones relacionadas con el desarrollo de la colaboración económica y de la división internacional del trabajo en el campo del socialismo. El cumplimiento de las tareas planteadas a las ciencias económicas exige una aplicación extensa de los métodos matemáticos en el análisis económico de los fenómenos y procesos, así como la utilización de los métodos estadísticos.

V. I. Lenin nos enseñó que « el economista debe siempre mirar hacia adelante, en la dirección del progreso de la técnica; de la contrario, quedará inmediatamente rezagado, pues quien no quiere mirar adelante da la espalda a la historia : aquí no hay ni puede haber puntos medios ». (**Obras completas,** tomo 5, pág. 125). He aquí, el camino que debe seguir siempre el economista soviético, si lo que desea es estar a la altura de las circunstancias, de las exigencias de la vida y de las perspectivas de desarrollo hacia el comunismo.

Para resolver con éxito las tareas científicas planteadas es preciso, por todos los medios, ampliar la red de centros de investigación científica, crear y reforzar los institutos, equiparlos con aparatos modernos.

La industria, que se desarrolla intensamente en Siberia, Kasajstán, los Urales, la región del Volga y el Lejano Oriente, deberá disponer de gran número de institutos y bases de investigación científica perfectamente equipadas con la misión de ayudar a la rápida asimilación de estas riquísimas regiones.

Para poder cooperar al desarrollo general de las investigaciones prácticas y teóricas, que aseguren la base científica del progreso técnico, « es necesario acelerar la creación de ciudades científicas en Novosibirsk (sobre todo, de carácter físico-técnico), Irkutsk (químico-técnico y geológico), Puzhin (físico-químico-biológico), así como garantizar el desarrollo a ritmos acelerados de las instituciones científicas de las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la U.R.S.S. ».

Hay que elevar de forma decisiva el nivel de las actividades científicas de los centros de enseñanza superior, poner atención a los institutos superiores de la periferia, principalmente en las regiones orientales del país. Se debe concentrar gran atención al desarrollo ulterior de las ramas experimentales de la Biología, la Bioquímica, la Biofísica, la Citología, la Microbiología, la Genética y la Virulogía. El progreso de los trabajos en estos dominios de la ciencia es posible sólo a condición de que se utilicen ampliamente los métodos físicos y químicos de investigación y que se mejoren en forma radical las bases técnico-materiales de las instituciones biológicas.

Se debe prestar especial atención al reforzamiento y creación de institutos especializados en los dominios de la nueva técnica, Radioelectrónica, Automática y Astronáutica.

La ciencia soviética se presenta al XXI Congreso del P.C.U.S. (1) con grandes triunfos que han tenido resonancia mundial. El grandioso programa de edificación del comunismo en nuestro país, expuesto en las tesis del informe del camarada Jruschov, inspira a los hombres de ciencia soviéticos para el logro de nuevas conquistas y de la primacía en la ciencia mundial.

---

(1) El XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que se celebró en los últimos días de enero y primeros de febrero pasado, aprobó en lo fundamental las tesis de Jruschov sobre el plan de siete años y, en particular, las referentes al desarrollo técnico y científico de la U.R.S.S. durante ese período. El artículo del académico Nesmeianov conserva, por tanto, todo su interés.

COMUNAS POPULARES

EN CHINA

Por José NAVARRO

Las comunas populares, surgidas en China hace unos cinco meses y extendidas por todo el país a una velocidad impresionante, son de importancia histórica para la sociedad china. Y si se tiene en cuenta que en el agro chino viven más de 500 millones de seres, quede afirmarse que se trata también de un acontecimiento de trascendencia mundial.

En esta breve nota, más que examinar al detalle las comunas populares tal como hoy se presentan, apuntaremos algunos de los factores, objetivos y subjetivos, que han concurrido a su surgimiento.

La historia nos informa del formidable espíritu revolucionario que los campesinos chinos han demostrado en el curso de los tiempos. Se tiene noticia de que ya en el siglo III antes de nuestra Era tiene lugar en China una guerra campesina que abarcó a todo el país y terminó con la conquista de la capital y el derrocamiento de la dinastía reinante. Desde entonces se registran en este país varios cientos de rebeliones, de distinta envergadura pero siempre de tal porte que merecen el nombre de guerras campesinas. El móvil principal de todas ellas fué la rebeldía contra la opresión y explotación de que era objeto el pueblo chino por parte de los señores feudales y sus servidores.

Estas guerras campesinas constituyen la verdadera fuerza motriz del desarrollo histórico de la sociedad feudal china, puesto que cada una de ellas quebrantaba el régimen feudal e impulsaba, en cierta medida, el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Pero como los campesinos no aportaban con su movimiento revolucionario nuevas fuerzas productivas, ni nuevas relaciones de producción, ni una nueva clase social, ni un partido político avanzado, sus rebeliones terminaban siempre en una mera sustitución de una dinastía feudal por otra.

Aunque desde la cuarta década del siglo pasado, con la penetración en China de las potencias imperialistas, se desintegró la sociedad feudal, no por eso se liberó el campesinado de la opresión y explotación feudales, sino que a ellas se añadieron las del capitalismo usurario y de los intermediarios del imperialismo.

No es extraño, pues, que en las últimas guerras mantenidas por el pueblo chino, cuando éste se ha liberado de todos los opresores, tanto extranjeros como interiores, los campesinos, con las armas en la mano, hayan desempeñado un papel principalísimo. Pero hoy las condiciones son ya muy distintas de las de antaño: existe un proletariado chino, existe el Partido Comunista de China, existe la Unión Soviética, norte y guía de todos los pueblos ansiosos de liberarse de la opresión. Y por esa la revolución china avanza hoy a pasos de gigante.

Ya antes de la proclamación de la República Popular China, a lo largo de 22 años de guerras revolucionarias, el Partido Comunista de China empezó a realizar la reforma agraria en las regiones donde iba consolidándose el poder del pueblo. En el campo chino se fueron concretando pequeñas organizaciones agrícolas de ayuda mutua, que contenían rudimentos de socialismo. Estos grupos constituyeron la base de las primeras cooperativas agrícolas de producción.

El campesino chino, resistente, laborioso, hábil en extremo, inteligentísimo y de probado temple revolucionario, comprendió al punto las ventajas de la cooperación. Hace un par de años, tuvimos ocasión de visitar una cooperativa; conversamos largamente con el responsable de una de las cuarenta brigadas de producción que componían aquélla. La exposición que este campesino nos hizo de las ventajas de la cooperación, el conocimiento del problema que reveló, la claridad de sus argumentos, libres de todo «disco» o consigna estereotipada, argumentos sólidamente basados en su experiencia de la tierra y de los hombres, nos dejó a todos sorprendidos y admirados, incluso a un inglés que nos acompañaba, que intentaba «cazar» a nuestro chino y terminó por callarse, avergonzado de la superioridad dialéctica del campesino. Pero éste no era más que uno de tantos en la cuarentena de responsables de aquella cooperativa; desde entonces, después de sentir de cerca la madurez de las masas del campo chino, ya no dudamos de que el éxito de la coopéración agrícola estaba asegurado.

Así ha sucedido en brevísimo tiempo. El desarrollo del movimiento cooperativo en el agro chino ha sido verdaderamente vertiginoso. De unas 300 cooperativas que existían a fines de 1951, se pasó à 14.000 a mediados de diciembre de 1953; en el otoño de 1954 había ya 100.000; en junio de 1955 llegaban ya a las 650.000, que comprendían a 16.900.000 familias campesinas. Pero en la segunda mitad de ese año, en el campo de China se operó un cambio fundamental: al llamamiento del Comité Central del Partido Comunista, instando a formar cooperativas agrícolas de producción semi-socialistas y socialistas, respondieron las masas campesinas con fuerza tan arrolladora que a fines de diciembre los cooperadores llegaban a los 70.000.000 de familias (más del 60 % de la población rural de China).

Aunque el curso de la revolución china demuestra de continuo la capacidad, eficacia, rapidez y penetración de la dirección del P. C., esta vez el ímpetu y el entusiasmo de las masas dejaron sorprendidos a los más altos dirigentes. El propio Mao Tse-tung, en el prefacio que escribió a fines de 1955 a una recopilación de artículos sobre la construcción socialista en el campo de China, dijo que la primera versión de su prefacio había sido escrita en septiembre, y que se había visto obligado a rehacerla, pues tres meses más tarde estaba ya anticuada. Tanto en el nuevo prefacio como en las palabras de introducción que anteceden a alguno de los artículos de la mencionada selección. Mao Tse-dung adelanta ideas y perspectivas que los hechos subsiguientes han corroborado bien pronto.

En el año 1955, la cooperación agrícola había sido culminada ya, en

lo fundamental. En ese año se desenvuelve en toda China el movimiento por la rectificación del estilo de trabajo. No podemos dar aquí una referencia detallada de este moximiento, de capital importancia para los acontecimientos ulteriores. Limitémonos a decir que en principio estaba destinado a someter a la crítica de las masas la actuación del P. C. y de los organismos estatales de China. Por un cierto tiempo, en cada ciudad, en cada aldea, en cada organización, en cada fabrica, en cada tajo aparecieron incontables periódicos murales en los que cada cual daba su opinión; las reuniones y asambleas se sucedían sin cesar. Hubo de todo : críticas justas, otras discutibles, otras puramente personales; algunas, simple inmundicia. Todas fueron estudiadas con el máximo detenimiento. Los dirigentes del Partido y de los organismos de gobierno callaron, para dejar libre curso a la manifestación de las ideas. Pero la reacción, siempre al acecho de un momento propicio, no podía dejar de aprovechar esta preciosa ocasión de manifestarse, de exponer sus plataformas contrarrevolucionarias so capa de crítica democrática del Partido y del Gobierno. A todos se dejó hablar cuanto quisieron. Entonces apareció la obra de Mao Tse-tung « *Acerca de la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo* », de importancia decisiva, pues arrojaba clara luz sobre los cientos de millones de ideas expresadas públicamente y planteaba con meridiana lucidez la cuestión fundamental del deslinde entre el pueblo y sus enemigos, la de los dos tipos de contradicciones. El movimiento entró en una segunda etapa, necesaria, inaplazable : la de desenmascar ante y por las masas a los enemigos del pueblo, la de que éstas decidieran cual de los dos caminos debía seguir China : el del socialismo o el del capitalismo. Sólo habiendo vivido en este país aquellos días se puede apreciar la libertad, la paciencia, el tacto, la fe en el pueblo y en el triunfo de la verdad revolucionaria que animaban esta campaña. La tercera etapa, una vez aclarado el gran dilema, consistió en volver al objectivo primitivo ; ya entonces hablaron los dirigentes del Partido y del Gobierno ; con la cooperación de las masas, se examinaron las críticas, se hicieron autocríticas, se revisaron no pocas posiciones personales. El movimiento por la rectificación del estilo de trabajo ha fortalecido enormemente los ya estrechos lazos existentes entre el Partido Comunista y las masas populares de China.

Entonces, y a consecuencia de esta compenetración, por todo el país cundió un entusiasta movimiento constructivo, orientado por el P. C., que se manifestó en el acrecentamiento sin precedentes de la producción agrícola e industrial, en el llamado « gran salto adelante », movimiento iniciado en el invierno de 1957.

En el campo, aparte del formidable incremento de la producción agrícola, tuvo su manifestación en la construcción de grandes obras hidráulicas; los campesinos, aleccionados ya por las experiencias de la ayuda mutua y la cooperación, se pusieron de acuerdo, por decenas de millares, para realizar grandes obras de retención y encauzamiento de aguas, obras de importancia vital en el campo chino. El aumento en la producción agrícola y la siempre creciente conciencia política del campesinado pusieron ante éste la tarea de incorporarse también a la campaña por la industrialización del país. Se emprendió la fabricación de hierro y acero por procedimientos primitivos, locales; se desplegó una amplia campaña por el perfeccionamiento de los aperos agrícolas. En este impetuoso movimiento de expansión de las fuerzas productivas, los límites geográficos y de la producción de las cooperativas empezaron a resultar estrechos, a frenar el desarrollo de aquéllas. Las comunas populares surgieron así, a través de la fusión de varias cooperativas, como

desenvolvimiento lógico de las cosas, como obligado reajuste de las relaciones de producción. La ampliación de escala en las tareas, el establecimiento de pequeñas industrias rurales, la producción de hierro y acero en todas las regiones del país que disponían de las primeras materias necesarias, llevaron a una redistribución de la mano de obra en el campo. Al mismo tiempo, la cooperación en tan diferentes esferas exigió, no sólo la especialización en el trabajo, sino también la reorganización de la vida social. En los distritos rurales fueron surgiendo por doquier comedores comunales, casas-cunas, guarderías infantiles, talleres de costura, barberías, baños públicos, hogares para ancianos, etc., etc., que al reestructurarse la vida social liberaban nuevas fuerzas productivas; pues la mujer, antes absorbida por los quehaceres domésticos, pudo dedicar a la producción gran parte de sus energías.

Otro aspecto fudamental de este movimiento es el de que, al fusionarse varias cooperativas, al comprender en una sola entidad unas 2.000 familias — en lguar de las 20, de las 100 o de los pocos cientos de familias que solía contener cada cooperativa — vino a coincidir, por el área abarcada, con el *siang* (unidad administrativa fundamental del agro chino, equivalente a lo que en español llamanos comarca). Al punto surgió la conveniencia de fusionar asimismo los organismos dirigentes de las dos entidades, con lo cual la nueva organización social que se estaba gestando en el campo adquirió un nuevo carácter: el de organismo de gobierno. Ya con ello, de una manera lógica, pasaron a la comuna popular otras atribuciones tales como las de la organización de la enseñanza, del comercio y de la instrucción militar.

Todo este proceso hubiera sido inimaginable sin partir del principio de *la línea de las masas*, principio fundamental que rige el desarrollo de la revolución china, según el cual, bajo la insipración del Partido Comunista, cada iniciativa de las masas es concretada y formulada orgánicamente por el Partido; éste la presenta así a las masas; las cuales, a su vez, aportan sus observaciones, experiencias prácticas, ideas e iniciativas, que vuelven a ser recogidas por el Partido, quien las estructura de nuevo organicamente, etc., etc. Así se desenvuelve el movimiento de las comunas populares: apareció en embrión a principios de agosto, y el 29 del mismo mes se publicaba ya la «Resolución del C. C. del P. C. de China acerca del establecimiento de comunas populares en los distritos rurales». En este importante documento se definen en sus líneas generales las característica de la nacien e organización social — cuyo nombre queda estabilizado en el de *comuna popular* — y se esboza a grandes rasgos el proceso de su futuro desarrollo. En cuanto a su tamaño, se aconseja como más conveniente el que reúne a unas 2.000 familias, coincidiendo con el *siang*; se indica también que según las condiciones específicas de cada localidad (topografía, densidad de población, necesidades del desarrollo, etc.) en una sola comuna pueden reunirse de 6.000 a 7.000 familias. Se propone que, de momento, no se estimule la formación de comunas con 10.000 familias o más. Entre las actividades de la comuna, la Resolución especifica las siguientes: el desarrollo general de la agricultura, silvicultura, ganaderia, actividades derivadas de éstas y piscicultura; industria, comercio, cultura, educación y cuestiones militares.

Después de dar orientaciones sobre los métodos y medidas para fundir las pequeñas cooperativas formando grandes y transformar éstas en comunas populares, en la Resolución se trata del sistema de propiedad y de distribución. Se especifica que, por ahora, es mejor seguir manteniendo la propiedad colectiva para evitar complicaciones innecesarias que se reflejarían en la producción. Pero se subraya que ya hoy contiene la

comuna popular elementos de propiedad de todo el pueblo, que aumentarán constantemente. En el mencionado documento se adelanta ya que este proceso de transformación puede durar en algunos lugares tres años; en otros, cinco, seis o más aun. Aun culminada esta etapa de la propiedad de todo el pueblo, el régimen seguirá siendo socialista, pues la distribución será todavía «a cada uno según su trabajo».

La Resolución aconseja que, por ahora, no se cambie tampoco el sistema de distribución existente en las cooperativas, por las mismas razones antedichas. Sólo se pasará al sistema de salarios (como sucede hoy en la producción industrial) allí donde las condiciones estén ya maduras; pero en general, por ahora prevalecerá el de pago por jornadas de trabajo.

El movimiento por la transformación de las cooperativas en comunas populares se ha desarrolloda rápidamente. Desde agosto hasta la fecha —es decir, en cinco meses escasos — más de 740.000 cooperativas se han reorganizado formando 26.000 comunas populares, que comprenden a más de 120 millones de familias (más del 99 % de la población rural de China). En la reunión plenaria del C. C. del P. C. de China (el VI pleno después del VIII Congreso Nacional del P.), celebrada en Wichan en noviembre-diciembre de este año, se examinó detalladamente el movimiento de las comunas populares, examen que dió lugar a una Resolución, aprobada el 10 de diciembre, en la que se analiza el proceso de desenvolvimien'o de las comunas, se puntualizan algunos extremos que habían dado lugar a confusión — explicable, dado el vertiginoso ritmo de todo el proceso —, se fijan algunos principios teóricos fundamentales, y se señalan nuevas orientaciones para el ulterior desarrollo de las comunas populares, apuntandose ya la perspectiva de la formación de comunas también en los distritos urbanos.

No podemos extendernos aquí sobre esta reciente Resolución (1). Sí queremos subrayar que, en el último apartado de la misma se fija un plazo de cinco meses (diciembre 1948 — abril 1959, ambos inclusive) para realizar un reajuste de las comunas populares, desplegar una labor educativa y de propaganda de sus principios, revisar la obra realizada y consolidar las organizaciones existentes. El plazo es brevísimo, si se tiene en cuenta la ingente tarea a realizar. Pero el ritmo del avance de la edificación del socialismo es en China tan veloz que no da lugar a proceder de otra manera.

Pekín, diciembre de 1958.

(1) Esta Resolución ha sido publicada en el número 4 (abril 1959) de la edición en lengua española de la revista «Problemas de la paz y del socialismo».

CRITICA Libros

LA « NUEVA CLASE » Y EL VIEJO REVISIONISMO

El panfleto de M. Djilas (1), publicado con gran escándalo publicitario en los Estados Unidos, antes de ser traducido al español y a otros idiomas, no merece, por sí mismo, que se le dedique una nota crítica. Por sí mismo, sólo demuestra la enciclopédica ignorancia del autor, su irrisoria pedantería y su exacerbado resentimiento de renegado. Lo que extraña, cuando se acaba de leer, es que persona tan ignorante del a.b.c. del marxismo haya sido uno de los principales dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoeslavia. Pero esto es otra cuestión...

Sin embargo, de cierta manera, **La Nueva Clase** viene a ser como un compendio, a veces caricatural, dadas las condiciones más arriba señaladas de su autor, de las tesis más difundidas del revisionismo actual. Por esta razón, y por ésta sólo, puede no ser inútil dedicar cierto espacio a la crítica de algunos de los puntos de vista de Djilas. Máxime si se tiene en cuenta la publicidad que en torno a su libro han hecho los teóricos oportunistas de la social-democracia española (con Araquistáin en primera fila, como era de esperar) y del anarco-sindicalismo; publicidad que se añade a la organizada, en España misma, por la propaganda oficial de la dictatura franquista.

La exposición que hace Djilas, en los primeros capítulos de su libro, de las tesis doctrinales del marxismo y del carácter de la revolución socialista, no es necesario refutarla aquí. Podría haberla hecho. Comin Colomer, o Muñoz Alonso. Idéntico « certificado de defunción » han extendido al marxismo innumerables escritores panfletarios, desde que el marxismo existe. Basta aquí contestar con el dicho inglés que Engels citara en una ocasión : **The proof of the pudding is in the eating...** « La prueba del puding está en que se come. » ¡La prueba del marxismo, de su vigencia, de su vida y de su desarrollo, contra todos los pronósticos de los Djilas, está en que informa, orienta y alumbra el más extraordinario (en el sentido fuerte de la palabra) acontecimiento histórico producido desde que el hombre es hombre : la edificación de la sociedad comunista. Conviene ceñirse a la tesis fundamental de Djilas, demostrando su inconsistencia. « En contraste con las revoluciones anteriores, la revolución comunista, realizada para terminar con las clases sociales, ha traído consigo la autoridad más completa de una única clase nueva » (2). Esta es la tesis de Djilas, veamos lo que significa.

La primera observación que se impone es que Djilas, o no ha estudiado la historia de las sociedades, o la mistifica a sabiendas, en su fobia polémica. Porque,

---

(1) **Milovan Djilas, La Nueva Clase, traducción de Luis Echávarri; E.D.H.A.S.A.; Barcelona - Buenos Aires, 1957.**

(2) **Ibid. pág. 50.**

de ser cierta su afirmación, la revolución comunista no se hallaría « en contraste » con las anteriores, sino que, todo lo contrario, sería una revolución idéntica a las que le han precedido. En efecto, las « revoluciones anteriores » se caracterizan, entre otros rasgos, por haberse limitado a sustituir la dominación de una clase social por la de otra, sin alterar, sin siquiera proponérselo, la división de la sociedad en clases antagónicas.

Pero, penetremos más adentro en el confuso laberinto de las afirmaciones de Djilas. ¿ Qué es la « nueva clase » de que nos habla ? ¿ De dónde procede ? ¿ Cuáles son sus límites ? Aquí entramos en un océano de contradicciones lógicas, que bien pueden ser síntomas de enajenación mental o de senilidad precoz del revisionista yugoeslavo. Por ejemplo : « En épocas anteriores, la llegada al poder de una clase, parte de una clase o un partido era el acontecimiento final resultante de su formación y de su desarrollo. En la Unión Soviética sucedió lo contrario. **Allí la clase nueva se formó definitivamente después de alcanzar el poder** ». O sea, una clase que no existe toma el poder, y luego se constituye en clase. ¿ Cómo puede « alcanzar el poder » una clase no « formada definitivamente », un fantasma de clase, en suma ? Djilas no se digna explicarlo. ¿ Por qué arte de magia se « forma » luego, desde el poder, pasa de ser « fantasma de clase » a « clase definitivamente formada » ? Tampoco se nos explica. Y es que se trata de « verdades » reveladas a Djilas, que no necesitan de prueba lógica o histórica.

Pero hay más. A continuación se nos dice que la « nueva clase » ha sido creada por el partido bolchevique; incluso, que ha sido creada por un hombre solo : « aunque no se dió cuenta de ello, Lenin inició la organización de la clase nueva ». Todos los historiadores, sociólogos y economistas que han estudiado el problema de las clases sociales, y no sólo los marxistas, reconocen en aquéllas fenómenos objetivos, productos del desarrollo económico-social, independientes de la voluntad de los hombres. La aportación esencial del marxismo a esta cuestión ha sido precisada por el propio Marx, en su carta a Weydemeyer del 5 de marzo 1852 : « En lo que me concierne, no me corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni la lucha existente entre ellas. Los historiadores burgueses habían expuesto mucho antes que yo el desarrollo histórico de esta lucha de clases y los economistas burgueses la anatomía económica de aquéllas. Lo nuevo en mi aportación fué : 1. señalar que la existencia de las clases sólo está vinculada a determinadas fases del desarrollo histórico de la producción; 2. que la lucha de clases conduce obligatoriamente a la dictadura del proletariado; 3. que esa dictadura misma sólo constituye la transición hacia la supresión de las clases y hacia una sociedad sin clases ».

Pero Djilas se mantiene con frialdad de esfinge ante las lecciones de la experiencia histórica, de las ciencias sociales, y formula su « novísima teoría » : « la nueva clase » es creación « ex nihilo », producto de la voluntad de un grupo de hombres, y en última instancia de uno solo. Nunca había llegado el subjetivismo idealista a tales extremidades; el venerable obispo Berkeley ha debido estremecerse en su tumba.

En realidad, no parece que le importe mucho a Djilas la fundamentación teórica de sus afirmaciones, ni el contraste de éstas con la práctica histórica en la Unión Soviética. Tampoco le importa llegar a un grado mínimo de precisión, y lo confiesa cínicamente : « Es muy difícil, quizás imposible, definir los límites de la nueva clase e identificar a sus miembros ». Lo único que le interesa, de hecho, es aportar su pequeña contribución a la campaña antisoviética y antisocialista del imperialismo; la « teoría de la nueva clase » es como un arma arrojadiza de la guerra fría. Pero resulta que es un arma muy antigua, desgastada ya.

La « teoría de la nueva clase » — asimilada ésta a la « burocracia » —, procede directamente del viejo arsenal del revisionismo. Casi textualmente, aunque sin llegar a los mismos extremos de incoherencia lógica, es la que utilizó Kautsky, en su

libro antisoviético **Terrorismo Comunisto** (3). Es la « teoría » de A. Volski (Majaiski), caracterizada por Lenin de « igualitarismo pequeño-burgués », y del empirio-criticista Bogdanov, que se enfrentaron al poder soviético y calificaron a los intelectuales y directores de empresas socialistas como « nueva clase explotadora ». Es, con ligeras variantes, la « teoría » del oportunismo trotskista. Es, en suma, la « teoría » de los perros que ladran, mientras la revolución socialista cabalga...

La segunda fuente de la « teoría » de Djilas se encuentra en la sociología burguesa norteamericana, de donde se nutre todo el revisionismo actual. Se encuentra en los trabajos de Burnham, y otros sociólogos de Estados Unidos, sobre la llamada « revolución directorial ». Lo que ha hecho Djilas es aplicar mecánicamente los esquemas de Burnham — totalmente erróneos, por otra parte — relativos a la evolución del capitalismo, a la sociedad socialista. Incurre, pues, en un error al cuadrado, aunque nablar de error presupone cierta buena fé en el que yerra, y Djilas es una demostración viviente de falta de buena fé. Como es sabido, las tesis de la sociología burguesa norteamericana, y del revisionismo actual, pretenden demostrar, basándose en el innegable crecimiento numérico y orgánico de las capas intermedias de directores, ingenieros, técnicos, funcionarios del capitalismo monopolista de Estado, etc., que la sociedad capitalista se ha ido transformando por sí misma, que la revolución socialista es utópica e inútil, y que las tesis de Marx sobre la polarización objetiva de la riqueza y de la miseria no han sido confirmadas por la experiencia.

No es ésta una cuestión que pueda analizarse en tan breve nota. Merece tratamiento particular, ya que se sitúa en el centro de la polémica teórica con el revisionismo. Quede dicho aquí, simplemente, que el desarrollo, bajo las condiciones del capitalismo monopolista de Estado, del imperialismo, de las capas intermedias antes mencianadas, **es una de las mejores pruebas de la justeza de las tesis de Marx.** Que se trata de un fenómeno previsto por Marx y a grandes rasgos ya analizado por él (vease **El Capital,** Libro III, capítulo 23); que se trata de una de las consecuencías objetivas, inevitables, del desarrollo del imperialismo y de la concentración extrema de la propiedad de los medios de producción.

Ahora bien ¿ qué significa, en la sociedad socialista, el desarrollo de lo que los revisionistas de todo pelaje llaman « burocracia », y que es, en realidad, desarrollo de la nueva intelectualidad soviética, de los nuevos cuadros técnicos, económicos y científicos de la sociedad socialista ? (4). Significa todo lo contrario de lo que los revisionistas pretender demostrar. El proceso de supresión de las clases, que constituye uno de los aspectos esenciales de la época de transición hacia el comunismo, se desarrolla a lo largo de fases diversas. En una primera, se trató de suprimir las clases explotadoras. Pero esto sólo fué el primer paso : porque el proletariado toma el poder, no sólo para suprimir la explotación y las clases explotadoras, sino también para suprimir el proletariado, para suprimirse como proletariado. Y precisamente, una de las consecuencias más directas de este proceso de autosupresión del proletariado, reside en el desarrollo de los nuevos cuadros técnicos y culturales surgidos de la clase obrera y del campesinado coljosiano.

En resumen : celebremos el desarrollo de la que el revisionista Djilas llama « burocracia ». Es la mejor prueba de que está en marcha, irresistiblemente, en la Unión Soviética el proceso de supresión de las clases; de que está en marcha la edificación del comunismo, de la sociedad sin clases. **F. S.**

---

(3) **Sobre esta cuestión, veáse la obra de Lenin : La revolución proletaria y el renegado Kautsky.**

(4) Otra cuestiôn, radicalmente diversa, es la pervivencia de rasgos de burocratismo. De hecho, mientras subsista el Estado, subsistirá la posibilidad del burocratismo, epifenómeno inevitable de un aparato estatal centralizado. Sólo en la fase superior de la sociedad socialista podrá plantearse la desaparición del burocratismo; de aquí la necesidad de luchar contra todas sus manifestaciones, en el terreno económico, social y de organización, como viene haciéndose, consecuentemente, en la U.R.S.S.

JUICIO CONTRA IURI JIVAGO

Cuando estas líneas se publiquen, habrá pasado el « asunto Pasternak » a un último plano de la actualidad. Y es que la « bomba » del premio Nobel, artefacto de la guerra fría antisoviética, resulta que tenía la pólvora mojada. Resulta que Boris Pasternak sigue en su « datcha » de Peredelkino, junto al refrigerador que la censura de Arias Salgado mandó borrar en las fotos de las agencias internacionales publicadas en España; junto a la mesa cubierta de botellas y manjares, que también mandó borrar don Gabriel, porque pensó en las preguntas que cualquier español con sentido común iba ha hacerse : « ¿ Así vive un escritor que se nos dice maldito, proscrito, anatemizado ? ! Pues venga esa vida, señores ! ». Resulta que Pasternak no está en Siberia; allí van los técnicos de los nuevos combinados industriales, los profesores de las escuelas y universidades situadas por encima del círculo polar ártico, los pioneros de las tierras vírgenes; y es claro que también pueden ir allá los poetas líricos, pero en viaje de turismo, o de descanso, o para recrearse con la belleza ancestral de la naturaleza siberiana. Resulta que Pasternak ha escrito al Comité Central del P.C.U.S. para decir : « Cualesquiera que hayan sido mis faltas y mis errores, no podía imaginarme que me hallaría en el centro de una campaña política como la que se ha desencadenado en Occidente en torno a mi nombre »; en consecuencia de lo cual, ha renunciado a su premio Nobel y ha declarado no desear en modo alguno abandonar su patria, a la que todavía espera ser útil como escritor.

¿ Qué queda, pues, del « asun'o Pasternak » ?

Queda el despecho de la burguesía imperialista; queda el rencor odioso de Rafael Sanchez Mazas, ese mismo que el siniestro « Diego Plata » (q.e.p.d.) llamaba « capitán », porque firma en A.B.C. con tres asteriscos o estrellitas. El « capitán » Sanchez Mazas no le perdona a Pasternak que no haya muerto; no perdonará a la sociedad socialista que deje vivir en paz sus últimos años a este viejo poe'a lírico, excelente traductor de Shakespeare y pésimo observador de las realidades de su propio país. A Sánchez Mazas le importaba un comino la novela de Pasternak, la « sacrosanta » libertad del escritor, y otras pequeñeces polémicas : lo que quería es que hubiese sangre. Pero no ha habido sangre, no la habrá.

Quedan, además, otras dos cosas del « asunto Pasternak ». Quedan una novela y un problema; el « Doctor Jivago » y el problema de la libertad del escritor. ¿ Qué pensar de uno y otra ?

Desde el punto de vista formal, « El Doctor Jivago » es una novela malograda, 'ediosa, anticuada. De no haberse suscitado el escándalo del premio Nobel, habría pasado desapercibida, no hubiera llamado la atención. Las dotes de escritor de Boris Pasternak se manifiestan tan sólo en algunas

anotaciones psicológicas y en unas cuantas descripciones de paisajes. La armazón misma de la novela, su desarrollo, el planteamiento de los caracteres y de su evolución, son de una asombrosa pobreza de recursos novelísticos; es un libro inspirado en el más trasnochado naturalismo.

Ahora bien, justo es reconocer que en una novela como « El Doctor Jivago » no son estos aspectos formales, por importantes que siempre resulten, los decisivos. Lo decisivo, dado el propósito deliberado del autor (porque no es « Jivago » una obra de imaginación pura; pretende ser una crónica, en cierto modo, de un período histórico determinado, es su contenido. Lo decisivo es en que manera se refleja o no, en ella, la realidad que pretende transmitirnos. Y aquí es donde las cosas se estropean definitivamente.

La parte más importante de la novela — en extensión y en significado — se refiere a la época de la guerra civil, a los años inmediatamente posteriores a la revolución socialista de octubre. Epoca, en definitiva, no tan alejada en el tiempo histórico; época sobre la que no faltan testimonios, directos o novelesco, históricos o económicos, de partidarios o de adversarios. Se trata, por añadidura, de una época — de una realidad — que no cae del cielo, que tiene sus raíces, y que no desemboca en el vacío, que ha desembocado en lo que están viendo, oyendo, comentando y discutiendo centenares de millones de personas de todos los países y de todas las ideas. Pero Pasternak no sabe nada de eso; no ha querido saber nada de eso. Nos presenta un álbum de fotos desvaídas, de imágenes estáticas, petrificadas, donde sólo se agita Jivago el miserable, Jivago el sordo, Jivago el embedido en su diminuta persona despreciable. (Sobre eso volveremos). Aparecen en la novela de Pasternak la dureza de aquellos tiempos, el hambre desatada, los sufrimientos del pueblo ruso (del gigantesco, del admirable pueblo ruso, que alzó sobre sus hombros « la alta aurora de Octubre », como un día dijera Rafael Alberti). Pero ¿ por qué esos sufrimientos ? Y sobre todo ¿ para qué ? ¿ Por qué aquel hambre atroz ? No sabe, no quiere decírnoslo Boris Pasternak, poeta puro. No nos habla del terror blanco, de la intervención de catorce Estados extranjeros, del bloqueo económico de la joven República; no nos habla de lo ensencial. Se trata, en cierta manera, de un hambre metafísica, de sufrimientos metafísicos. Se trata de un escenario abstracto montado para que el estúpido Jivago (¡ésas elucubraciones filosóficas del miserable doctor !) nos suelte sus interminables e inaguantables peroratas.

Por ello, podría recomendarse a los lectores del « Doctor Jivago » una experiencia interesante, teniendo en cuenta que no resulta siempre fácil, en esta España de hoy (y que sentido tan precario, tan esencialmente tansitorio, tiene este « hoy » de España, al correr este año de 1959) contrastar la novela de Pasternak con la realidad histórica. Consiste la experiencia en leer, después de « Jivago », la trilogía novelesca de A. Tolstoi, « Tinieblas y amanecer de Rusia », que abarca el mismo período histórico, que presenta personajes casi idénticos, procedentes de la misma capa social que el dichoso doctor y sus familiares y amigos, y enfrentados con los mismos problemas. Así se verá la diferencia que hay entre el realismo auténtico y el naturalismo deformador de la realidad. Como remate de la experiencia propuesta, bastaría con echar un vistazo a los objetivos económicos, sociales y culturales establecidos en el nuevo Plan Septenal de la U.R.S.S. Porque resulta (¡ qué le vamos a hacer !) que aquel país que Pasternak nos presenta hace apenas veinticinco años como algo caótico, como una tierra deshecha y hambreada, es el país de los primeros « sputniks », del primer cohete sideral, el país donde se editan y se leen más libros, donde salen de las Universidades mayor número de sabios y de técnicos, donde no queda ya ninguna persona detenida por razones políticas, donde está planteada, como una cuestión práctica, la

edificación del comunismo. En verdad, la más demoledora crítica del « Doctor Jivago » la está haciendo la prensa diaria al informar sobre las realizaciones de la U.R.S.S.

Quizás porque la realidad histórica sea tan abrumadora, no han insistido mucho los ensalzadores de « Jivago » sobre este aspecto de la novela; sobre su carácter radicalmente anacrónico, falso y tendencioso. Suelen aferrarse más bien al propio personaje del Dr Jivago, independientemente del contexto histórico. Con trémula voz y pluma lacrimosa, se nos ha hablado en todos los tonos del Doctor Jivago como personificación del espíritu de libertad frente a la sociedad totalitaria; como encarnación del misticismo y del individualismo frente a la fría y grosera materialidad de las realizaciones económicas. Triste héroe, en verdad, éste que se pretende imponernos. Cualquiera negaría el saludo, el pan y la sal de la amistad humana, a un hombre como ése, de toparse con él en la realidad. Y es que, por debajo de las frases grandilocuentes y vacías de Jivago ¿que aparece como cierto? Aparece un médico que, cuando su patria está azotada por el hambre y las epidemias, abandona su puesto, deserta de su misión de médico, y se retira a los Urales, a comer patatas y encerrarse en su miserable torre de marfil. Sin hablar siquiera de la vocación personal, de la conciencia social de todo médico, en cualquier circunstancia, ¿es ésa la postura ética del cristianismo que se nos afirma personificado en Jivago? Lo que aparece como cierto es un hombrecillo sin voluntad, sin carácter, incapaz de decidir por sí mismo, incapaz de ser realmente sí mismo; un fantasma de hombrecillo irrisorio y grandilocuente. Lo único que en verdad hace Jivago con suficiente consecuencia es ir embarazando, para luego abandonarlas, a todas las mujeres con que va topándose en su miserable vida. Lo que aparece como cierto es que Jivago resulta ser la última encarnación de Oblomov, pero de un Oblomov mucho más nefasto, porque se sitúa en un marco histórico bien diferente. Y una vez más, para explicarnos a Jivago — tan fácil de entender, por otra parte — han recurrido los sabihondos críticos del occidente al tópico del « alma eslava », que le cuelga al pueblo ruso como un sambenito, como le cuelga al nuestro el « individualismo ibérico ». La diferencia — radical, como se verá — es que el pueblo ruso, soviético, ha tenido ya ocasión de demostrar, en cuarenta años de revolución socialista ininterrumpida, que lo del « alma eslava » no era para tanto.

De hecho, y este es el testimonio objetivo que levanta Pasternak, muy a pesar suyo, lo que se nos demuestra en el « Doctor Jivago » es la incapacidad histórica, la mezquindad moral y el egoismo pusilánime de unos cuantos representantes de la intelectualidad rusa acomodada de antes de la Revolución. Todo lo demás es literatura panfletaria de guerra fría o tibia.

Decíamos que del « asunto Pasternak » quedaba una novela y el problema de la libertad del escritor. ¿Que decir de la libertad del escritor en este asunto? Desde luego, nada de lo que han dicho los periodistas de la prensa oficial española.

Conviene reducir el problema a sus términos exactos. Veremos entonces *cómo las cosas* adquieren su verdadera significación. Tenemos, por una parte, al poeta Boris Pasternak, el cual, ejerciendo su « sacrosanta » libertad de creador, escribe la novela « Doctor Jivago ». Luego, siguiendo en el uso de su libertad « sacrosanta », envía su novela a la redacción de la revista « Novy Mir », para su publicación posible. La redacción de la revista estudia la novela, y en septiembre de 1956 envía una carta a B. Pasternak (carta firmada por B. Agapos, B. Lavreniev, K. Fedin, K. Simonov y A. Krivitski) devolviéndole el manuscrito de su obra, y

explicándole largamente, fraternalmente, por qué rechazan su publicación. Carta ésta que merecería ser traducida *in extenso* por la riqueza de su contenido ideológico y el tono de ponderación en que está redactada. « Su novela », dícese a Pasternak en ella « nos ha preocupado por otra razón, que la redacción ni el autor pueden modificar mediante supresiones o correcciones parciales. Se trata del espíritu mismo de la novela de su contenido emocional, de la mirada dirigida por el autor hacia la vida... De esto consideramos como nuestro inmediato deber hablar con Vd., como hombres cuya opinión puede Vd. tener en cuenta o no, pero de los que no puede pensarse que hablen colectivamente en virtud de pensamientos preconcebidos. Vale la pena, por esto, escuchar esta opinión ». Y la exponen, largamente, razonadamente.

Ha ocurrido, pues, sencillamente esto : en virtud de su « sacrosanta » libertad, Pasternak escribió una novela; y en virtud de su no menos importante libertad de juicio y de decisión, la redacción de la revista « Novy Mir » ha rehusado publicarla. Uno se pregunta ¿por qué habría de tener más peso la libertad de Pasternak que la de los miembros de la redacción de « Novy Mir » ? Libremente escribe el uno,, libremente rechazan los otros la publicación de lo escrito.

Ahora bien, no sólo no escucha Boris Pasternak la opinión de los escritores soviéticos; no sólo se niega a contrastar la novela que ha escrito con la realidad que le circunda (y nosotros pensamos que se niega a ello por mezquino engreimiento, muy a « la Jivago »), sino que la envía a un editor extranjero, par su publicación fuera de la Unión Soviética. Y sigue no pasando nada. Hasta que, después de una larga campaña internacional encabezada por los círculos más reaccionarios de los Estados Unidos, los académicos de Estocolmo conceden el premio Nobel a Pasternak, *situandose así deliberamante, en un terreno político.* Conviene tener esto muy a la vista, e incluso insistir un poco en ello.

La Academia Sueca no ha concedido ningún premio Nobel a un escritor soviético. Desde hace cuarenta años, el único escritor ruso premiado con el Nobel es un emigrado, Ivan Bunin, del que no se puede decir que haya influido ni poco ni mucho en la literatura mundial. Y de Pasternak ¿qué saben de Pasternak los académicos de Estocolmo ? Su *obra poética* no es conocida en el extranjero; sus traducciones de Shakespeare y de Schiller al ruso, por hermosas que sean, no pueden considerarse como obras de creación original. Lo único que conocen de Pasternak — suponiendo que la hayan leído — es la novela « Doctor Jivago », que no es una novela soviética y a la que atribuyen el Nobel precisamente por esto, por *no ser* una novela soviética. Que la maniobra no haya dado los resultados propuestos no cambia en nada lo esencial : que, desde el primer momento, se trataba de una maniobra *política.*

Se nos dirá — se ha dicho — que todo esto es cierto, pero que un escritor debe ser libre de publicar *lo que sea.* Dejando de lado la comicidad del argumento, cuando se lee en las revistas o diarios de nuestro país, veamos cuál es su contenido real. Como todas las formulaciones absolutas, ésta sobre « la libertad de publicar lo que sea » resulta inaplicable, cuando salimos del terreno de las abstracciones estériles y, vamos al de la experiencia concreta. Pero no sólo es inaplicable, sino que además es inmoral, porque sitúa la libertad de *uno* — en este caso, el escritor, sea cual fuere — por encima de la libertad de *todos.* La libertad del escritor sería una libertad de privilegio, fundada en la limitación de la libertad de otros. Volviendo al ejemplo de Pasternak, es evidente que esa libertad absoluta que algunos exigen a grandes gritos para el poeta ruso sólo se concibe si, previamente, se ha negado libertad a los que, por sus propias

y soberanas razones, consideran libremente que no debe publicarse la novela « Doctor Jivago ».

¿Cual puede ser el criterio de aplicación práctica, concreta, de la necesaria libertad de la expresión? Cuestión esta, como todas las cuestiones reales, que no puede resolverse con fórmulas absolutas, abstractas y formales, sino sólo en función de las circunstancias históricas y sociales concretas. Ahora bien, existe, dentro de las limitaciones señaladas, un criterio de orientación general, y es aquel que se refiere a la *veracidad* de la obra puesta en tela de juicio. Aparte de otros factores que aquí interesan menos, el veredicto del Santo Oficio contra Galileo era atentatorio a la libertad de investigación porque la tierra « eppur si muove », porque realmente se mueve en torno al Sol. Impedir la expresión veraz de esta verdad era infligir un daño radical a la libertad concreta del sabio, a la libertad de la ciencia en general. Salvando todas las distancias, y sin olvidar que no se pueden comparar mecánicamente los problemas de la ciencia con los del arte (porque la *prueba* es, en uno y otro caso, específicamente diversa), puede decirse que la negación de publicar la novela de Pasternak no es atentatoria a la libertad del escritor, aparte de otros factores de orden histórico-social, porque no es el « Doctor Jivago » una obra veraz. Es justo que no haya libertad absoluta, en una sociedad socialista, para los enemigos de la verdad, porque la expresión de la verdad es la forma superior de la libertad artística, es su forma de manifestación concreta.

Se nos dirá — último argumento a rebatir — que el juicio sobre la verdad de una obra de arte corresponde a la historia, a la posteridad, como suele declararse. Argumento especioso, porque la historia no es una diosa ciega, sino que la hacen los hombres, y la hacen cada vez más conscientemente. Pero argumento que, además, no viene al caso, a este caso concreto, porque la historia ya ha demostrado que la realidad soviética no es como la pinta Pasternak; que los hombres soviéticos no son como los presenta el poeta lírico Boris Pasternak.

En la farsa dramática de Maiakovsky, « La chinche », uno de los protagonistas es un pequeño burgués, vanidoso y egoísta, que se ve sometido a una experiencia casual de hibernación prolongada. Congelado en un bloque de hielo, vuelve a la vida al cabo de unos decenios y no reconoce la realidad circundante. Iuri Jivago se parece a este personaje de Maiakovsky. Va poniendo, a lo largo de las tediosas e interminables páginas de su biografía, una mirada de ayer, una mirada de otro mundo, de otra clase, sobre la realidad gestándose en los años terribles y grandiosos de la revolución de Octubre. Y no entiende. Y como no entiende, deforma la realidad. Iuri Jivago se imagina que existe, pero no; sólo es un espejo deformante al borde del camino. Y lo que aparece con mayor claridad en este juicio contra Iuri Jivago, contra todos los Jivagos, que está haciendo la historia a lo largo de los últimos cuarenta años, es a que grado de descomposición espiritual ha llegado la burguesía reaccionaria internacional. Este es su héroe : Jivago, un pequeño miserable, cobarde y engreído, charlatán y égoísta; todo lo que se quiera, menos un *hombre de verdad.*

A. L.

UN LIBRO DE GUERRA CIVIL

Se trata de la obra del general José Diaz de Villegas, « Guerra de Liberación ». En el prólogo, el autor presenta así su libro: « La historia es siempre la mejor lección para los hombres y su más leal consejera. « La maestra de la vida », que dijera Cicerón; la « advertencia del porvenir », que la denomina nuestro Cervantes... Veinte años después de que la guerra comenzara, en España, nos permiten ahora mirar ya las cosas con mayor amplitud y ganar percepción, a la que cotejar estos textos, los de los autores rojos en parte incluídos, porque merced a su contraste sereno nos es factible descubrir, como quisiera Wellington, « el paisaje del otro lado de la colina ». Tal ha sido nuestro empeño ».

Bella presentación y hermosas promesas, que son los primeros engaños del libro, pues a todo lo largo de éste no se encuentra una sola línea donde aparezcan los conocimientos teóricos del autor, y mucho menos el contraste sereno que promete.

El libro de Villegas no es una historia de la guerra civil, sino un panfleto de guerra civil. Parecería normal que al relatar los hechos veinte años después de ocurridos, se fuera más ponderado, más verídico que en los relatos del período de la guerra o de los años inmediatamente posteriores a la misma, pero en este caso no sucede así, sino todo lo contrario.

Teniendo a su disposición, como tiene, todos los datos sobre las unidades republicanas que actuaron en las distintas operaciones y el despliegue de las mismas, hace el autor por su cuenta los despliegues que mejor pueden servirle para sus fines. En este momento de la vida española, cuando el centro de las preocupaciones de la inmensa mayoría de los españoles está en cómo poner fin a las consecuencias de la guerra civil, el señor Villegas falsifica hechos, cifras, miente y calumnia, para llegar a las conclusiones que necesita en su objetivo de luchar contra la reconciliación nacional, deseada por la inmensa mayoría de nuestros compatriotas.

Por eso se esfuerza en reavivar heridas abiertas hace veinte años, en atizar viejos odios y llevarlos a las nuevas generaciones que no han participado en la guerra civil, y sobre todo a los jóvenes cuadros del Ejército, dando a éstos, además, una idea completamente deformada de lo que fué la guerra de 1936-39 y de las características políticas, morales y combativas, así como de los objetivos perseguidos por los contendientes en presencia.

En su afán de inculcar a los jóvenes cuadros del Ejército el odio y la desconfianza hacia el pueblo, escribe que en el campo republicano se perseguía a los militares profesionales. Los miles de éstos que permanecieron fieles a la República y que lucharon en su ejército, desempeñando en él muchos de ellos los más altos cargos, son buena prueba de que el señor Villegas miente en esto como en lo demás.

Pero el señor Villegas no sólo supera a los demás historiadores franquistas en el terreno de la invención y de la falsificación de los hechos, sino que les da una lección de cómo se debe escribir la historia de la guerra civil y cómo se deben transformar las derrotas en victorias.

La batalla de Guadalajara es un ejemplo entre los muchos que se pueden tomar del libro del señor Villegas. En la página 159 del mismo affirma : « La segunda operación de la etapa invernal 1936-37, fué la mal llamada de Guadalajara, de importancia local y meramente rectificativa del frente ».

El Señor Luis María de Lojendio, en su libro « Operaciones militares de la guerra de España », publicado en 1940, escribía en la página 207 sobre esta misma batalla :

« Mediado el mes de febrero, las fuerzas voluntarias (italianas) que habían intervenido en la campaña de Málaga quedaron disponibles. Nuevos elementos legionarios habían llegado también a España. En aquel momento, en el punto crítico de la batalla del Jarama, el general Franco pensó en utilizar el refuerzo de esta tropa para completar mediante un movimiento sobre Madrid, por los sectores al Norte de la capital, la operación que el general Orgaz realizaba en sus líneas del Sudeste. Visto el mapa de conjunto de toda esta amplia zona de combate, se puede decir que uno de los dientes de la tenaza que por estos días trataba de encerrar Madrid se apoyaba en el frente de Arganda, en tanto que el otro iba a moverse deste Sigüenza sobre el trazado de la carretera de Aragón. »

Y en las páginas 372-73 y 389 de la « Historia militar de la Guerra de España », de Manuel Aznar, publicada también en 1940, puede leerse sobre esa misma batalla lo siguiente :

« Concibió el generalísimo Franco un plan que es en sí mismo una verdadera perfección técnica. Se trataba en suma de dejar caer sobre el Nordeste y Este de Madrid una masa maniobrera muy ágil, cuya dirección sería la carretera hacia Guadalajara y Alcalá. Al propio tiempo, los batallones que acababan de batirse en el Jarama tratarían de forzar el paso del Tajuña, romperían en la zona de Arganda, invadirían la comarca de Alcalá de Henares e irían a darse la mano con las tropas procedentes de Madrid. Por lo menos, la situación estratégica y táctica autorizaba un último esfuerzo para cerrar el cerco de Madrid. »

« Con gran satisfacción se dispusieron esas divisiones (las italianas) a intervenir en una operación ofensiva cuyas consecuencias podían acarrear el término de la campaña. »

El señor Villegas, sin embargo, escribe lo siguiente : « El resto de las operaciones en Andalucía, en el sector de Madrid y en el de Brihuega (este es el nuevo nombre dado a la batalla de Guadalajara) no tuvieron más alcance que rectificaciones frontales más o menos limitadas ». Y concluye : « La batalla de Brihuega ha terminado. La ofensiva nacional ha logrado conquistar una amplia zona de terreno ».

He aquí una derrota convertida en victoria por la pluma del general Villegas.

« Pero la historia es la historia » escribe el señor Aznar « y no vale la pena de que nos perdamos en suposiciones. El hecho es que el cerco táctico de Madrid quedaba truncado. »

Creemos que esta opinión expresada por el señor Aznar hace 18 años en su ya citada historia corresponde más a la verdad que la del señor Villegas, como corresponde asimismo más a la verdad lo que escribía el señor Lojendio hace también 18 años :

« En los primeros días el avance se desarrolló muy bien, de manera perfecta, pero la información se adelantaba a los hechos. Hubo momentos en que no sólo Guadalajara, parecía que se había conquistado Madrid.

Hay un momento en que la realidad se pierde, ahogada por los excesos informativos. Pero luego, al cabo, de entre las palabras, esa realidad emerge. Y cuando fría y desgraciada, la realidad de Guadalajara asomó, entonces no sólo todo el edificio publicitario se derrumbó, sino que las anteriores exageraciones vinieron a facilitar la contra-propaganda roja. »

No puede haber mejor respuesta al « edificio publicitario » que es el libro del general Díaz de Villegas.

E. L.

« DINERO PARA MORIR »

DE RAMON E. DE GOICOECHEA

Me parece una novela importante. Hace ver, da que pensar : dos cosas que Paul Eluard le pedía al escritor.

Pero, ¿ qué es lo que en esta novela se nos hace ver ?

El problema de la educación del hijo, he leído en una crítica autorizada, es decir, diferente de tanto gacetilla literaria al uso.

Ese problema está ahí, cierto. Mas, sin substraerle un ápice de su gravedad, a mi juicio sólo es una parte del drama. El drama de Pedro es eso y el contexto social del muchacho. Este contexto condiciona, matiza, aquella educación y pone su sello amargo en los primeros pasos de Pedro en su lucha por la vida, cuando ya no es únicamente **hijo,** sino **empleado.**

La adolescencia es de suyo una hora penosa. Sin embargo, la circunstancia social, el estilo de educación y **todo lo demás** que de esa circunstancia se deriva hacen que el tránsito de la adolescencia a la juventud sea más o menos doloroso o leve, más o menos normal en lo sexual.

Refiriéndome a este último aspecto de cuestión tan compleja : en otros países de relaciones amorosas más fáciles, menos dramatizadas que en el nuestro, el problema — siempre sobrecogedor — de la iniciación viril puede resolverse, con mayor frecuencia, de forma menos agria, menos triste, que ésa a la que ha de apelar el muchacho de **Dinero para morir.** Una docena, y me quedo corto, de recientes novelas francesas — de Roger Vailland a Philippe Sollers — la reiteran. (También en nuestro país sucede así en ocasiones, claro está). En las nuevas sociedades socialistas, el primer contacto carnal puede coincidir fácilmente con el matrimonio, pues las condiciones sociales hacen en ellas posible y deseable el matrimonio a temprana edad. Pero en esta tierra nuestra — difícil España — la iniciación para el hombre suele llegar así : comprada. Lo cual es una gran desgracia para él. Pues ese primer impacto deja huella, y si luego la vida y la formación no lo modifican, puede convertirse en ingrediente, imperceptible pero real, de ciertos conceptos y hábitos amorosos.

En **Dinero para morir** se nos describe no el final de una adolescencia cualquiera, sino, concretamente, el final de la adolescencia de un oficinista procedente de las capas medias inferiores. 683 pesetas mensuales. Las mismas con las que se va, el día del cobro, al ojeo de la primera mujer de su carne, resuelto a « hacerse hombre ». Las mismas que su madre está esperando en casa para evitar con ellas el desahucio inminente.

Pedro hubiera querido estudiar, aprender esa multitud de cosas « desconocidas o sólo sospechadas. Pero eso era muy caro, valía un dinero que no tenía », nos dice

su biógrafo. Y si no tiene dinero, también carece — y él lo intuye — de ideas válidas para enfrentarse con la vida. Las que le legaron en ese hogar, donde objetos y vidas se desmoronan, no le sirven. Esas ideas no le dan armas; le hacen más vulnerable. Y él aun no ha tenido tiempo de adquirir otras más de acuerdo con la realidad, con su realidad.

¿ Novela angustiada ? Si. ¿ Y por qué no ? Su angustia no es una angustia abstracta ni artificiosa, sino la angustia real de esa mísera existencia cotidiana, de las primeras frustraciones de esa vida.

Cuando conocemos a este muchacho, en su alma replegada, dolorida, se fraguan dos rebeliones. Una contra su dependencia infantil respecto a la madre. Se va con la ramera no sólo por hambre sexual, sino para salir, de una vez, de la infancia, porque piensa que así se liberará de la absorción de un amor maternal que le anula, que le devora. Esto está muy bien observado.

La otra rebelión se enfila contra su naciente existencia social : « una existencia de humillaciones, de estrecheces, de cosas negadas ». « Mi trabajo vale más, mucho más. No hay derecho a que cada Juber (los patronos de la empresa donde trabaja) tengan dos coches y grandes casas y trajes estupendos, y a mí me paguen esta porquería por tenerme de la mañana hasta la noche trabajando para ellos ».

El personaje está visto en su soterrada intimidad de adolescente y en su relación con el medio familiar y el medio social. Está visto, pues, de forma bastante completa, y seguramente por eso nos da esa cálida sensación de figura de carne y hueso. La novela es un modo de reflejar la realidad a través de una ficción. En **Dinero para morir,** Goicoechea nos transmite la realidad de una vida.

Pedro es un muchacho triste, terriblemente solo. El destino de todos los Pedros de España es vagar en soledad hasta que encuentran la compañía y, con ella, el Norte. Al doblar la última página del libro no he podido por menor de suspirar : ¡ Si este muchacho no hubiera muerto !... En nuestros días, muchos empiezan como él, tan desvalidos, tan turbados, tan inermes como él, y luego... Pero esta novela no llega hasta ahí. **Dinero para morir** está inserta en la actual serie española de novelas que denuncian una realidad, pero que aun no reflejan la acción positiva que se libra para cambiar esa realidad. Ya vendrán estas últimas. Las de ahora son su antecedente.

★

Igualmente, el tipo de Celia, la chica de la calle, está trazado con veracidad y perspicacia en sus líneas esenciales, aunque su realidad sea menor en alguno de sus accidentes. Su carácter ha sido menos explorado, menos profundizado que el de Pedro. En lo que toca a su contorno ambiental, si bien es preciso decir que algunas de las correrías de Celia, como su época de Vich, están en la buena línea de la crónica viva, tan frecuente en la vieja novela española, probablemente el conocimiento que de él tiene el autor es inferior, o menos directo, del que posee respecto al ambiente en que se han movido la infancia y la adolescencia de Pedro. Lo cual es natural.

Me parece un delicado acierto la visión paralela de las infancias, la del muchacho y la de Celia, a través de las andanzas de ambos en su juerga triste. El procedimiento es bello sin ser gratuito. Creo que alcanza — haya sido buscada o no — una significación profunda. Pues ella y él, seres, en apariencia, de dos mundos tan distintos, son en realidad víctimas del mismo mundo. Con mayor rigor podríamos decir que los tres personajes centrales — Pedro, su madre y Celia — son seres aplastados por la misma realidad.

Al hablar de Celia permítame el autor que le haga una observación marginal : el tipo episódico de Antonio Cuevas, padre de la muchacha, parece cortado por el patrón torvamente deformado y, en esencia, radicalmente falso, que, para pintar a los obreros durante nuestra contienda civil, puso en circulación la literatura luceril de la inmediata posguerra, y que, descontada alguna posterior reedición a lo Emilio Romero, pronto fué a parar a los desvanes literarios, precisamente por su irrealidad. Probablemente, la intención del autor no era ésa, pero en la obra artística los resultados le juegan a uno, a veces, malas pasadas.

Ni siquiera en la zona ideológica en la cual el autor sitúa a Antonio Cuevas, los peones camineros, es decir, los trabajadores de verdad, eran así. En la cabeza de esos trabajadores de influencia anarquista bullía un ideario erróneo, caótico, pero eran muchísimo más sanos de alma. Quienes tenían algunos de los rasgos de Antonio Cuevas — de éstos y de los otros hablamos siempre en general, ya se entiende — eran ciertos aventureros — por lo regular escasamente proletarios — mezclados con ellos y constituídos más de una vez en sus mentores, merced al confusionismo de esa ideología pequeño-burguesa desmentida por la vida.

Los hombres de la mentalidad de Antonio Cuevas no se inspiraban en la U.R.S.S. : eran encarnizados detractores suyos. Pretender que se proponían imitarla en algo es un puro contrasentido, producto seguramente de una falseada información de segunda mano. Esas prácticas amorosas — o lo que fueren — a que (en la novela) se entregan Antonio Cuevas y sus indeterminados congéneres no podían estar, hacia 1936, en retroceso en la U.R.S.S., por la sencilla razón de que allí nunca tuvieron vigencia. Pues ya es sabido que determinadas teorías sobre el amor, que por otra parte no eran eso, fueron refutadas enérgicamente por los marxistas rusos y por Lenin tan pronto como apuntaron. Tampoco — durmamos tranquilos — tuvieron curso en ningún sector de la población de Almería. Los excesos a que, al calor de la guerra, pudieran entregarse cuatro golfos desclasados, son otra cosa.

¿Por qué digo esto? No por el gusto de introducir algunas gotas de polémica política en un artículo de crítica literaria, sino, precisamente, desde el ángulo de la crítica literaria.

La falsedad de este tipo — y su repetición convencional — se despega, como algo expelido, del noble realismo que impregna las páginas substanciales de la novela. No se corresponde con su calidad general. Embrolla, además; escamotea un tanto la verdadera circunstancia social de la cual brota la vida de Celia.

Ya se me alcanza que en la España de nuestros días el novelista no hace siempre lo que quiere. Pero difícilmente, sin traicionarse, las concesiones pueden ir, a lo sumo, más allá de la omisión... Porque la dialéctica de la creación novelística es más rigurosa de lo que parece. Aquí vemos, por ejemplo, cómo una cuestion político-histórica se transforma, de hecho, en una cuestión estética.

La novela está bien contada. Las dotes narrativas de R. E. de Goicoechea son evidentes. Se hace escuchar, se hace seguir. Acierta a producir en el lector el choque emocional.

Dinero para morir abunda en observaciones agudas. Psicológicas principalmente y también ambientales. Este es uno de los rasgos distintivos del novelista de raza. Sin retina — retina para mirar hacia dentro y en torno — puede haber un buen literato de otros géneros, pero difícilmente habrá un buen novelista.

El estilo descriptivo predominante en **Dinero para morir** es detallista, pormenoricista. Su detallismo resulta naturalmente necesario, convincente y bello en aquellos pasajes de la novela en que los pormenores hacen más honda la exposición de una situación o de un estado de ánimo, o contribuyen a dar mayor realidad, mayor plasticidad a un ambiente. Esos pasajes abundan. En otros, en aquellos donde esto no ocurre, la acumulación de detalles, más que instrumento de la disección psicológica y de la amplitud de visión parecen la consecuencia de fórmulas preconcebidas.

¿Cómo seleccionar? ¿Cómo advertir cuándo el pormenor cumple verdaderamente un fin descriptivo y alcanza categoría estética y cuándo no? En general podría decirse que, en la novela, sólo son válidos los detalles que definen. Estos pueden ser pocos o muchos, que también lo abrumador es, a veces, artísticamente bello y eficaz. Perogrullo añadiría que la selección adecuada sólo puede darla la sensibialidad, el buen gusto, el golpe de vista del escritor.

He leído que ésta es la primera novela de R. E. de Goicoechea. Primera o una de las primeras — escribir es una cosa y editar otra — **Dinero para morir** nos presenta a un novelista.

J. IZCARAY.

Teatro

« UN SONADOR PARA UN PUEBLO »

DE BUERO VALLEJO

El autor califica esta pieza, recientemente estrenada en el Teatro Español de Madrid, como « versión libre de un episodio histórico ». Se trata del Motín de Esquilache.

Pocos momentos críticos de la historia de España resultan, a primera vista, tan simplemente anecdóticos como este motín, levantado a cuenta y pretexto de unas capas largas o unas capas cortas, de unos sombreros de ala ancha o unos sombreros de tres picos, de unas calles con algunos faroles o de las mismas calles sin ningún farol. Pero no olvidemos que se formularon también exigencias populares acerca del precio del pan, y este dato debe hacernos sospechar que, por dentro de la anécdota, andaba ya la procesión. Cosa bien lógica, porque sabido es que en las aguas de la Historia hay mar de fondo siempre.

Este mar de fondo, en el caso del motín de Esquilache, sería el resultado de un conflicto de fuerzas muy diversas : las tendencias innovadoras de Esquilache, autorizadas por Carlos III; la resistencia del pueblo — o de una parte del pueblo — a abandonar sus viejas costumbres; el sentido reaccionario de unos aristócratas, celosos de sus privilegios, para los que la hora de la Revolución Francesa tardaría en sonar, todavía, casi un cuarto de siglo; la Compañía de Jesús que, nacida en el siglo XVI para luchar contra la Reforma, se disponía entonces, en el XVIII, a luchar contra la Enciclopedia.

La alianza de jesuitas y aristócratas reaccionarios no resultó difícil. En realidad, ha resultado siempre demasiado fácil. Esta alianza fué la que incitó al pueblo de Madrid a amotinarse contra Esquilache. Para ello, se empleó el recurso que tantas veces se ha puesto en práctica : los incitadores saben que las razones que a ellos les mueven no pueden mover al pueblo, y por eso, jesuitas y aristócratas organizan el motín, exacerbando el descontento que en el pueblo ha arraigado contra Esquilache, no sólo como torpe reacción de unas gentes que no quieren ser apartadas de la rutina de sus costumbres, realmente retardatarias, sino también por el sentimiento de justicia de unos hombres a quienes su experiencia diaria dice que están siendo mal administrados. (Según parece, el pueblo creía que Esquilache era hombre fácil a la aceptación de cuantos regalos se le ofrecían. Le creía también culpable de haber arruinado algunas fábricas importantes, porque eran perjudiciales a los extranjeros, que le pagaron muy bien estos servicios. Esquilache fué también quien adoptó dos graves providencias. Una, con ocasión de la guerra contra Portugal, en 1762, en que

obligó a los labradores a que con sus bestias de labor condujesen los víveres hasta Almeida, donde se encontraba el ejército, y esto en el verano, con gran mortandad de ganado y con pérdida de sus frutos abandonados en las tierras. Y otra, con ocasión de enviar a Italia enormes cantidades de trigo español, teniendo luego que importarlo de Francia, a más altos precios, operaciones en las que había que suponer buenas ganancias para Esquilache). Esta suma de motivos — unos injustos, y otros, como se ve, justísimos — fué hábilmente explotada por los elementos retardatarios de la sociedad española, para lanzar al pueblo al motín. Luego había de resultar lo de siempre : que a la larga — y, muchas veces, a la corta —, la historia sigue su marcha inexorable. A consecuencia del motín, Esquilache fué depuesto, pero el poder no pasó a manos de Ensenada ni de gentes afines a los jesuitas, sino a las de Aranda, Campomanes, Floridablanca, etc., quienes no tardaron en ordenar la expulsión de España de los miembros de la Compañía — Sebastián Carballo los había expulsado antes de Portugal —, dando así los primeros pasos por el camino, no demasiado largo, que había de llevar hasta la extinción de la Compañía, ordenada por el Papa Clemente XIV, en 1773. Ensenada fué desterrado a Medina del Campo, y en su destierro murió, quince años después del motín, en 1781.

No parece que Buero Vallejo da una versión excesivamente libre de la personalidad de Esquilache, haciendo de él un hombre puro como gobernante, cosa que no era. A los negocios y arbitrarias disposiciones que hemos registrado, habría que añadir, entre otras cosas, las cartas a Floridablanca, cuando, siendo ya Esquilache embajador de Carlos III en Venecia, solicitaba reiteradamente el nombramiento de Cardenal a favor de su hijo Gregorio, detalle histórico que, además de contradecir a ese Esquilache de Buero Vallejo que solicita del Rey la denegación de los honores y empleos concedidos a sus hijos, nos demuestra que Esquilache no era, precisamente, lo que suele llamarse un soñador. O era un soñador muy aprovechado.

Creemos que un Esquilache aceptado en su impura realidad histórica permitiría a Buero Vallejo jugar con unos claroscuros perfectamente humanos, que, con sus relieves, darían el personaje una mayor entidad dramática. Esto sólo hacia el final se apunta, cuando Esquilache reconoce su escasa talla de gobernante, y admite, incluso, la posibilidad de que llegara a suplicar que se le concedan otros puestos, aunque no se hable, naturalmente, de la Embajada en Venecia, que luego había de desempeñar. Pero, hasta ese momento, hemos tenido que vérnoslas, casi durante la totalidad de la obra, con un personaje de una sola pieza, perfectamente convencional, y, por lo tanto, escasamente humano. Este convencionalismo es común a casi todos los personajes del drama, que tienen más de esquemas representativos que de personas. Tal característica, unida a ciertos anacronismos de lenguaje y a la falta de sentido poético de que Buero Vallejo adolece en casi todas sus obras, hace de **Un soñador para un pueblo** una pieza fría y sin emoción. (Como prueba muy significativa de la pobreza y anacronismos de lenguaje, recordamos el momento en que Esquilache asegura : « Tenéis a Esquilache por un hipócrita, astuto e intrigante, pero **se da la casualidad** de que es el unico hombre que sólo tiene dos caras, cuando vosotros tenéis mil, etc. », expresión, la subrayada, que constituye un giro amanerado muy en boga en el Madrid de hoy, pero absolutamente impropio del siglo XVIII de Esquilache).

Pero, a pesar de todos estos inconvenientes — para nosotros, no demasiado importantes —, **Un soñador para un pueblo** entrega al espectador una suma muy estimable de aciertos. A nuestro entender, la dinámica de las fuerzas sociales en conflicto está correctamente interpretada.

Un pueblo sin conciencia política suficientemente desarrollada, se deja manejar por ciertos elementos típicos reaccionarios, de la aristocracia y de la Iglesia. (El

hecho de que otros elementos eclesiásticos y aristocráticos tomasen entonces partido contra las jesuitas y contra los Ensenada, los Villasanta, los Medinaceli, etc., no excluye el carácter típico, esencialmente reaccionario, de quienes se levantaron en defensa de sus turbios intereses de clase y de casta). Los incitadores no hicieron más que avivar el justísimo sentimiento de disgusto que animaba al pueblo contra Esquilache. « Un pueblo que siempre ha pasado hambre — dice éste en el drama de Buero Vallejo — también quiere culparme a mi, ahora, de no tener pan ». El pueblo tenía razon : Esquilache no administraba rectamente, y era, por lo tanto, culpable de que el pueblo no tuviera pan en aquel momento. Era del hambre de aquel día, de aquellos días, y no de su hambre de siglos, de lo que el pueblo, con muy buen sentido, hacía culpable a Esquilache.

Desde los primeros instantes, vemos quiénes agitan a los elementos populares. Bernardo, el calesero, dice que deben ir a « apuntarse » a un sitio que él conoce, dándonos a entender que la recluta de elementos subversivos está previamente organizada. Y aun aclara, dirigiéndose al funcionario cesante : « Tu amo, el Duque de Medinaceli, lo sabe muy bien ». Más adelante, sabemos que uno de los cabecillas de la asonada era « un fraile de San Gil ».

Una parte del pueblo, como vemos, es turbiamente manejada por fuerzas que actúan desde una relativa clandestinidad. Pero ante el « soñador » que es el Esquilache de Buero Vallejo, otra parte del pueblo actúa comprendiendo sus « sueños », y aun prestándose a morir por ellos. Esquilache es derrotado, y con él son derrotados los hombres y mujeres del pueblo que comprendían su obra. Pero el Esquilache de Buero Valejo acaba comprendiendo también, cuando, dirigiendose a Fernandita, una mujer que representa a la parte más sana del pueblo, dice : « Pasarán siglos, antes de que consigáis la luz. Incluso es posible que no la consigáis nunca », frase ésta de un escepticismo que, en boca de Esquilache, resulta perfectamente aceptable, tanto en la historia como en el drama, pero que — y esto es lo importante — pierde su tono derrotista, al ser asumida por la frase siguiente, de marcadísimo signo positivo : « Pero si habéis de conseguir la luz, tendréis que conseguirla por vosotros mismos, por vuestro propio esfuerzo ». Esta afirmación contiene un profundo sentido realista, y, de ser histórica, convertiría a Esquilache en algo así como un precursor del marxismo-leninismo, cosa que seguramente no fué.

¿Qué habría pasado si Buero Vallejo hubiera presentado a Esquilache como un gobernante que, al lado de indudables aunque no muy grandes virtudes — su deseo de adecentar y poner un poco al día las costumbres y los atavíos de sus gobernados —, mostrase sus también indudables y no pequeños defectos — corruptibilidad venalidad, ánimo de lucro personal —? Ganaríamos en veracidad histórica, y no perderíamos en claridad y ejemplaridad políticas. Porque claridad y ejemplaridad políticas existen también en esta obra de Buero Vallejo tal como el la ha realizado : al mostrarnos a Esquilache como un gobernante impecable, la actitud levantisca del pueblo de Madrid resulta injustificada, o, al menos, sólo justificada por la incitación de quienes pretendieron valerse de la ingenuidad popular para arrimar el ascua a la sardina de sus intereses personales, de clase o de casta.

De esto parece desprenderse, necesariamente, la lección de que el pueblo — no se puede hablar, en rigor, de proletariado, en el Madrid de 1766 — debe servir a sus propios y auténticos intereses, y no poner su capacidad revolucionaria y creadora al servicio de intereses ajenos. Para esto, claro es, tendrá que desarrollar esa conciencia de clase a la que en el siglo XVIII resultaría difícil referirse con una precisión mayor que la empleada por Esquilache en sus palabras citadas : « Si habéis de conseguir la luz, tendréis que conseguirla por vosotros mismos por vuestro propio esfuerzo. »

Por todo lo dicho, creemos que **Un soñador para un pueblo** es uno de los

mayores aciertos de fondo de toda la producción dramática de Buero Vallejo. El título, en cambio, nos parece equivocado. Aceptemos que Esquilache sea el « soñador » que Buero Vallejo quiere. Si luego resulta que, según su propia versión otra parte actúa contra el italiano sólo porque ha sido previamente engañada, ¿ qué queda de ese antagonismo que el título parece sugerir entre ese pueblo y su « soñador » ? El antagonismo verdadero se plantea, en el drama de Buero Vallejo, entre el soñador y las fuerzas reaccionarias, interesadas en no dejar « soñar » ni a Esquilache ni al pueblo, al que utiliza, según hemos visto, sólo como instrumento. En el título se da al pueblo un peligroso significado de antagonista, culpable, al menos, de incomprensión, que luego, en el drama, afortunadamente, no aparece.

Sin embargo, consignemos que tanto en el público del estreno como en el de representaciones sucesivas, se ha producido una extraña desorientación en buen número de espectadores, muchos de los cuales han llegado a atribuir a esta obra un sentida equívoco — incluso, franquista — que la obra en realidad no tiene. « Pero si esto ocurre — hemos pensado — será que algo falla en la obra, que, por lo tanto, no tendrá una carga positiva tan clara como nosotros hemos creído apreciar ». Hemos juzgado necesario buscar la causa de este fenómeno, y nos parece haberla encontrado en el título. ¿ Por qué Buero Vallejo no ha elegido el de **Esquilache** o **El motín de Esquilache,** o cualquier otro que, por su sencillez, no indujese a ninguna clase de errores ? **Un soñador para un pueblo,** aparte su muy discutible belleza literaria, está llamando la atención del espectador sobre un antagonismo que en el drama no se plantea, y con ello desplaza el centro de gravedad de la obra, peligrosamente. Esta clase de desplazamientos originan, por lo general, un equilibrio inestable, precario, tras el cual no tarda en producirse la caída. No es nuestro oficio el de profetas, pero nos tememos que, al menos en esta primera fase de su vida entre el público, es decir, en sus representaciones en el teatro de la Plaza de Santa Ana, de Madrid, el título hará un grave daño a la obra. Porque, en resumen, **Un soñador para un pueblo** es, a nuestro juicio, el mejor acierto de Buero Vallejo, pero, al propio tiempo — en cuanto título —, constituye una tremenda y lamentable equivocación.

P. M.

NOTA. — Respondemos del sentido de todas las frases entrecomilladas, atribuídas a personajes de la obra, pero no de su literal exactitud, por no haber podido asistir más que a una sola representación. La expresión « se da la casualidad », que hemos subrayado, es la única verdaderamente exacta. Está claro que no podríamos atribuir a Buero Vallejo una expresión que a continuación calificamos de impropia, si no estuviéramos seguros de que él la pone en boca de Esquilache, en ese sentido, exactamente : es decir, en un sentido muy actual, y, por lo tanto, anacrónico y sin virtud poética ni dramática. **P. M.**

ACOTACIONES A UN FILM SOVIETICO : « CUANDO PASAN LAS CIGUENAS » (1)

Lo que esta película nos cuenta se hace realidad mientras sus imágenes desfilan, en la conciencia del espectador, se adueña de ella. ¿Y no es ése, en definitiva, el más alto objetivo que puede asignarse a sí mismo un relato novelístico, teatral o cinematográfico? Para lograrlo ha de ser verdadero y ha de expresar esa verdad en forma artística, en una forma artística que resulte — pudiéramos decir — irresistible, dentro del estilo y la tonalidad en cada caso elegidos.

Sin lo primero — sin verdad — una película, por mucha que sea su calidad estética, no consigue apoderarse de nuestra alma durante el tiempo de proyección, que es algo así como su fiel contraste o comparecencia a juicio ante lo humano. La ausencia de verdad congela, desvitaliza, su forma artística.

Sin lo segundo — sin calidad estética — una película, por mucha verdad que contenga, será una película mala o, cuando más, mediocre. Y la torpeza artística frustrará y hasta disminuirá, por lo menos en parte, la verdad contenida.

La asociación de los dos elementos hace la obra de arte en cine, no sólo en cine, claro.

« Cuando pasan las cigüeñas... » es una obra de arte. Lo cual no quiere decir perfección en ese sentido académico-vulgar de lo clásico, de lo acabado. (¿Quién podría definir lo que es la perfección en arte?) Lo cual quiere decir, sencillamente, fuerza de expresión artística, grado de belleza, contundencia del impacto emocional que en nosotros produce.

Viendo « Cuando pasan las cigüeñas... », oprimido por el que muchas de sus escenas originaban en mí, no podía por menos de recordar aquella advertencia de nuestro Machado : en arte lo más convincente es la emoción. Para añadirme en seguida que, en el arte, la emoción es inseparable de la sinceridad. ¡Y cuánta sinceridad hay en esta película !

* * *

La historia que en ella se nos cuenta no tiene nada de extraordinaria. Es una historia que se ha repetido innumerables veces en todas las guerras. Una muchacha — Verónica — y un muchacho — Boris — se quieren. Van a casarse. La guerra se cruza. El se va al frente. En la retirada de los primeros meses, su regimiento

(1) Palma de Oro en el festival de Cannes de 1958; primer premio de interpretación para Tatiana Samoilova (Verónica); gran premio, de la Comisión Superior Técnica por la precisión y la virtuosidad de los movimientos de cámara.

queda cercado. Verónica no recibe ninguna carta, ninguna noticia. Toda la sangre de la muchacha se rebela — sin que ella, tal vez, lo perciba distintamente — contra esa espera que la guerra impone a su juventud. Y una noche de bombardeo, otro muchacho — ese muchacho que en todas las guerras se las arregla para no ir al frente — acierta a retenerla en los brazos. No es que ella se le dé; es la juventud de la muchacha la que se le abandona.

Con este arranque de asunto se puede hacer una película excelente o una tontería; una crónica de baja humanidad o una obra conmovedora y tonificante. « Cuando pasan las cugüeñas... » nos recuerda que el secreto de un buen film no está en una suerte de obligatoriedad de un tema o de unos personajes fuera de lo común. Está en el espíritu con que se aborda el tema (que es lo que, en definitiva, define el contenido) y en los medios artísticos empleados en su tratamiento (que es lo que resuelve el problema de la forma). Está en la aptitud para trazar la vida y el carácter de los personajes, para individualizarlos, para **detallalizarlos** en correspondencia con el ambiente social que les circunda. Pues nadie está solo en el mundo y todos los seres humanos, susceptibles de ser transformados en personajes, hasta el más singular o solitario, se mueven en relación, positiva o negativa, más o menos directa o indirecta, con una clase, con una sociedad, con un pueblo.

En apariencia, pocas cosas hay tan permanentes, tan iguales a través de las transformaciones históricas, como el amor, como los sentimientos amorosos. En realidad, el concepto del amor y los sentimientos amorosos cambian, como es sabido, al impulso de esas transformaciones. A través de las épocas cambia en ellos, en su complejidad, lo que en ellos pone la sociedad, la moral de cada una de las sociedades que se suceden. Lo permanente es lo que en el amor pone la naturaleza. Pero eso — la atracción sexual — no es el amor, sino tan sólo su cimiento natural, su raíz, aquello sobre lo cual el hombre ha edificado el amor.

¿ Que por qué recordamos aquí generalidades tan conocidas ? Pues porque resulta evidente que una de las más delicadas misiones del cine — y de la novela y del teatro — consiste en reflejar, con su complicada urdimbre y su diversidad, las transformaciones del sentimiento amoroso en nuestro tiempo : en las sociedades socialistas y en las nuestras, en las que penosamente se abren paso hacia esa ordenación superior de la vida de la humanidad.

Me ha parecido que « Cuando pasan las cigüeñas... » es, entre otras cosas, algo así como una ventana por la cual podemos vislumbrar algún trozo del paisaje amoroso soviético. Algún trozo solamente, pues bien se le alcanza a uno que en una sociedad socialista, el amor puede tener, y tiene sin duda, mil rostros distintos, mil matices, mil problemas, en una línea general, predominante, de mayor sinceridad y pureza que en las sociedades anteriores.

En una sociedad burguesa típica, una muchacha de la burguesía consideraría que lo conveniente y lo admitido en tal circunstancia es tolerar a ese hombre... y buscar en otra parte el amor que a su lado no puede sentir. Verónica, no sólo por apasionada recordación del amor perdido, sino porque este hombre es como es — una egolatría de luciérnaga en un ambiente de abnegación multitudinaria — casi, casi se impone el deber de aborrecerle. Hasta que le deja con la anuencia de cuantos la rodean. Y uno se pregunta : ¿Qué es lo más moral ? O para decirlo con alguna exactitud dialéctica : ¿Cuál de estas tres actitudes corresponde a una moral más alta ?

* * *

El trasfondo o coro de esta historia de amor lo forma un pueblo en lucha contra la invasión. No contra una invasión como tantas que han visto los siglos, sino contra una invasión que quiere retrotraerle a una civilización anterior. Ese pueblo se enfrenta a ella. Pero en el seno de ese pueblo se enfrentan también lo nuevo y lo viejo; por ejemplo, Verónica y el muchacho que no quiere saber nada de la guerra ni, en definitiva, de los tremendos valores que están en juego. Y si el torrente de luz deja la sombra reducida a una breve área, la sombra, por verídica, sirve para dar más fuerza a la luz, para dotarla de mayor verdad.

Y ambas se nos presentan diseñadas con segura y delicada mano realista. En Verónico, en Boris, en el médico, padre de Boris. Ni siquiera el otro deja de ser humano. En ese marco general de honestidad y sacrificio su minúsculo egoismo más que indignación inspira piedad. Y uno lo siente, a la larga, recuperable. ¡Cuántos que en la guerra se comportaron como él aportarán en nuestros días su decidido esfuerzo a la realización del plan septenal!

Por eso, en el ámbito de esa constante preocupación por lo real, también presente en la velada de los emboscados, de los que trafican con la guerra — a la menudo, pues otra cosa no es posible — me ha parecido que disuena un tanto el personaje de esa trasnochada ciudadana que, en medio de esa tragedia nacional y mundial, suspira por un paseo en automóvil o, al menos, en camioneta. Y no por su inadaptación, que inadaptados en la primera sociedad socialista los había en los cuarenta y tantos, los sigue habiendo ahora, aunque en menor número, y los habrá aún durante algún tiempo, sino por la forma en que esa inadaptación se expresa : en caricatura de juguete cómico. Que no cuadra en una película como ésta, poblada por personajes de carne y hueso.

Un buen film es siempre un intento de recuperación de lo real. « Cuando pasan las cigüeñas... » nos da un lienzo — limitado, claro es, como todos los lienzos — de la vida soviética, con la imagen predominante de lo que en ella avanza y construye, con testimonios, igualmente, de lo que en ella queda de residual. El conjunto nos transmite una concreta realidad humana. Por eso deja en el espectador un palpitante recuerdo : el del trozo de vida que recrea ante él. Y así nos reitera que el cine es, también, un medio de conocimiento.

★

Del intenso lirismo de « Cuando pasan las cigüeñas... » trasciende un aliento épico. Epica nueva, popular, socialista. Que por tener espíritu y protagonistas tan diferentes de los de épicas anteriores se diferencia de ellas, asimismo, en sus formas de expresión, en su tonalidad.

La grandeza de esta épica no está en el intento de acceder a lo sobrehumano, ni en la deificación del héroe, ni en la búsqueda de lo sublime por la grandilocuencia. Al contrario, ha de huir de ella como de una falsificación mortal, y no sólo por razones estéticas, sino porque es contraria a su naturaleza.

El aliento épico de « Cuando pasan las cigüeñas... » lo encontramos en la visión serena, enternecida, expresada en tono menor, podríamos escribir, del esfuerzo de ese pueblo, de sus hombres y mujeres, por impedir que el mundo viejo les tuerza su gran destino. Así, esa secuencia de la partida de un puñado de ciudadanos — obreros, ingenieros, campesinos — para la guerra, es conmovedora en su verdad sencilla y heroica. Sin un convencionalismo, traspasada de humanidad.

Esta es una épica impregnada de odio a la guerra; una épica que, en plena guerra, canta a la vida. ¡Con qué amor a la vida se van al frente y mueren estos hombres! Y uno piensa que la aman así porque la vida la hacen ya ellos, no para unos cuantos, sino para todos. Es decir, que aman una vida determinada; la que ellos construyen y saben constantemente perfeccionable.

Técnicamente — mejor diríamos artísticamente — la película es de primera categoría. No es un relato fotografiado con mayor o menor habilidad. Es cine-cine.

Kalatezov ha contado su historia en un lenguaje cinematográfico de una gran fuerza de expresión, de una constante variedad, de una delicada poesía. Hay secuencias de realización inspiradísima : las primeras escenas, aunque tal vez les sobren algunos saltitos; la secuencia de la partida, ya señalada; la del regreso; aquella donde vemos la transformación de la ciudad en paz en ciudad en guerra...

Kalatezov nos habla con la imagen, que en los mejores momentos nos incita a pensar — aunque no siempre ello fuera posible — que podría prescindir del diálogo. De él prescinde, en realidad, en la escena de la muerte de Boris, un trozo de antología para el cine soviético, para un cine que tiene nombres como Eisenstein, Pudovkin, Raizman, Dovjenko...

Kalatezov ha tenido a su lado, detrás de la cámera, a un artista sensible y profundo que sabe expresarse plásticamente utilizando los materiales que ante sus ojos pone la vida. Es Urussevski. Ya le conocíamos por « La Siega », de Pudovkin y por « El 41 », en el cual nos dió una serie de fotos de las más bellas que hemos visto en el cine de los últimos años.

¿Los intérpretes? Algunos, como el veterano Mercuriev, excelentes. Todos, en a buena tradición de su patria, vieja cantera de actores y actrices. Y una actriz conmovedora : Tatiana Samoilova. ¡Qué expresión hay en ese rostro, en esos enormes ojos oblicuos! ¿Y — aunque simplifiquemos un poco — una actriz cinematográfica no es, principalmente, eso : la expresión de un rostro?...

Cuentan que sólo tiene veinticuatro años y que acaba de terminar sus estudios en el Conservatorio. En ella hay eso que es posible pulir y desarrollar, pero no adquirir de prestado : personalidad. Hay talento, hay clase y, pese a su juventud, hasta bastante oficio ya. Seguramente está en los primeros pasos de una gran carrera.

* * *

Es sencillamente lamentable que películas de este rango no puedan proyectarse en España.

J. I.

Pintura

EXPOSICION DE

ALBERTO SANCHEZ

En la capital soviética, en una de las salas de la Unión de Artistas Plasticos, ha expuesto su obra pictórica Alberto Sanchez. Era natural que el acontecimiento suscitara vivísimo interés; quienes conocían a Alberto — escultor acudieron a descubrir a Alberto- pintor. Y en verdad que no salieron defraudados. El artista toledano nos ha mostrado esta vez un ángulo inédito y enormemente sugestivo de su personalidad. Cerca de setenta obras — dibujos y lienzos — se ofrecen a nuestra contemplación. Allí vemos sus primeras láminas (1928-1934) en las que Alberto toma el pincel como el que empuña un arma para alancear a la bárbara caverna hispana, que nos pinta ávida, santurrona y cruel. Viene luego la obra más meditada y honda de los años de exilio : ahora el tema político, tratado con brío debelador en la serie

« La guerra fría », se entrelaza con el paisaje, el bodegón, el retrato y el « esquisse » decorativo.

Lo primero que nos cautiva es el acento español de su obra. Realmente, el contraste era singular; afuera estaba el hermoso invierno ruso, la nieve acunándolo todo en blancas almohadas de silencio; los tejados, las risas de los niños, los bancos del paseo... Adentro, latía el pulso caliente de la tierra castellana. Y cuando ahora intento hablar de la obra de Alberto, necesito empezar por ese viento español que la transita. El artista parece haber cogido los pinceles para decirnos : « España es así ». La lleva clavada con rabia en el corazón y en la idea. Lo apuntaba jubilosamente sorprendido Ilya Erhemburg en unas palabras inaugurales : « Lo que más impresiona — vino a decir — es la comprobación de que a los veinte años de forzoso exilio Alberto sigue siendo español y artista por los cuatro costados. Tercamente español y artista ».

★

Acaso donde con mayor ímpetu late la vena española de Alberto es en sus paisajes sin nombre ni lugar. Quiero decir que el pintor no reproduce este pueblo o aquellos cerros. Y justamente eso le permite dar una visión quintaesenciada del paisaje español. Sucede que el pintor, cuando traslada al lienzo lo que tiene inmediata y directamente ante la vista, puede dejar enajenada en el trance su propia personalidad. No así Alberto que pinta no lo que ve, sino lo que he visto. Si mirada se interna, se proyecta hacia dentro, y su pincel reconstruye ahora una imagen que ha ido depurándose en la lejanía de tiempo y espacio. La resultante es una gran síntesis, una poética abstracción llena de fuerza evocadora.

He hablado de paisaje español, pero me apresuro a aquilatar el concepto, porque España es múltiple y Alberto es pintor de la meseta. No hay una mancha verde en el paisaje implacable, que nos adentra por el secano áspero y desnudo. Cerros pardos, rosados, áureos bajo cielo de nácar. Pueblos polvorientos. Caminos abiertos como a golpe de gubia en la vaguada. Algunos los pinta de un inquietante color de púrpura y en esta inesperada desviación de lo real se encierra una gran realidad : son caminos de sangre. Por ellos arrastra su miseria y su dolor el pueblo pobre de una tierra pobre. Porque el paisaje de Alberto no es sujeto, sino predicado de su oración pictórica. Es el suelo donde trabajan, aman, odian — en una palabra, viven — los hombres. Pero, al mismo tiempo, tierra y hombres forman un todo y se adivina en seguida el tremendo imperio de esa tierra sobre la vida de los hombres que la pueblan.

★

Acaso haya contribuído al logro de esta fusión filosófica del hombre y el suelo en la pintura de Alberto su trabajo para el teatro. En efecto, muchos de los paisajes expuestos han sido concebidos como escenario de personajes de Lope, Cervantes, Calderón y Lorca, y aquí son inexcusables unas palabras sobre el arte escenográfico del pintor. Digamos ante todo que se trata de una antigua vocación despierta en él allá por los años treinta, a través de una entusiasta colaboración con Federcio García Lorca, de la que sale el famoso teatro peregrino **La Barraca.** De aquel tiempo nos presenta sus primeros bocetos : apuntes de trajes para Fuenteovejuna y un prodigioso proyecto de telón para el teatro lorquiano, radiante de clásica gracia (sobre un fondo dorado, un caballo rojo y otro verde). Cultiva luego con mayor asiduidad esta faceta de su arte en la Unión Soviética. Para esta empresa encontramos a Alberto espléndidamente dotado. Posee, ante todo, un original concepto de la decorativo, refractario al barroquismo corruscante y al efectismo teatral, usando el vocablo en su acepción peyorativa. El decorativismo de Alberto es casi ascético a fuerza de ser sobrio, y en esa cualidad radica sin duda su belleza. Agréguese a esto una podrosa fantasía y un recio nervio popular que lo informa todo. Con estos ingredientes va creando trajes y decorados para **la Gitanilla, Fuenteovejuna, la**

Alcalde de Zalamea, Manuela Sanchez Pero ocaso donde más hondo cala es en la obra de Lorca : La **Zapatera Prodigiosa, Bodas de Sangre, Mariana Pineda, Yerma, La Casa de Bernada Alba,** obra ésta cuya puesta en escena prepara ahora mismo el Teatro Stanislavski de Moscú. Alberto es, en cierto sentido, el depositario de las esencias del teatro lorquiano. Hay en sus escenarios para las obras del poeta granadino una tensa trepidación dramática, un acento trágico al que no pueden sustraerse ni público ni actores. A éstos, les dicta el ademán y el tono exactos, la pauta sugestiva que les ayuda a apoderarse del alma popular del personaje. A aquel, le entrega una imagen veraz de España, le ayuda a entender con mayor hondura nuestra tierra y nuestros hombres. En esta singular potencia de sugestión radica la más alta cualidad del arte escenográfico de Alberto.

★

El carácter retrospectivo de la exposición que comentamos nos ayuda a seguir al artista a través de un periplo que abarca treinta años. Delante de nuestra contemplación hay algo más que una selección de cuadros : hay una gran ruta. Por aquí ha pasado un artista hacia el hontanar vivificador del realismo.

No es difícil captar, en su obra temprana, la influencia de la manera surrealista a la sazón en boga : esa tendencia a lo disparatado, esos inconcretos fémures y tibias, petrificados en símbolos obsesivos, ese regusto de lo hórrido y lo macabre... Yo comprendo : el artista estaba simbolizando la disolución burguesa, estaba retratando la oquedad de una sociedad que declina. Era su reflejo y era grito de rebeldía. Pero era también un camino tortuoso. Andándole hasta el fin algunos (vease Dalí) se hundieron definitivamente en la ciénaga del misticismo y de la servil adulación de aquellos que decían denunciar. Alberto supo abandonarlo. De la misma manera que en su trayectoria política pasa de lo rebelde a lo revolucionario, en lo artístico evoluciona del surrealismo al realismo. Que, al fin y al cabo, nada hay tan revolucionario como la propria realidad.

El realismo de Alberto se sublima cuando pinta del natural. Su pincel es entonces de una sinceridad conmovedora. Tomemos sus retratos. Tomenos sus bodegones. Los bodegones de Alberto están situados en la misma línea de clásica sobriedad que distingue lo mejor de su obra. Nada tienen que ver con la lujuriosa plétora del bodegón flamenco, pongamos por caso para que se nos entienda. Son casi un documento : el ajuar pobre o el frugal almuerzo de aquel labriego o de estos arrieros que en otro lugar nos pinta : el ajo, la cebolla, el tomate, la sardina. El pintor sabe descubrirnos la belleza de cada una de estas cosas humildes y desapercibidas; sabe hacer de ellas arte y arrancarles insospechadas calidades. (Esa cabeza de ajos, seca y dura, podría apretarse entre los dedos : saltaría primero la cáscara que la recubre, luego los prietos gajos. Y otras tantas sensaciones táctiles despiertan en nosotros la terroso remolacha, la áspera manta, la pringosa botella de aceite).

Después está el color, que es casi música. Alberto posee el raro secreto de su armonía interna. Cada uno de estos cuadros es una pequeña sinfonía de color, sinfonía en gris, en verde, en ocre, en umbra : sonoros acordes cromáticos de acariciadora plasticidad.

Alberto suele decir que los bodegones han sido su « autoacademia ». Yo me atrevo a precisar que ha sido una autoacademia de realismo de la mejor calidad.

Es cierto que el realismo de Alberto no siempre es consecuente. Algunas veces, sobre todo si pinta de memoria, leva anclas la goleta de su fantasía para emprender estupendos cruceros por las rutas de la quimera. Entonces vuelve a recalar voluptuosamente en los viejos puertos de partida, reviviendo motivos y formas de una época ya vencida. No puedo eludir al llegar a este punto unas palabras de César Arconada :

« El realismo socialista dominante en la pintura soviética — escribe en la presentación del catálogo — ha sido para Alberto como la voz de la verdad que le decía : « Eres pueblo y por ello no debes alejarte del pueblo con tu arte. Trabaja con el pueblo y para el pueblo ». Alberto no siempre ha seguido hasta el fin este consejo. Su arte es contradictorio. Alberto es un poco Don Quijote, y por eso a veces pre-

domina en sus obras una profunda cordura, en tanto que en otras se deja arrastrar en pos de una quimera ».

Así es : realismo y quimera coexisten aún en el arte del pintor. Ambos parecen encontrarse en permanente ayuntamiento y en permanente pugna, y esa lucha de los contrarios imprime su huella en el desarrollo de la obra de Alberto. Pero en esa lid ya se adivina un vencedor y un vencido; la quimera se rinde cada vez en mayor grado a la disciplina razonadora del artista. El realismo triunfa avasalladoramente.

Esta es la gran meta que descubrimos al término de la apasionada ruta de creación artística que la exposición de Alberto ha desplegado ante nuestra mirada.

Durante el tiempo que ha permanecido abierta la exposición desfiló por ella una muchedumbre de pintores, escenógrafos, literatos y actores, pero también de jóvenes universitarios y de sencillos obreros. El Libro de impresiones se colmó rápidamente de juicios, polémicos unos, laudatorios la inmensa mayoría, pero reveladores todos de una sensibilidad artística despierta y espectante. La Unión de Artistos Plásticos soviéticos, patrocinadora de la exposición, organizó antes de la clausura de ésta una discusión en torno a la obra pictórica de Alberto (estas discusiones, tradicionales en la Unión Soviéticas, ofrecen enorme interés porque subrayan los vínculos espirituales tendidos entre pueblo y artista, y permiten a este, muchas veces, corregir desviaciones en la puntería de su pensamiento artístico. Lástima que en España apenas se pratiquen...). Acudieron centenares de personas y allí, durante varias horas de cálido coloquio, se expusieron muchas ideas interesantes y hermosas y se pronunciaron muchas palabras de estímulo y de respeto hacia la obra del artista. Pintores de Leningrado solicitaron que la exposición se repitiese en la ciudad del Neva. Todo ello indica el interés que ha suscitado.

Alberto prepara ahora una exposición de escultura. No ha podido sustraerse a la llamada del barro, de la piedra y del bronce.

Deseémosle nuevos éxitos. Y hagamos votos para que no olvide entre tanto su sonora paleta. El tema revolucionario, el hombre del trabajo esperan un mayor desarrollo en la obra de este pintor maduro y auténtico, capaz de acometer empresas artísticas de gran velamen.

J. S.

Testimonio

NUESTROS MEDICOS DE MANANA

Hay muchas cosas que marchan mal en nuestro país; una de ellas, la medicina, y ello constituye un peligro grave para el nivel sanitario de la España de mañana.

La formación del médico. — Desde un principio, los estudiantes de Medicina se forman defectuosamente. Los catedráticos de las universidades de provincias viven en Madrid o en Barcelona, lejos de su puesto, sin cumplir con una docencia que es su obligación y que dijeron ser su vocación cuando ganaron la cátedra.

Hay desde luego maestros excelentes en las facultades; pero cualquier estudiante de medicina podrá decir qué pocos son, porque el régimen ha preferido tener allí hombres fieles a tener hombres capaces.

Pero además, cuando los futuros médicos hallan un verdadero maestro no encuentran los medios de trabajo necesarios : no hay ni bastantes camas en las clínicas, ni bastantes laboratorios adecuados, y en una profesión en la que la práctica es esencial, los profesionales concluyen su formación sin haber tenido contacto suficiente con la realidad. Cuando un estudiante acaba su carrera, tiene que empezar una larga especialización, no sólo porque la medicina de hoy así lo requiere, sino porque no ha aprendido casi nada a fondo, de verdad. Seis años de carrera y cuatro de especialización son muchos años y este camino, largo y penoso, sin ayudas ni becas, que suelen ser caza guardada para los amigos del que manda, impide realizar su vocación a muchos muchachos de familia modesta que serían buenos médicos, como lo fueron Koch ó Cajal. A nadie se le puede pedir que además de vocación para la medicina, tenga vocación para la miseria.

La crisis de la ilusión profesional. — Cuando después de estos años de trabajo acaban la carrera, tan difícil es para los médicos jóvenes dedicarse a la investigación como a la clínica, porque se les amontonan las dificultades profesionales.

Por delante de ellos están muchas promociones, que han acumulado cargos. Unos simplemente porque ganaron hace mucho tiempo una guerra, los más, y esto duele, porque sólo reuniendo sueldos pueden mantener decentemente a sus familias. El hecho es que el médico joven cae, al salir de la Facultad, en una « crisis de la ilusión profesional » y en unos años en los que trabaja más que nadie y gana siempre menos que todos. Es lógico que quiera ser independiente y no puede serlo, que quiera casarse, y no lo logra. Si ahorra, para intentarlo, el aumento incesante del coste de la vida hace inútiles sus ahorros. En medicina, el libro es un instrumento de trabajo esencial; pero el médico joven no se lo puede comprar y su nivel científico desciende.

Si quiere ganar tiene que hacer lo mismo que los que vinieron antes que él, ocupar muchos puestos y no atender bien ninguno; hacerse cómplice, si no quiere ser una buena víctima, y esos puestos los tiene que lograr en unas oposiciones en las

que pocas probabilidades tiene de salir adelante si no intriga y se prostituye un poco. Porque después de presenciar cualquier oposición, y de comparar los ejercicios de los distintos candidatos con el resultado final, deduce que en nuestro país hay que ser muy manso y muy cómplice para prosperar.

El Seguro de Enfermedad. — Naturalmente, en España hay Seguro de Enfermedad, porque un régimen con « inquietudes sociales » no podía dejar de tenerlo. Las inquietudes han empezado por los edificios y por la burocracia, que es de lo que más hay en el Seguro de Enfermedad español.

Se creó un cuerpo especial de médicos, que no se amplía aunque cada médico tiene 30 a 60 enfermos por hora; hay médicos sin trabajo y enfermos sin cuidados; pero a nadie se le ocurre la solución al parecer. Se compran aparatos caros y complicados, pero no se forma a gente que los maneje, porque un aparato tiene una comisión del fabricante, y un médico más, no. Las empresas pagan, los obreros pagan, y el médico cobra sólo a razón de céntimos por familia. Y cuando un médico receta reiteradamente una medicina cara — y muchas se dan sólo tras un papeleo interminable, en detrimento del enfermo — se le amonesta. Hace dos años se anunció — ¡ cuantos artículos aparecieron en la prensa amaestrada de España comentando la trascendencia del hecho ! — la creación de becarios del Seguro de Enfermedad para estudiar las especializaciones respectivas. El Seguro formaba sus propios médicos y éstos ocuparían un puesto privilegiado en su escalafón. Hoy acabaron las becas y no hay tal puesto privilegiado. El régimen hizo demagogia, que es lo que le importaba.

El seguro de Enfermedad ha logrado un milagro, y es que el médico llegue a recetar sin saber bien lo que le ocurre al enfermo, porque todos los formularios que tiene que rellenar difícilmente le dejan tiempo para explorarlo. Esto es el mal de hoy; pero dentro de unos años será un daño mayor. Hasta ahora el médico español, a pesar de todos los obstáculos, no era malo. Mañana, sin estímulo alguno, dejará de aprender y bajará el nivel sanitario del país de una manera palpable. Esto no es un problema académico, sino muy real.

Urge una reforma de la medicina social, la extensión del Seguro de Enfermedad a toda la población del país que trabaja, la incorporación de todos los médicos a la Seguridad Social y que el enfermo pueda escoger quien ha de tratarle, lo que incitará a todos los médicos a un progreso continuo de sus conocimientos. Que no se acumulen ornamentos en los Ambulatorios del Seguro cuando faltan quirófanos en los hospitales de provincias, y que se centralice la administración sanitaria para evitar gastos inutiles. Esta es una acusación contra el régimen, no contra el Seguro de Enfermedad, sino contra todo lo de ineficaz que tiene el Seguro en cuanto es hechura de unos hombres ineficaces. El Seguro de Enfermemad tiene que ser porque es justo. No estamos con los que querrían suprimirlo porque es costoso, pero que desean dejar libre la importación de coches de lujo.

El médico y las reformas sociales. — Pero poco lograría el médico si sólo lograse una reforma de los medios de tratamiento. De nada le sirve dar vitaminas a los niños si comen mal, ni recetarles antibióticos si viven en habitaciones insalubres. Su tarea se vuelve entonces un tejer y destejer descabellado, porque lo único que permite realmente hacer desaparecer muchas enfermedades es el que exista una sociedad humana y racionalmente organizada, en la que no se den las condiciones básicas de miseria y de desnutrición crónica que se dan en España. Hoy, en el año 1958 — y esto está tomado de un artículo publicado hace unos meses en nuestro país — los niños del barrio de Usera, un barrio de la capital, no comen carne ni huevos — leche la toman ahora gracias a « Caritas » — y se desarrollan defectuosamente sin alcanzar la estatura de los niños de los barrios acomodados. Los obreros de Usera pueden dedicar tan sólo a la alimentación de sus hijos 10 pesetas al día. Este problema es mucho más grave en las provincias andaluzas, en algunas de las cuales como en Jaén hay, según datos del Anuario Estadístico Oficial de 15.000 a 20.000 parados permenentemente.

El médico no desea zurcir enfermedades sino curarlas definitivamente y eso sólo es posible de verdad si logra nuestro país reformas sociales muy profundas, gracias a las que su labor técnica pueda dar frutos. Esta intervención directa en la política social no es para él algo facultativo; además de ser una obligación como hombre que piensa es una necesidad profesional.

Los médicos, por la esencia misma de su tarea, están profesionalmente muy cerca de los grandes problemas económicos del país y conocen muy bien el sentido real de mucho fenómenos sociales que presencian. Cuando la propaganda oficial anuncia que la población española aumenta, el médico sabe que no es porque nazcan más niños, lo que es en buena medida un reflejo del grado de prosperidad del país, sino porque mueren menos viejos. Hace un año se ha publicado en España un trabajo realizado por un ginecólogo y por un estadístico sobre la natalidad; la natalidad española disminuye a pesar de la « política de natalidad » del régimen. Una cosa es que haya diez, cien o mil familias con 16 ó 20 hijos, lo que en un país de 30 millones de habitantes no pasa de ser anecdótico, y otra que cada familia tenga cinco hijos o sólo tenga uno. Si al Estado le interesa fomentar la natalidad ha de fijarse, no en los casos aislados de natalidad máxima, sino en las cifras de natalidad media y éstas, que son bajas, constituyen el termómetro real del estado económico de nuestro país. La natalidad desciende porque es difícil atender al hijo que va a nacer y también simplemente porque hoy los jóvenes no se pueden casar pronto. A principios de Siglo el 35 por ciento de la población se casaba entre los 20 y los 25 años; hay sólo lo hace un 19 por ciento. Esto dice mucho acerca de lo que el régimen ha hecho desde hace 20 años en favor de la familia española.

Cuando se lee el artículo a que nos referimos ahora se ve cómo, después de cada guerra, disminuye la natalidad. La deflexión correspondiente a la guerra que concluyó en 1898 se rectificó en un año; lo mismo ocurrió con la que apareció tras la primera guerra mundial — en la que, sin embargo, España no intervino —. Pero el descenso de la natalidad no ha cedido aún desde la guerra civil; sigue agravándose hasta la actualidad. Esto es también muy expresivo sobre las consecuencias reales de nuestra « guerra de Liberación ».

Es maravilloso que, además de nacer ahora menos gente que nunca, tenga que emigrar más gente que antes. Estos hechos son una realidad muy concreta para el médico joven. Gregorio Marañón escribía hace 30 años que « uno de los deberes que implica el ser joven es precisamente no volver la espalda a la realidad nacional, aun cuando para ello tenga que cerrar los oídos a los hipócritas — que seguramente no faltarán — que le digan lo contrario. Y serán los que tal le aconsejen los fariseos que propugnan la gran sandez de « zapatero a tus zapatos » mientras ellos se aprovechan de la distracción de los demás; los mismos, con toda certeza, interesados en que no opine nadie para que nadie estorbe la libertad de sus maniobras ». Para el médico joven, el encararse con la realidad de España es un deber porque es joven y porque es médico.

La investigación médica. — El médico joven encuentra aún menos camino en la investigación científica porque al Estado español le pasa lo mismo que a las empresas privadas de nuestro país : prefiere comprar patentes a inventarlas, aunque sepa que ningún progreso práctico se obtiene realmente si no existe una base teórica firme. Hoy, que es necesario siempre el trabajo en equipo en la investigación y que son imprescindibles medios de trabajo costosos — ya no se puede hacer ciencia nueva con un microscopio Vachet o Leitz, como lo hacía Cajal hace 60 años — los institutos de investigación son escasos, mal dotados y los que trabajan en ellos vegetan. Pero como un investigador no produce divisas a corto plazo, pasa a segundo término. Salvo honrosas excepciones, que las hay, la ciencia española se nutre de revisiones bibliográficas, que son baratas y de trabajos « de artesanía », aportando pocas cosas trascendentes de verdad. Claro que el método empleado para seleccionar los « investigadores » del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el de la oposición, no es el que mide mejor la originalidad del pensamiento y el empuje de los candidatos.

Y sin embargo hay muchos médicos jóvenes que quieren hacer una obra personal. Catedráticos e investigadores han de seleccionarse en función de la tarea realizada en un período de prueba, y sus cargos han de ser renovables — o revocables — periódicamente de acuerdo con su eficacia.

El porvenir. — En nuestro país el médico joven tiene una formación defectuosa y no puede resolver definitivamente los problemas de atención sanitaria y de investigación. Por eso emigra, que es una de las maneras de desertar, aunque difícilmente se tenga fuerza moral para condenarlo.

El campo español, que carece de médicos, es una zona de emigración interior, y de hecho los médicos de pueblo pueden vivir en general. Pero el campo español no es algo que atraiga al médico joven. No porque la vida sea dura, que lo es igual en la ciudad, sino porque en él faltan todos los medios de trabajo y de estudio y porque piensa que fuera de España luchará mejor, sin todas esas trabas intelectuales esterilizantes que tan bien saben ponerle en nuestra nación al que tiene ilusiones.

Es posible que a nuestra generación le haya tocado restaurar nuestro país; no es una tarea envidiable — aunque la haremos sin que nos tiemble la mano — porque no hay nada que sea más difícil de desarraigar que una corrupción santificada. Pero es un deber que tenemos con nosotros mismos. Poco lograremos en la vida que tenemos que vivir si nos prostituimos de raíz, desde el principio, y si no nos atrevemos a dar una batalla justa.

Todo esto no es nuevo, lleva ya veinte años revolviéndonos la conciencia. Al entrar en un nuevo año sólo podemos desear que todos los hombres jóvenes, los que van a emigrar y los que aún no lo pensado pero que lo pensarán algún día, los físicos y los obreros, los labradores, los economistas, los médicos, los empleados y los abogados se paren un momento a reflexionar. Si reflexionan no emigrarán. Ya saben lo que tienen que hacer.

GABRIEL MEDINA.

Bibliografia

LA EDICION DE LITERATURA MARXISTA Y PROGRESISTA EN LA ARGENTINA

Reseñar, aun cuando sólo sea mencionando títulos y autores, las ediciones de literatura marxista y progresista en general aparecidas en la Argentina de algún tiempo a esta parte, es pun'o menos que imposible en el marco de una crónica. Necesariamente limitaremos la mención a lo más destacable de cuanto se publica, teneindo en cuenta lo que puede tener más interés para el lector de « Nuestras Ideas ».

Comenzando por las obras fundamentales del marxismo-leninismo, las ediciones argentinas incluyen valiosos aportes al fondo de éstas en lengua española. Mencionemos, en primer término, la obra monumental de Carlos Marx *EL CAPITAL* y la *HISTORIA CRITICA DE LA TEORIA DE LA PLUSVALIA*, publicada por la Editorial Cartago en 5 volúmenes, en una versión basada en la traducción de Wenceslao Roces. No cabe duda que esta edición ha venido a llenar una necesidad no sólo de los trabajadores e intelectuales avanzados de la Argentina, entre los cuales se está difundiendo, sino de todos los países de nuestra lengua. En orden de impor'ancia sigue la publicación, por la misma Editorial, de las *OBRAS COMPLETAS* de V. I. Lenin, en una traducción directa de la cuarta edición rusa. Cartago ha entregado hasta el momento ocho tomos de la recopilación leninista: I, II, III, IV, XXIII, XXIV, XXV y XXVI, y se propone lanzar en el próximo año otra serie de ellos (V y siguientes). Cabe advertir que la publicación no correlativa de las OBRAS se debe a que en 1957 fueron editados los tomos correspondientes al período de preparación y triunfo de la Revolución Socialis'a, con motivo de cumplirse su 40 aniversario. La misma Editorial ha publicado recientemente otras obras : el *MANUEL DE ECONOMIA POLITICA* de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., que como se sabe constituye un riguroso compendio sistematizado del pensamiento económico marxista indispensable para adentrarse en su estudio ; la *HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS*, también de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., que expone la evolución de las ideas políticas desde la antigüedad hasta nuestros días; un volumen con la *CORRESPONDENCIA*, de Marx y Engels ; las *OBRAS ESCOGIDAS*, de Marx y Engels, en un volumen, que recoge la recopilación de edición rusa en dos volúmenes. A la misma editorial pertenece la publicación de la obra filosófica de V. I. Lenin *MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO*.

Bajo la denominación de *Pequeña Biblioteca Marxista-leninista*, publica

la Editorial Anteo una serie de pequeños tomos y folletos, de los cuales mencionaremos los siguientes: *MANIFIESTO COMUNISTA*, de Marx y Engels, y *SALARIO, PRECIO Y GANANCIA*, de Marx; *DEL SOCIALISMO UTOPICO AL SOCIALISMO CIENTIFICO*, de F. Engels; *EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA TRANSFORMACION DEL MONO EN HOMBRE*, de F. Engels; las obras de V. I. Lenin: *EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO; DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA; EL ESTADO Y LA REVOLUCION; LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKI*, y otros trabajos leninistas, entre ellos: *LAS TESIS DE ABRIL, LA CATASTROFE QUE NOS AMENAZA, CARTAS DESDE LEJOS* y *MARX Y EL MARXISMO* (recopilación de los trabajos de Lenin «Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo», «Vicisitudes históricas de la doctrina de Marx». «Marxismo y revisionismo» y «Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo»). La misma colección incluye, de J. V. Stalin, *FUNDAMENTOS DEL LENINISMO*, y el *ESBOZO BIOGRAFICO DE CARLOS MARX*, por E. Stepánova. *Anteo* edita con frecuencia documentos fundamentales del movimiento comunista mudial, tales como los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista Chino y otros Partidos Comunistas y Obreros.

Con el sello editorial *FUNDAMENTOS* se inició hace algún tiempo la publicación de las *OBRAS COMPLETAS* de J. V. Stalin, de las cuales han aparecido los seis primeros tomos.

Naturalmente, en la Argentina existen otras ediciones de obras marxistas.

Encuéntranse en librerías, por ejemplo, las *OBRAS ESCOGIDAS*, de V. I. Lenin, el *ANTIDUHRING*, de F. Engels. *LA SAGRADA FAMILIA*, de Marx y Engels. *LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA* y *MISERIA DE LA FILOSOFIA*, de Marx, y otras obras.

Recientemente han visto la luz aquí tres obras de importancia ideológico-filosófica: *EL MATERIALISMO HISTORICO Y LA FILOSOFIA DE BENDETTO CROCE*, del eminente marxista italiano Antonio Gramsci, *LA LIBERTAD*, de Roger Garaudy, análisis marxista sobre el concepto de libertad, y *EL MARXISMO Y LAS ESCATOLOGIAS*, del pensador argentino Carlos Astrada. Estas tres obras han sido publicadas por la Editorial Lautaro.

HISTORIA - CIENCIA - PEDAGOGIA

La Editorial Futuro acaba de publicar sucesivamente cuatro importantes manuales para el estudio de la historia universal desde la antigüedad hasta nuestros días con criterio científico, marxista-leninista. Se trata de las obras: *HISTORIA DE LA ANTIGUEDAD*, por A. V. Mishulin; *HISTORIA DE LA EDAD MEDIA*, por E. A. Kaminski; *HISTORIA DE LOS TIEMPOS MODERNOS*, por N. Efimov, e *HISTORIA CONTEMPORANEA*, por V. M. Jvostov y L. J. Zubok. Estos textos, preparados para los estudiantes soviéticos, forman un vasto panorama del desarrollo de la humanidad, que culmina con el vuelo del spútnik, descrito, además de con rigor interpretativo científico, de manera sencilla y accesible, e incluyen numerosos mapas ilustrativos de los cambios históricos que analizan.

Las conquistas de la ciencia y la técnica más avanzadas, en particular soviéticas, son actualmente objeto de particular atención por los editores argentinos. Resultan casi innumerables las obras publicadas, por lo cual

mencionaremos sólo algunos títulos más sugestivos, en las diversas ramas. A la ciencia astronáutica y los problemas conexos pertenecen muchos como *LOS VUELOS INTERPLANETARIOS*, por A. Sternfeld, *TSJIOLKOVSKI, PRECURSOR DE LOS VUELOS INTERPLANETARIOS*, por A. Kosmodemianski; *EL SATELITE ARTIFICIAL DE LA TIERRA*, por I. A. Probedonostsef; *EL SATELITE ARTIFICIAL*, por I. B. Sorin; *EL DESCUBRIMIENTO DEL UNIVERSO*, por L. U. Liapunov; *LA MATERIA COSMICA*, por G. M. Idlis; *EL DESPLAZAMIENTO DE LOS POLOS EN LA TIERRA*, por K. A. Kulikov; *EL ORIGEN DE LA TIERRA Y DE LOS PLANETAS*, por B. Y. Levin. En el terreno del desarrollo de la energía nuclear y algunas de sus aplicaciones mencionaremos: *ENERGETICO NUCLEAR*, por D. I. Voscoboinik; *EL ATOMO, DUEÑO DEL MUNDO*, por Charles Nöel Martin; *EL ATOMO DOMADO; CALDER HALL* (Historia de la primera usina atómica británica), por Kenneth Jay; *LOS ISOTOPOS RADIOACTIVOS Y SUS APLICACIONES*, por Varios, y *ELEMENTOS RADIOACTIVOS Y SUS APLICACIONES*, por A. Nesmeianov. En cuanto a la cienca médica pueden hallarse las siguientes importantísimas obras de científicos soviéticos y otros: *LA CORTEZA CEREBRAL Y LOS ORGANOS INTERNOS*, por K. Bykov; *EL BLOQUEO NOVOCAINICO Y LOS ANTISEPTICOS OLEOBALSAMICOS COMO UNA FORMA DE TERAPEUTICA PATOGENICA*, por A. V. y A. A. Vichevsky; *LA TISULOTERAPIA* y *MI CAMINO EN LA CIENCIA*, por V. P. Filatov; *EL APORTE DE PAVLOV AL DESARROLLO DE LA MEDICINA*, por Klotz, Laffite y otros; *LA ACTIVIDAD CEREBRAL*, por Y. P. Frolov; *BASES PARA UNA NUEVA TEORIA DE LA MEDICINA*, por A. D. Speransky; *PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE MEDICOS (LA MEDICINA SOCIAL EN EL MUNDO)*, Recopilación. Sobre el parto sin dolor citaremos cuatro títulos recientemente editados por *Cartago*: *EL PARTO SIN DOLOR*, por el académico soviético A. P. Nikolaiev; *EL PARTO SIN DOLOR*, por el Dr. H. Vermorel (francés); *APORTES A LA PRACTICA DEL PARTO SIN DOLOR*, por el médico argentino Dr. Alfredo Bauer; en fin, un *CURSO PRACTICO PARA EL PARTO SIN DOLOR*. Sobre la novísima cibernética se ha publicado recientemente *LA MAQUINA ELECTRONICA DE CALCULAR Y LA TRADUCTORA AUTOMATICA*, por los soviéticos Lebedev y Florentis, y *LA AUTOMATIZACION DE LA PRODUCION Y SUS PROBLEMAS*, por S. G. Strumilin. Otros aspectos científico-técnicos interesantes están tratados en obras como *PRINCIPIOS DE ELECTROTECNIA*, tres tomos de un grupo de soviéticos; *LOS SEMICONDUCTORES Y SUS APLICACIONES*, por A. F. Yoffe; *PREFABRICACION CON HORMIGON ARMADO*, por G. F. Kusnetzov. Para concluir la mención de obras científicas, digamos que acaban de pulicarse (Editoral Quetzal) las *OBRAS ESCOGIDAS* del genial I. V. Michurin.

Sobre Pedagogía cabe destacar dos recientes publicaciones de obras del famoso pedagogo soviético Antón Makarenko: *FLORES DE LA VIDA* y una recopilación de *CONFERENCIAS SOBRE EDUCACION INFANTIL (Editorial Cartago)*.

NOVELA

Las ediciones de novelas de autores soviéticos son muy numerosas. Entre las de más reciente publicación se hallan las siguientes: De I. Ehrenburg: *LA NOVENA OLA* y *EL DESHIELO* (Primera y segunda parte); de Kostantin Fedin: *PRIMERAS ALEGRIAS* y *UN VERANO EXTRAORDINARIO*; de D. Granin: *INVENTORES*; de Boris Lavreniev:

EL 41, cuya edición ha coincidido con la proyección en la Argentina de la notabilísima película soviética del mismo título; de N. Nikitin: *AURORA DEL NORTE;* de T. Siomushkin: *ALITET SE VA A LAS MONTAÑAS;* de N. Shundik: *EL RENO VELOZ;* de N. Dhukovsky: *EL CIELO DEL BALTICO;* de Elmar Grin: *EL VIENTO DEL SUR;* de A. Rybakov: *LA DAGA;* de I. Popov: *ACERO Y ESCORIA;* de B. Galin: *EN UN LUGAR POBLADO;* de Yuri Trifonov: *ESTUDIANTES;* de P. Bielin: *VIDAS RECOBRADAS;* de M. Teveliov: *VERJOVINA. LUZ NUESTRA;* de E. Kasakievich: *ESTRELLA.* Han aparecido últimamente ediciones de famosas novelas soviéticas como *EL TORRENTE DE HIERRO*, de A. Serafimovich; *ASI SE TEMPLO EL ACERO*, de N. Ostrovski; *CHAPAIEV*, de D. Furmanov, y *EL BECERRO DE ORO*, de Ilf y Petrov. Editanse asimismo obras de autores de otros países socialistas.

La literatura avanzada de los países capitalistas está representada, refiriéndonos a las ediciones más recientes, por las siguientes obras, entre otras: la obra de André Stil *EL PRIMER CHOQUE* (Tres tomos) y otras de franceses como *EL ULTIMO LETORNEAU*, de Roger Vailland (Premio Goncourt); *325.000 FRANCOS*, del mismo; *UN ASESINO*, de Pierre Daix, y *EL TIEMPO DE LOS MUERTOS*, de Pierre Gascar (Premio Goncourt); por los italianos Renata Viganó (*AGNESE VA A LA MUERTE*), Carlos Levi (*LAS PALABRAS SON PIEDRAS*), Marina Sereni (*LOS DIAS DE NUESTRA VIDA*), Gina Formiggini (*HA-TIKWA*), Doménico Rea (*RETRATO DE LAYO* - Premio Viareggio) y César Pavese (*EL COMPAÑERO*). De la literatura progresiva norteamericana citaremos: *EL FUTURO MISTER DOLAN*, de Charles Gorham; *LOS ANTI-NORTE-AMERICANOS*, de Alvah Bessie; *UN LARGO DIA DE UNA VIDA BREVE*, de Albert Maltz; *EL HOMBRE QUE NUNCA MORIRA*, de Barrie Stavis; *EL RIO TIBIO*, de Erskine Caldwell; *MEXICO INSURGENTE*, de John Reed. Entre los latinoamericanos, las novedades editoriales incluyen una serie de obras del brasileño Jorge Amado: su trilogía *LOS SUBTERRANEOS DE LA LIBERTAD* y otras: *JUBIARE, LOS CAPITANES DE LA ARENA, LOS CAMINOS DEL HAMBRE, TIERRAS DEL SIN FIN, SAN JORGE DE LOS ILHEUS, MAR MUERTO, EL CANTOR DE LOS ESCLAVOS.* Acaban de editarse *NUESTRO PETROLEO*, de José Mancisidor; *MARCOS RAMIREZ*, del costarricense Carlos Luis Fallas (autor de otra obra anterior que alcanzó notable éxito: *MAMITA YUNAL*) y *MI COMPADRE, EL GENERAL SOL*, del naitiano Jacques Stephen Alexis.

De los modernos novelistas y cuentistas argentinos y remitiéndonos sólo a lo último editado, sin posibilidad material de comentario, destacaremos las siguientes obras: *LAS TIERRAS BLANCAS Y PAPA JOSE*, de Juan José Manauta; *LOS QUE SE VAN*, de Enrique Werbicke; *GRAN CHACO* y *LE DECIAN EL RULO*, de Raúl Larra; *UNA CITA CON LA VIDA*, de Bernardo Verbitzki; *AÑOS, LUGARES, GENTES*, de Carlos Ruíz Daudet; *LA TOS Y OTROS ENTRETENIMIENTOS*, de Ezequiel Martínez Estrada; *CUENTOS DEL HOMBRE QUE DABA DE COMER A SU SOMBRA*, de Leónidas Barletta; *LA MANO Y OTROS CUENTOS*, de Amaro Villanueva, y *MUCHACHOS POBRES Y MUCHACHOS DEL SUR*, de Alvaro Yunque.

SOBRE EL IMPERIALISMO

Entre lo que pudiéramos llamar obras de actualidad destacaremos algunas obras publicadas últimamente sobre el imperialismo, sobre el poder y la acción de los monopolios, tema que no casualmente ocupa

lugar destacado en la literatura de nuestros días. Acaba de ver la luz, a este respecto, un libro de extraordinario interés, diríamos apasionante: *MONOPOLIOS Y PUEBLO*, del periodista soviético V. Korionov, que con abundantes elementos documentales y ágil descripción revela el poderío y los manejos de los monopolios norteamericanos y sus principales magnates. *EL IMPERIO DEL PETROLEO*, de Harvey O. Connor, se refiere a los monopolios petroleros. *EL JUEGO DE LA MUERTE*, de Albert Kahn, a los efectos de la guerra fría sobre la juventud norteamericana. *EL IMPERIO DEL BANANO*, de Kennet y Shoothill, al dominio de los trusts fruteros yanquis en Centroamérica. De gran interés social y científico es el libro de Charlotte y Dyson Carter, *CANCER, TABACO ALCOHOLISMO Y ENFERMEDADES DEL CORAZON EN EL SOCIALISMO Y EL CAPITALISMO*, que acaba de publicarse.

POESIA

Las más recientes ediciones de poesía revolucionaria y progresiva incluyen, como obras más destacadas, tres tomos de Obras Selectas de V. Maiacovski, de la *Editorial Lautaro*, traducidas por Lila Guerrero; *CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS*, de nuestro Miguel Hernández (antes, la misma editorial *Lautaro* publicó su *VIENTO DEL PUEBLO*, agotado); *POEMAS*, de Paul Elouard, seleccionados, traducidos y prologados por María Teresa León y Rafael Alberti *(Editorial Lautaro)*; une selección de poesías del gran poeta romántico de Rumanía Mihail Eminescu ha sido editada por *Losada*, también traducidas y presentadas por Alberti y María Teresa. Han visto la luz assimismo últimamente dos tomos de poesías del poeta argentino Raúl González Tuñon: *LA LUNA CON GATILLO. (Editorial Cartago)*.

Entre las obras recientemente editadas mencionemos, en fin, *SONRIE CHINA*. La obra de los Alberti sobre el gran pueblo renacido ha tenido en el público y en la crítica argentinos una acogida entusiasta.

REVISTAS

En Buenos Aires se reimprime la edición en lengua española de la revista teórica y de información de los Partidos Comunistas y Obreros *PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO*, que se edita en Praga. Han aparecido hasta ahora los 4 primeros números. Edita y distribuye en Argentina y otros países de nuestra lengua: *Editorial Anteo*, Entre Ríos 1039, Buenos Aires.

Ediciones Cultura (Medrano 502, Buenos Aires) reimprime y difunde la edición en español de la revista *LITERATURA SOVIETICA*, órgano de la Unión de Escritores de la U.R.S.S.

Los intelectuales comunistas argentinos publican la revista *CUADERNOS DE CULTURA*. Su última entrega (número 39) incluye: *Unirnos Ahora*, por Héctor P. Agosti, un editorial sobre la necesidad de la unión de las fuerzas antiimperialistas argentinas; *Carta a Boris Pasternak*, de los escritores soviéticos Agapov, Lavreniev, Fedin, Simonov, Krivitsky; *Cincuenta años de filosofía en la Argentina*, por Manlio Elvio Macri; *Crítica a un crítico del materialismo dialéctico*, por Miguel C. Lomnardi; *Conversación con nuestros pintores abstractos*, por Juan Marinello; *El camino de la música soviética: afinidad con el pueblo y realismo*, editorial de *Pravda; La educación debe ser combinada con el trabajo productivo*, por Lu Ting-Yi; una reseña del IV Congreso de Escritores Argentinos y un Panorama de la temporada toetral argentina, finalizando con Crónica de libros. (Cuadernos de Cultura, Entre Ríos 1039, Bs. Aires).

«NUESTRAS IDEAS» *está à la venta en las librerías :*

belgica

Librairie « Du Monde Entier », Place St-Jean, Bruxelles.

italia

« Libreria Rinascita », 2-3, Via Botteghe Oscure, Roma.

suiza

« Librairie Rousseau », 36, rue Rousseau, Genève.

mexico

« Librería Madero », Avda. Madero, 12. México. D. F.

« El Gusano de Luz », Hamburgo, 22, México. D. F.

«Librería Juarez », Avda Juarez, 102. México D. F.

« Editorial Popular Fondo de Cultura », Avda. Hidalgo, 75. Deps. 107. México D. F.

« Librería Zaplana », Av. San Juan de Letran, 41-1, México D. F.

Suscripciones a «NUESTRAS IDEAS»

Suscripción para un año (4 números) :

Para España : Pesetas	90
Para Bélgica : Francos belgas	90
Para Francia : Francos franceses...	870
América Latina : Dólares...	2,40
Para Suiza : Francos suizos	9

Para suscribirse puede Vd. enviar la suma correspondiente a : « Compte Chèques Postaux » : nº 5744.90 François Claessens. *Compte spécial.* — Bruxelles. — O sencillamente por Giro Postal Internacional a F. Claessens, 45, rue Sylvain Denayer, Anderlecht. Bruxelles.

Se reciben también suscripciones :

En Ginebra : « Librairie Rousseau », 36, rue Rousseau, Genève.

El cambio de precio en francos franceses se debe a las medidas financieras tomadas en ese país.

Edit. resp. : M. F. Claessens, 45, rue Sylvain Denayer, Bruxelles.
Imprimé par C. E. P. I., 82, rue Bodeghem, Bruxelles.

Nuestras Ideas

precia del ejempli :

pesetas : 25
francos belgas : 25
francos francesess : 240
francos suizos : 2,50
dolares : 0,70